

“Los superhéroes, el deber moral y la obligación:  
El caso de Spider-man y los X-Men”

Monografía de Grado  
Escuela de Ciencias Humanas  
Programa de Filosofía  
Directora: Beira Aguilar Rubiano

Presentado por  
Laura Victoria Bolaño Pérez

Semestre I, 2010

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>2</b>
<b>I. “Generalidades de una moralidad en <i>spandex</i>”.....</b>	<b>12</b>
a) Hacia el héroe con disfraz.....	13
b) ¿Por qué el superhéroe puede ser un modelo moral?.....	20
c) ¿Cómo hacer que el superhéroe hable de deber moral?.....	27
d) ‘Spidey’ y los muchachos del Profesor X.....	29
e) Síntesis.....	34
<b>II. “Fundamentos teóricos para analizar el superhéroe”.....</b>	<b>35</b>
a) El deber moral...de ser un superhéroe.....	36
b) “Eso es lo que amo de la vida: opciones”.....	54
c) Síntesis.....	67
<b>III. “Esto parece un trabajo para...Kohlberg. Análisis de caso de X-Men y Spider-man”.....</b>	<b>70</b>
a) Los estadios del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg.....	70
b) ¿En qué etapa se encuentra el juicio moral de los superhéroes?.....	75
i) El principio universalizable del Tío Ben.....	76
ii) La defensa de la armonía y los derechos de los mutantes.....	82
iii) Similitudes y divergencias de Spider-man y los X-Men.....	87
c) Las obligaciones de los superhéroes.....	91
d) Síntesis.....	92
<b>IV. “Los superhéroes: un recurso para la educación moral”.....</b>	<b>94</b>
Síntesis.....	108
<b>Conclusiones de un superhéroe visto desde la moral.....</b>	<b>109</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>113</b>
<b>Anexo 1. Matrices de Análisis (Disponible en Formato Digital).</b>	
<b>Anexo 2. Glosario de Superhéroes, Villanos y Otros Personajes.</b>	

## Una introducción al universo del superhéroe

La investigación que presento a continuación surge de una inquietud por encontrar maneras alternativas de enseñar al abordaje exclusivamente conceptual de los asuntos morales. Autores como Lawrence Kohlberg y Emile Durkheim plantean no sólo la posibilidad, sino también la necesidad de enseñar la moral como un conocimiento que se pueda relacionar con el mundo real. Es aquí donde se inscribe la indagación filosófica descrita en estas páginas. En efecto, a través del análisis de contenido de dos series animadas de superhéroes, pretendo mostrar cómo un producto de la cultura popular puede integrarse a la educación moral. Pienso que cuando se trata de enseñar la moral no es suficiente acceder a un conjunto de conceptos que se imparten en clases de ética o de filosofía, sino que es necesario acudir a recursos que hagan inteligibles dichos conceptos. En esta monografía me detengo en lo que creo puede ser uno de esos recursos, a saber, la televisión y, más específicamente, los dibujos animados de superhéroes.

Alguien podría preguntarse por qué los productos mediáticos -como los dibujos animados de superhéroes- pueden estudiarse desde la moral y por qué la moral puede hacer uso de los medios para ser más entendible. Pues bien, los medios de comunicación presentan y representan situaciones tomadas de la vida real que aluden a la imaginación y a las emociones. La televisión, así como la literatura y el cine, generan empatía e identificación con su público y, por ende, pueden hacer que el mensaje mediático sea recibido más eficientemente que quizá un concepto.

Un personaje como el superhéroe de caricatura puede generar gran identificación con su público. Veamos, por ejemplo, el caso de Spider-man<sup>1</sup>. Éste es uno de los héroes de mayor recordación que hay entre la juventud y la niñez. Creado a mediados de los sesenta por Stan Lee, Spider-man mantiene una gran fanaticada intergeneracional. Esto se debe, en parte, a la gran publicidad que ha tenido este héroe desde su creación, pero también por la manera en que su público se siente identificado con él. Además de ser un superhéroe con habilidades extra-humanas, Spider-man (Peter Parker) es un muchacho que estudia en la universidad, tiene un empleo, debe pagar cuentas y atender a su tía. De no haber obtenido sus poderes de manera accidental, Spider-man

---

<sup>1</sup> Cuando el nombre aparezca normal me estoy refiriendo al personaje. Si aparece en *itálica* me estoy refiriendo a la serie animada.

sería un joven común y corriente como cualquiera de sus admiradores. Lo especial de este personaje es que así como atiende sus deberes como Spider-man también lo hace como la persona normal que es. ¿Cómo hace este sujeto para cumplir con los deberes y las obligaciones que demandan los dos aspectos de su vida? ¿Cómo no utilizar los poderes especiales en beneficio propio y sí ponerlos a disposición de la comunidad? Uno podría pensar que los poderes especiales de Spider-man podrían serle útiles para solucionar los problemas económicos que se le presentan. En lugar de ello, este héroe opta por dejar atrás sus propios intereses para atender las necesidades ajenas.

Un caso similar es el que se presenta en *X-Men*, historieta que trata de un grupo de superhéroes mutantes que buscan la armonía entre los seres humanos. Los superhéroes mutantes de *X-Men* tienen que enfrentarse a la discriminación de parte de los humanos que los consideran anormales. A pesar del trato que reciben por parte de la comunidad humana, los X-Men –los héroes de la historia- insisten en protegerlos y en fomentar la convivencia entre unos y otros. Los X-Men, al igual que Spider-man, podrían hacer uso de sus poderes para someter a los humanos y hacer que los respeten como lo plantea un personaje en el *comic*. Sin embargo, estos superhéroes se abstienen de hacerlo y, en cambio, usan sus poderes en beneficio de la humanidad.

Las situaciones que se plantean en *Spider-man* y *X-Men* muestran, en el fondo, cómo debe utilizarse un poder. Estos personajes se enfrentan constantemente a situaciones moralmente dilemáticas en donde su juicio moral se pone a prueba. En principio, uno podría pensar que la enseñanza de la moral en parte consiste en mostrar cómo enfrentar situaciones dilemáticas, dado esto, cabe preguntarse si no resultaría adecuado utilizar los contenidos que se muestran en los dibujos animados para acompañar la enseñanza de las teorías morales. La característica de la televisión para aludir a la imaginación más que al entendimiento debe ser aprovechada desde la educación moral. Las teorías morales no se enseñan únicamente a través de textos o cátedras adustas donde se recopilen conceptos, sino que también puede hacerse por medio del estudio de casos que, como yo lo planteo, pueden ser tomados del mundo de los superhéroes.

Spider-man y los X-Men se enfrentan a situaciones en las que deben poner a prueba su juicio moral y en donde demuestran su autonomía. Así las cosas, estos héroes pueden ser tomados por el público como modelos morales por medio de los cuales se puede ver cómo un agente moral emplea principios morales universales para decidir qué debe hacer con los poderes que tiene. Adicionalmente, por medio de estos personajes es

posible entender qué es el deber moral y cómo un agente asume sus obligaciones. La enseñanza teórica que se pueda hacer de dichos conceptos puede acompañarse del estudio de las acciones de Spider-man o de los X-Men.

El lector, en este punto, puede tener la sensación de que asumo que un modelo es únicamente moral y que por ello hago un tratamiento benevolente e ingenuo de los dibujos animados de superhéroes. Responderé a ambas objeciones. Es cierto que así como en los medios de comunicación se pueden encontrar agentes morales que actúen como modelos morales como es el caso de Spider-man y de los X-Men, también hay otros que resultan ser modelos de conducta inmoral. Existen muchos estudios en psicología y sociología que han mostrado que los niños que observan programas de televisión con un contenido violento considerable tienden a actuar de forma más agresiva en comparación con otros que no ven estos programas (Bandura: 1977), (García: 2000). Tal conducta no sólo la determina los modelos morales negativos de la televisión que los niños puedan seguir, sino también se debe a otros modelos morales más cercanos como son padres y maestros. Las conductas tanto positivas como negativas de las figuras de autoridad son aprendidas por igual por los chicos. Los superhéroes que me interesan en este trabajo son modelos morales positivos, pero así como Spider-man y los X-Men actúan conforme a principios morales, hay otros personajes que orientan su actuar a partir de la venganza y que también pueden ser emulados.

Asimismo, los productos mediáticos, como los superhéroes, pueden ser utilizados para presentar y legitimar una moral que puede resultar problemática. Durante la Alemania nazi se proyectaban en las salas de cine películas como *El juicio Suss*, que buscaba justificar el odio hacia los judíos y dejar sentada la supremacía de la raza aria. En esta película, Suss, el protagonista, es un personaje avaro y siniestro que causa el suicidio de la heroína de la película, una joven alemana.

Lo anterior tiene que ver con la crítica que autores como Max Horkheimer y Theodor Adorno han hecho hacia lo que se denomina como industria cultural. Los productos de la industria cultural pueden ser empleados para amoldar a los individuos según como lo quiera el sistema. Para estos autores, la industria cultural (en donde se engloban la radio, el cine, la música, los medios impresos, la televisión, los videojuegos, entre otros) es un negocio que reafirma el sistema mercantil. Los productos de la industria cultural son empleados como recursos de dominación sobre los receptores. De este modo, un producto de la industria cultural como el superhéroe de caricatura

legítima el sistema mercantil y convierte al público en una masa conformada por sujetos pasivos. El superhéroe, como la canción de moda o la película más taquillera busca la homogeneidad y permite la perpetuación del sistema capitalista (Horkheimer y Adorno: 1988). Henry Giroux, autor de *El ratoncito feroz: Disney o el fin de la inocencia*, hace una crítica a las películas de Walt Disney que va en la misma dirección de la que hace Adorno y Horkheimer. Para Giroux, las películas de Disney refuerzan imaginarios sexistas y racistas y, además, convierte a los niños en sujetos consumistas desde temprana edad (Giroux: 2001). El superhéroe, como uno de los personajes que más atraen a los niños, se convierte en un instrumento de homogeneización que busca la formación de sujetos acríticos y consumistas. De ser así, el superhéroe estaría reproduciendo y enseñando una serie de valores que pueden ser negativos. La instrucción de la moral a través de un modelo de tales características sería no por menos preocupante para quienes consideran que dicha enseñanza debe buscar la formación de individuos autónomos. No más veamos el caso de un héroe de televisión e historietas como el *Llanero Solitario*. Quizá la ignorancia o los prejuicios de su creador George Trendle lo llevaron a nombrar Tonto<sup>2</sup> al fiel compañero indígena del Llanero Solitario. La serie televisiva enviaba a su audiencia el mensaje que los indígenas eran menos inteligentes que los vaqueros blancos —o en cualquier caso, que el hombre blanco— y por ello eran merecedores del trato que recibían por parte de los colonos.

Estos productos de la industria cultural también tienden a reproducir determinados prototipos de belleza, adoptados por películas, novelas e incluso dibujos animados. Alguien podría considerar problemático, por ejemplo, la manera en que se presenta estéticamente a los superhéroes y hasta algunos villanos. Como si lo bello fuera muestra de lo bueno, los superhéroes son sobrehumanamente hermosos por lo menos los que se producen en Estados Unidos. Spider-man y los X-Men responden al prototipo caucásico de belleza: hombres musculosos y altos, chicas curvilíneas de rostros armónicos. Cabe decir que la presentación de estos héroes ha variado con el tiempo y los dibujantes que se encargan de darles vida.

Lo que sí quiero dejar claro es que a pesar de que son muchos los ejemplos que se pueden dar que refuerzan la tesis de la Escuela de Frankfurt y otros autores sobre los productos mediáticos, mi trabajo se basa en dos series animadas de superhéroes, que si bien pertenecen a la industria de la cultura, incluyen un elemento crítico. *Spider-man* y

---

<sup>2</sup> En inglés el personaje indígena fue llamado con la palabra en español ‘Tonto’. Al ser traducido al castellano, se le cambió el nombre a ‘Toro’.

*X-Men* son dos historias de superhéroes que resultan atractivas para todos los públicos y que, adicionalmente, se muestran conformes a una concepción liberal de la sociedad<sup>3</sup>. En estas dos historias es evidente cómo la solidaridad en una sociedad es llevada al nivel de, por ejemplo, arriesgar la vida propia para salvar la ajena o poner en un segundo lugar los intereses de los seres queridos para priorizar los de personas que no se conocen.

Spider-man y los X-Men son superhéroes que no legitiman el sistema en el que se desarrollan sino que, al contrario, hacen críticas a las injusticias que se producen en ellos. Estos comics son productos de la industria cultural que reproducen principios democráticos. Las situaciones por las que atraviesan estos héroes están llenas de debates sobre el deber, la justicia, la paz, la guerra y la discriminación. Como lo dije previamente, la manera en que Spider-man y los X-Men justifican los cursos de acción que toman los convierten en modelos morales positivos, que no sólo son dignos de imitación, sino de estudio. Este estudio de los superhéroes en filosofía parte de la preocupación de ésta por la manera en que se forman los ciudadanos, proceso en el que los programas de entretenimiento cumplen un papel central.

En cualquier caso, la tesis que defiende —que la figura del superhéroe, en tanto que modelo moral autónomo, puede servir para estudiar y enseñar sobre deber moral y obligación— se sustenta en el análisis de contenido de *Spider-man* y *X-Men* con base en la teoría del desarrollo moral de Kohlberg. Para llegar a tal conclusión, revisé con detenimiento las películas y novelas gráficas que se han hecho de estos personajes y después me centré en dos temporadas de *Spider-man* y tres de *X-Men*<sup>4</sup> (un total de 34 capítulos) para realizar el análisis de contenido. El objetivo de dicha actividad era decodificar un mensaje mediático para posteriormente realizar el análisis filosófico. Para ello, tomé los diálogos que, a mi juicio, contenían implícita o explícitamente un dilema moral. A continuación, del mismo diálogo (o de las acciones siguientes a éste) extraje, primero, el curso de acción que eligió el superhéroe y la justificación que empleó el personaje para tomar esa decisión y no otra.

---

<sup>3</sup> Es importante tener presente que los superhéroes son producto del sistema social en que son elaborados. Por ejemplo, el *Capitán América* de Marvel Comics, fue creado en plena Segunda Guerra Mundial justo antes de que Estados Unidos entrara a la guerra contra la Alemania nazi. En el primer número del comic, este superhéroe se enfrenta a Adolf Hitler. En la década del cincuenta este héroe se enfrentó a los comunistas, mientras que en la actualidad el *Capitán América* es un defensor de los derechos humanos. Además de ello, muchos superhéroes son críticos de, por ejemplo, el sistema capitalista, así como de las distintas clases de discriminación que se pueden dar en éste.

<sup>4</sup> La primera y segunda temporadas de las series originales de *Spider-man* y *X-Men* emitidas por Fox Kids en 1994, así como la primera temporada de *Wolverine* y *los X-Men* de 2008.

La información que extraje de los capítulos buscaba sustentar la tesis según la cual superhéroes como los X-Men o Spider-man podían ser modelos morales dignos de ser imitados. Pero dicha tesis no se basa únicamente en la mera recopilación de los diálogos de los superhéroes, sino también en la teoría del desarrollo moral de Kohlberg. Mi objetivo, a través de esta teoría, es identificar cómo es el juicio moral de los X-Men y de Spider-man, en otras palabras, en qué estadio del desarrollo moral se encuentran. Para justificar que Spider-man y los X-Men son agentes morales autónomos cuyas acciones se sustentan en la ley moral y que pueden ser considerados como modelos morales positivos, elaboré una matriz de análisis teniendo en cuenta los estadios del desarrollo moral de Kohlberg. En *The Psychology of Moral Development*, Kohlberg evalúa las justificaciones que un grupo de entrevistados da a la hora de optar por un curso de acción en un dilema moral. Adicionalmente, evalúa el discurso de Adolf Eichmann durante los Juicios de Nuremberg por medio de una matriz compuesta de tres columnas: una donde se ubicaban las justificaciones este ex oficial nazi sobre la forma en que participó de La Solución Final; otra donde a cada justificación se le daba el puntaje que correspondiera con un estadio del juicio moral (del uno al seis) y, finalmente, una última en donde iba un número que se refería al aspecto de la moralidad involucrada (Kohlberg: 1984, 54-5). El objetivo del ejercicio, tanto en el caso de los entrevistados como en el del discurso de Eichmann, era encontrar en qué estadio del desarrollo moral se encontraba el agente.

Para las matrices de análisis<sup>5</sup> que elaboré en esta monografía emplee una metodología parecida a la de Kohlberg: una primera matriz está compuesta por una columna en la que se encuentra el contexto donde cada situación moralmente dilemática del capítulo de *Spider-man* y *X-Men* visto está acompañada por el contexto en que ocurre el dilema moral, el diálogo donde se encuentra el dilema y la justificación, el dilema propiamente expuesto, el curso de acción que elige el superhéroe, la justificación de tal acción y la calificación de la justificación (un número de uno a seis de acuerdo con el estadio moral que correspondiera), así como las razones por las que la calificación fue dada<sup>6</sup>. En una segunda matriz, inspirada por la división tripartita que el

---

<sup>5</sup> Las matrices de análisis más importantes para esta monografía se encuentran al final de estas páginas a manera de anexo. El material completo está disponible en formato digital. Adicional a esas matrices, el lector encontrará un glosario de los superhéroes, villanos y personajes principales relevantes para entender un poco mejor las situaciones que presento a lo largo de este documento.

<sup>6</sup> Comparé las justificaciones de los agentes morales (los superhéroes) con los diversos casos y análisis que Kohlberg hace en su texto *The Psychology of Moral Development*. Así, los elementos en común que

pensador mexicano Gustavo Ortiz, detallo el dilema moral, el deber del superhéroe, hacia quien va dirigido ese deber y por qué el superhéroe tiene ese deber para con ese destinatario (Ortiz: 2006).

Una vez hecho el puntaje con base en los diálogos de los X-Men y de Spider-man, contabilicé el número de veces que cada estadio aparecía para determinar cuál era el más común. Para analizar los resultados obtenidos a través de las matrices volví a la teoría del desarrollo moral de Kohlberg con el fin de responder qué significaba y qué implicaciones tenía que los X-Men o Spider-man fueran modelos morales heterónomos, convencionales o autónomos. La forma en que un agente moral resuelve sus dilemas morales depende del estadio en el que se encuentre su juicio moral. Esto repercute en la forma en que se puede aprender teorías morales por medio de casos de superhéroes, por ejemplo, sobre la forma en que se diferencia un agente moral heterónimo de uno autónomo. Por ello, al análisis derivado de los diálogos de Spider-man y los X-Men con base en la teoría del desarrollo moral de Kohlberg le sigue un análisis de las implicaciones y relevancia que podría tener el incorporar casos tomados de las historietas de Spider-man y los X-Men para enseñar sobre moral.

Con lo anterior en mente, en el primer capítulo de esta monografía hago, en un principio, una presentación de la figura del héroe hasta llegar al *superhéroe*. Seguido de ello, el lector encontrará una breve justificación de por qué es interesante estudiar la figura del superhéroe desde la filosofía moral. Ante el temor de elaborar una investigación filosófica que podría no ser considerada como tal por muchos de los que se dedican a la filosofía pura, refuerzo en varias oportunidades, a lo largo de este texto, las razones por las cuales el superhéroe es un objeto de estudio interesante desde la filosofía moral. Una de esas razones es que los superhéroes en los que baso mi investigación tienen como característica que tienen varias máximas de acción que se sustentan en la ley moral. En este capítulo intento mostrar por qué el superhéroe podría ser un modelo moral digno de ser imitado así como por qué el superhéroe, como agente moral que sirve de ejemplo con su actuar, se enfrenta a situaciones moralmente dilemáticas en las que tiene que decidir qué deber hacer entre cursos de acción igualmente justificables. Para indicar la manera en que el superhéroe resuelve los dilemas morales y cómo la observancia del deber moral es lo que motiva sus decisiones, tomo como ejemplo a Spider-man y X-Men ambos desarrollados por Marvel. Es

---

encontraba en Kohlberg con los de los dibujos animados me dieron pistas para darle un puntaje a los diálogos en las matrices de análisis.

importante tener una aproximación a la historia de estos superhéroes (que la complemento con un glosario de superhéroes al final de estas páginas), pues no a todas las personas les resulta familiares los universos y perfiles de los héroes mencionados.

El segundo capítulo es una aproximación teórica a los conceptos de deber moral y dilema moral. Esto con el fin de desarrollarlos en relación con el estudio de la moralidad del superhéroe. Si bien este capítulo es en gran parte teórico, sólo tiene sentido en función del análisis de contenido que hago de Spider-man y los X-Men, pues es en el análisis de caso en el que se centra este estudio. Aun así, presento diferentes perspectivas filosóficas desde las que el superhéroe podría asumir o justificar su deber moral. En este capítulo me aproximo a las teorías consecuencialistas y no-consecuencialistas en general, así como a las teorías de Kant, Aristóteles, Sócrates y del utilitarismo clásico. No me limito a la descripción teórica, sino que también propongo ejemplos de cómo dichas teorías podrían ajustarse a lo que Spider-man o los X-Men podrían pensar sobre la moral.

Adicionalmente, encontré que era necesario entender los conceptos de dilema moral o situación moralmente dilemática, de deber moral y de obligación y cómo ellos se relacionan. Además, el concepto de dilema moral es de suma importancia para esta investigación en tanto que mi análisis de contenido se centra en los diálogos de los superhéroes en los que se evidencia o se infiere una situación moralmente dilemática. Así mismo, es a partir de la definición de dilema moral y de su relación con el deber que comienza la verdadera indagación del superhéroe en tanto que modelo moral; una vez que se asume que el superhéroe puede ser un ejemplo de conducta para los espectadores resulta interesante (o por lo menos desde mi punto de vista) ver cómo este personaje de ficción se enfrenta a las decisiones que ponen a prueba su juicio moral. Por esto es que también resulta necesario para mi investigación apoyarme en Kohlberg, puesto que me parece problemático que, un personaje con tanta injerencia en las audiencias como el superhéroe, fuera heterónomo o detentara un juicio moral poco desarrollado.

Gracias al análisis que llevo a cabo en el tercer capítulo es que pude notar que los superhéroes, en el caso particular de Spider-man y de los X-Men son modelos morales autónomos. En esta parte de la monografía me detengo tanto en Spider-man como en los X-Men, para explicar en qué estadio moral se encuentra cada personaje. Adicional a ello presento las similitudes y diferencias que tienen ambos héroes en cuanto al estadio moral en el que se hallan y la manera en que asumen sus obligaciones. Este acápite dedicado a la obligación parte de una preocupación que tengo sobre la

diferencia entre deber y obligación. El lector juzgará si hago un avance al respecto, pero estoy segura de que la discusión en torno a las diferencias conceptuales entre deber y obligación no ha culminado.

La investigación que realizo en estas páginas puede ser considerada como el antecedente para posteriores indagaciones que se pueden hacer a partir de este texto. Esbozo una de las posibles indagaciones en el cuarto capítulo en donde sugiero la manera en que el superhéroe, en tanto que sea un modelo moral que cuenta con un juicio moral desarrollado y que enfrenta constantemente situaciones moralmente conflictivas, puede ser útil para adelantar cátedras que se centren en la educación moral por medio del estudio de casos en los que los agentes se enfrentan a situaciones moralmente dilemáticas<sup>7</sup>. Todas las instituciones educativas tienen la intención de desarrollar las capacidades cognitivas, intelectuales o motrices de las personas y, de manera menos sobresaliente, el juicio moral.

En efecto, la Ley de Educación Nacional (LEN) o ley 115 de 1994 contempla en una serie de artículos los objetivos generales de la educación básica en Colombia, entre ellos, “propiciar la formación social, ética, moral y demás valores del desarrollo humano” (LEN: art. 20-f). Este objetivo engloba la instrucción de algunas ciencias sociales junto con la de la ética. Aunque la enseñanza de la ética como una materia autónoma de las ciencias sociales o la religión depende del Proyecto Educativo Institucional que cada colegio tenga, el Ministerio de Educación Nacional exige que a los alumnos se les impartan valores sobre cómo relacionarse con los demás. Es por ello que en la LEN las instituciones educativas tienen que estimular el desarrollo de una serie de “valores civiles, éticos y morales, de organización social y de convivencia humana” (LEN: art. 21-k) durante la Primaria, mientras que en el Bachillerato no está contemplada ningún tipo de asignatura para la enseñanza de la ética, según como figura en la ley.

La LEN considera la enseñanza obligatoria de la ética y los valores humanos, la cual tiene que ver con la formación del juicio moral. Dicha enseñanza puede acompañarse con una mediante la cual al estudiante se le promueva la toma de una perspectiva social. Esta habilidad se puede desarrollar por medio del estudio de situaciones moralmente dilemáticas que le permitan al alumno entender, por ejemplo,

---

<sup>7</sup> En algunos de los colegios privados de Bogotá que investigué (Liceo Segovia, Colegio El Minuto de Dios, Liceo Edad de Oro) incluyen en sus programas educativos asignaturas sobre Ética en donde a los alumnos se les presentan casos de la vida real para que los analicen a la luz de los conceptos vistos en clase sobre esta materia.

cómo los intereses de los actores involucrados en dicha situación entran en conflicto. Es allí donde la figura del superhéroe resulta clave, puesto que sus vivencias pueden servir para hacer el examen de los conflictos morales y cómo los agentes los resuelven.

Esto es, en suma, de lo que se trata esta monografía. Espero que con la pesquisa que presento a continuación haya resuelto, por lo menos, la pregunta sobre el modo en que los superhéroes asumen su deber moral. Además, que haya mostrado la forma en que los superhéroes pueden enseñarnos sobre el deber moral y la obligación. Deseo que esta monografía sea una lectura amena, que pueda aportar algo nuevo a la reflexión moral y que sea el comienzo de posteriores investigaciones en filosofía aplicada.

## I. Generalidades sobre una moralidad en spandex

El *comic* o historieta es el nombre que se le da a una narración que combina texto e imagen. La forma de comunicar una historia a través de imágenes secuenciales se puede rastrear desde la prehistoria; el *comic*, propiamente hablando, nace en el siglo XIX en Estados Unidos como resultado de la rivalidad entre dos periódicos neoyorkinos. *The New York World* crea, adelantándose a su competencia, un suplemento que contenía dibujos de varios artistas que trabajaban para el medio. Después, con la masificación de los diarios alrededor del mundo, las historietas comenzaron a difundirse como medio de expresión, no sólo en Estados Unidos, sino también en países como Francia, Italia, Inglaterra, entre otros (Montijano: 2006).

La popularidad de las historietas llega en la década de los treinta, época caracterizada por ser el periodo entreguerras y, además, por ser el momento en que Estados Unidos está sumido en la Gran Depresión y en el que España atraviesa por una Guerra Civil y por la dictadura de Francisco Franco. No es de extrañarse que, en esta época, las personas hayan encontrado en el *comic* un aditamento para mejorar el ánimo (Krensky: 2008). En un contexto en que la pobreza y la guerra son latentes surge un personaje capaz de vencer a la maldad y de ayudar a los buenos por medio de sus habilidades extraordinarias: el superhéroe. El superhéroe surge como símbolo de la esperanza de que haya un personaje, un héroe, que tenga el suficiente poder como para enfrentarse a la maldad. A pesar de que una de las tiras cómicas más populares de esta época es *Tarzán*, adaptación de la novela de Edgar Rice *Tarzán de los simios* (1912), “el superhéroe tocó una fibra sensible en los lectores de historietas de la época de la Depresión y rápidamente se convirtieron en la marca de la industria” (Krensky: 2008, 15).

Quizá para los colombianos los superhéroes no estén tan intrincados en nuestra cultura como sí ocurre en otros países, sin embargo, desde los primeros bocetos de dibujantes norteamericanos como Lee Folk (*El Fantasma*, 1936) (*Mandrake*, *El Mago*, 1939) o Joe Shuster y Jerry Siegel (*Superman*, 1938), el superhéroe ha formado parte de la cultura popular occidental. En efecto, “uno de los desarrollos de la cultura pop más llamativos hoy en día es el fuerte resurgimiento del superhéroe como un ícono cultural y del entretenimiento. [...] No muchos personajes ficticios en la historia han logrado algo del reconocimiento internacional de Batman y Superman” (Morris: 2007, ix).

Ahora bien, héroes han existido desde la Antigüedad e, incluso, héroes con una identidad secreta como en la novela de la autora húngaro-inglesa Emmuska Orczy *La Pimpinela Escarlata* (1905). Cuando “los héroes llegaron al «mercado» a través de comics y dibujos animados comenzaron a tener nuevos rasgos y pasaron a llamarse «superhéroes»” (Propper: 2004, 53). Cuando el héroe se convirtió en el superhéroe en la época contemporánea, los trajes especiales y los súper-poderes empezaron a reforzar las características innatas del héroe, como su coraje, gallardía, inteligencia y habilidad física. Pero, ¿por qué fijar la atención en el superhéroe cuando en la vida cotidiana vemos personas comunes y corrientes que se enfrentan a situaciones que la mayoría no enfrentaría por miedo o por simple sentido de la supervivencia? Para responder a esta pregunta es necesario empezar por la definición de héroe o de lo heroico y por qué la figura del superhéroe es interesante desde el punto de vista de la moral. Este será el tema que desarrollaré en este capítulo.

*a) Hacia el héroe con disfraz*

Históricamente, la figura del héroe ha estado presente en el folklore de las sociedades cuyos mitos y leyendas dan cuenta de las hazañas de hombres extraordinarios. Desde luego, es necesario señalar que el héroe comenzó como una persona que se podía resistir ante una situación de la que todos huían y cuyas acciones, transmitidas a través de la literatura, empezaron a ser cubiertas por una aureola de divinidad. Los héroes, en narraciones de épocas anteriores a la nuestra, eran humanos comunes y corrientes que tenían las mismas características y virtudes de los demás sólo que de manera más exacerbada, por ejemplo, Robin Hood, en la literatura medieval inglesa, quien con su valentía y coraje podía enfrentarse al sheriff de Nottingham y al príncipe Juan Sin Tierra que se apoderaba ilegalmente de las tierras de los habitantes del pueblo de Nottingham.

Las virtudes morales, intelectuales o físicas de los héroes les daban la capacidad de realizar proezas que los hombres comunes no podían realizar y, por ende, ganaban el respeto y la admiración de quienes los rodeaban. (Propper: 2004, 48). Podríamos decir, aludiendo a Freud, que el héroe personifica el «ideal del yo» al que todas las personas toman como referencia. “Los héroes representan valores. Encarnan ambiciones, proveen de imágenes los sueños imposibles. Son la expresión del ideal de una civilización, ideal del cual muestran a la vez la proximidad y el alejamiento” (Comte: 1994, 118). Ya fuera guerrero, rey, semidios o rebelde, el héroe es sinónimo de

extraordinario y de leyenda. El héroe que responde a estas características es como el Rey Arturo, quien colmado de las virtudes de un buen gobernante y un audaz guerrero, fue retratado en muchas de las leyendas medievales de Gran Bretaña.

En nuestra época, las figuras inmortales de los héroes de la Antigüedad o la Edad Media pertenecen a los mitos y leyendas de cada pueblo. Así, es posible hacer un rastreo de lo heroico tanto en la historia como en la literatura y, por tal razón, es posible establecer diferentes tipos de héroes. En este apartado me detendré en aquellos que comparten características con el superhéroe como son el héroe literario, el héroe histórico y el héroe guerrero.

El héroe histórico se presenta como una figura más cercana al prócer, al conquistador, al guerrero o al rey (emperador) cuyas hazañas son recogidas en documentos que tienen una, digamos, validez histórica como manuscritos, cartas, diarios o biografías. El héroe de este tipo, por lo general, se enfrenta a grandes ejércitos y es capaz de conquistar vastos territorios y someter a sus oponentes. Del héroe histórico se destacan su valentía, su inteligencia estratégica y su habilidad para la guerra. Personajes como Alejandro Magno, Napoleón o Simón Bolívar responden a estas características. En el trabajo de Thomas Carlyle (1840) se hace un recorrido historiográfico sobre lo heroico. Uno de los héroes que Carlyle describe<sup>8</sup> es el «héroe-rey». De acuerdo con este autor, el rey se alza como el héroe bendecido con capacidad y conocimiento. En inglés, «rey» significa «*king*» “contracción de *Kön-ning*, *Kanning*, compuesto de *Know* (saber) y *Can* (poder), o sea el que *sabe* y *puede*” (Carlyle: 1840, 13). El hombre incapaz, el esclavo, el innoble, admira y venera al hombre capaz, al rey, por lo que lo convierte en su héroe. (Carlyle: 1840, 182). Es por ello que Cromwell y Napoleón son símbolos del heroísmo de los siglos XVII y XVIII para Carlyle.

Ralph Emerson (1850), por su parte, describe al héroe histórico como un proyecto de vida. Así como Borges lo señala, para Carlyle el héroe es asimilado a un dios, mientras que Emerson lo identifica como ejemplo de las posibilidades que hay en todo hombre (Borges: 1973). Esta característica introducida por Emerson resulta más próxima a los seres humanos comunes que la de Carlyle, pues el héroe se convierte en sinónimo de gran hombre. Esto sugeriría que «ser un héroe» es un objetivo al que todas las personas pueden aspirar. Ya no se trata, como en Carlyle, de nacer con una cierta divinidad o particularidad que ubica al héroe por encima del hombre común, sino que es

---

<sup>8</sup> Junto con el héroe como semidios, el héroe-profeta y el héroe-literato.

un ideal al que se aspira. Es por ello que Emerson califica de héroe a personajes como Platón, Swedenborg, Montaigne, Shakespeare, Napoleón o Goethe. Tanto Emerson como Carlyle destacan otros héroes históricos que no son estrategas o reyes, sino que son filósofos o literatos. Las dos características de Emerson y Carlyle -héroe como proyecto de vida y héroe como semidios- son relevantes para caracterizar al superhéroe, puesto que este personaje es en parte un semidios –en razón de las habilidades extrahumanas que posee- y parte a lo que aspira ser un humano. El superhéroe, como lo indicaré más adelante, es un personaje que nos indica qué pasaría con un ser humano que se enfrenta a manejar un poder extraordinario. Los héroes de la vida cotidiana (como los bomberos, los médicos o los policías), como los superhéroes, nos enseñan de solidaridad, entrega y sacrificio. Sin embargo, los superhéroes, a diferencia de los héroes de la vida cotidiana, muestran niveles de solidaridad que, a los ojos de las personas comunes y corrientes, pueden parecernos que exceden el deber moral. Por esta razón, el superhéroe, aun cuando sea un personaje ficticio, es digno de imitar y de considerar un modelo a seguir, una promesa de que podemos ser más solidarios con los demás.

Ahora bien, como la figura del superhéroe tiende a parecerse a un tipo de héroe más guerrero –por cuanto a que usa sus poderes especiales en el combate contra los enemigos-, no me interesa ahondar en otro tipo de héroes-profetas como Jesucristo, Mahoma, Ezequiel, Moisés o, incluso, activistas como Gandhi o Nelson Mandela. Aunque si lo vemos desde una perspectiva más amplia, los personajes que acabo de mencionar también son guerreros. En todo caso, el superhéroe es bélico y, así como el héroe literario, se ve obligado muchas veces a persuadir más con su fuerza o sus habilidades y no con el discurso como sí ocurre con los héroes-profetas<sup>9</sup>.

El superhéroe comparte características con el héroe histórico del cual se desatan sus virtudes morales, intelectuales y físicas (magnanimidad, ingenio, destreza...). Estas características pertenecen, en su mayoría, a personajes que existieron como Alejandro Magno o Napoleón (Rebolledo: 1886), (Cottler: 1956), (Bentley: 1957), (Schmitt: 1997), (Wulff: 1997), (Durant: 2003).

El héroe literario, por su parte, no dista del histórico, pues muchos también son reyes o combatientes, sino que sus aventuras son narradas en novelas, poemas y cuentos fantásticos. El héroe literario oscila entre la realidad y la fantasía, debido a que, en

---

<sup>9</sup> En *The X-Men*, no obstante, el personaje de Charles Xavier busca lograr la armonía entre humanos y mutantes por medio del diálogo antes que emplear la fuerza física.

primer lugar, éste pertenece a tradiciones orales que fueron modificando los relatos que lo describían con el tiempo y, segundo, no se sabe si el héroe existió en verdad pues a veces su vida se basa en la de un personaje que sí existió.

Las características del héroe en la literatura varían de acuerdo con la cultura y el momento histórico en que se produzca la obra; no es lo mismo el héroe homérico, que el héroe medieval o el romántico, debido a que cada uno de ellos tiene rasgos particulares. El héroe homérico posee más virtudes estéticas que morales<sup>10</sup>; el héroe medieval, por su parte, es el arquetipo del hombre valiente que se encarga de enmendar los males que se le han infringido a una persona –como a una doncella- o a una sociedad.

Existen muchos ejemplos a lo largo de toda la literatura que se enfocan en relatar las historias de los héroes. Helena, Aquiles y Héctor aparecieron en la *La Ilíada*, mientras que Ulises, Hércules, Minos y Teseo en la *La Odisea* ambas escritas por Homero en el siglo VIII a.C. Eneas protagoniza la *Eneida* (s. I a.C.) de Virgilio, héroe de mayor aceptación durante el Medioevo por sus cualidades morales como por ejemplo la piedad. En las tragedias de Esquilo<sup>11</sup>, Sófocles<sup>12</sup> y Eurípides<sup>13</sup> se relatan las historias de héroes condenados a cumplir el destino impuesto por los Hados. En las obras *Las Geórgicas* –de Virgilio-, la *Teogonía* (s. VII- VIII a.C.) –de Hesíodo- y *Las Metamorfosis* (s. I d. C.) –de Ovidio- se narran las historias de personajes como Orfeo, Eurídice, Pandora, Prometeo y Perseo.

El poema *La Epopeya de Gilgamesh* de la tradición mesopotámica describe la figura del héroe representado por Gilgamesh, quinto rey de Uruk (Sumeria) hacia el año 2650 a.C. Del siglo IV a. C. datan los libros que conforman el Antiguo Testamento en donde los héroes, son sujetos que se someten a la voluntad de Dios para guiar al pueblo

---

<sup>10</sup> Se dice que los héroes homéricos se destacan por sus virtudes estéticas porque todo lo que hacen lo hacen bien (es decir, bellamente). Ulises, por ejemplo, es un héroe que emplea su astucia de la mejor manera para engañar a sus enemigos. En el héroe medieval, en cambio, se destacan las virtudes morales; la Iglesia Católica, al crear un imaginario sobre lo que se debía admirar en una persona, influyó para que la figura del héroe exaltara cualidades como el sacrificio y la piedad (Comte: 1994); (Cottler: 1956).

<sup>11</sup> A este poeta se le atribuyen las obras: *Las suplicantes* (490 a. C. aprox.), *Los persas* (472 a. C.), *Los siete contra Tebas* (467 a. C.), la trilogía *Orestíada* (458 a. C.) conformada por: *Agamenón*, *Las coéforas* y *Las euménides* y, finalmente, *Prometeo encadenado* de fecha incierta.

<sup>12</sup> Este poeta es autor de: *Áyax* (445 a. C.), *Antígona* (442 a. C.), *Las Traquinias*, *Edipo Rey* (430 a. C.), *Electra*, *Filoctetes* (409 a. C.) y *Edipo en Colono* (406 a. C.).

<sup>13</sup> De este autor se logró rescatar un mayor número de obras entre las que están: *Alcestris* (438 a. C.), *Medea* (431 a. C.), *Hipólito* (428 a. C.), *Los Heráclidas*, *Las Troyanas* (415 a. C.), *Andrómaca*, *Hécuba* (423 a. C.), *Las Suplicantes* (414 a. C.), *Ión*, *Ifigenia entre los Tauros*, *Electra*, *Helena* (412 a. C.), *Heracles*, *Orestes* (408 a. C.), *Ifigenia en Áulide* (410 a. C.), *Las Bacantes* (406 a. C.), *El Cíclope* y *Reso*.

de Israel y están representados en figuras como Moisés, Noé, David, Josué o Jonás. En la India las epopeyas *Ramayana* y *Mahabharata*<sup>14</sup> tienen entre sus protagonistas héroes como Rama (avatar de Vishnú) y Parasurama, respectivamente.

Durante la Edad Media se volvieron populares los textos artúricos que presentaban los héroes arquetípicos de la época como son el Rey Arturo, cuyas aventuras están consignadas en las obras de Jacques Boulenger (1923a y 1923b), y *Los Caballeros de la Mesa Redonda*. Otros personajes que forman parte de la leyenda del Rey Arturo son *Tristán e Isolda* míticos enamorados cuya leyenda es recogida en varios escritos medievales y que inspira la ópera de Richard Wagner que lleva el nombre de ambos. Robin Hood también es un héroe arquetípico del folclor inglés medieval, cuya historia data del siglo XIII, que representa al guerrero valiente que lucha contra la injusticia.

En esta aproximación al héroe histórico y al héroe literario no puede faltar el héroe de las novelas gráficas, es decir, el superhéroe. Aunque el término «héroe» se emplee para denominar a personas del común que realizan tareas fuera de lo común como ser bombero o astronauta, el superhéroe se ha convertido en un referente de la cultura popular al cual admiran personas de distinta índole. De acuerdo con Gerde y Spencer, las historietas, al ser una forma literaria legítima, “reflejan la cultura y al mismo tiempo informan [...]. Los *comics* proveen información y esperan que sus lectores estén al tanto de eventos mundiales y problemáticas sociales”. (Gerde y Spencer: 2007, 245). Para estos autores las historietas, cuyo personaje emblemático es el superhéroe, son la forma narrativa más actual y son el equivalente de la mitología de pasado. Esto ocurre porque este tipo de literatura revela información sobre las normas y expectativas de las instituciones sociales, políticas y económicas.

Una de las características principales que comparten el héroe de antaño y el superhéroe contemporáneo es lo *extraordinario*. En el caso de los superhéroes, su extraordinariedad va ligada al hecho de tener superpoderes. Para hacer más claro el concepto de superhéroe propondré una definición que recoge las características que no sólo son esenciales para el personaje mismo, sino que me parecen importantes para el análisis que desarrollaré. Siguiendo a Morris y a Alford, un superhéroe es un héroe que cuenta con poderes<sup>15</sup> súper-humanos o por lo menos habilidades humanas que son

---

<sup>14</sup> Sobre estos dos poemas habla el escritor Tulsi-Das en su obra *Ramacaritamanasa*.

<sup>15</sup> Un poder, dice Bertrand Russell, “puede ser definido como la producción de efectos pensados. Es así como un concepto cuantitativo: dados dos hombres con deseos similares, si uno logra todos sus deseos

desarrolladas a un nivel súper-humano (Morris: 2007, 14), que en la mayoría de los casos tiene una identidad secreta, que tiene como objetivo proteger y mantener aisladas la vida y personalidad del ser humano común y corriente de la vida y personalidad del superhéroe. Por su parte, Alsford sostiene que el superhéroe se le contrapone su antítesis, el villano, quien es “[l]a persona que opera de acuerdo con sus propias reglas y quien se niega a conformarse o a estar limitado por convenciones o tabúes y quien tiene una fuerza y una presencia que es difícil de ignorar y, en algunos casos, difícil de no admirar.” (Alsford: 2006, 95).

Con lo anterior en mente, en esta investigación entenderé «héroe» como, primero, aquel personaje que pasa por las etapas analizadas por Vladimir Propp<sup>16</sup> (2000), útiles para identificar los momentos en que el héroe debe tomar una decisión: ¿Debo acudir al llamado? ¿Tengo que enmendar la trasgresión hecha por el malhechor? ¿Qué medios debo emplear para vencer al agresor? Entre otras cuestiones. A lo anterior se suman tres características adicionales que son importantes para describir al superhéroe. La primera de ellas es que el superhéroe se presenta como el defensor del sistema social vigente (Niño: 2008). Esto quiere decir que más que proteger al inocente, el superhéroe busca la «normalidad»<sup>17</sup> de la sociedad en la que vive. La segunda es que el concepto de deber que puedan tener estos personajes también está determinado por la enseñanza de un mentor, guía o referente moral. Finalmente, el superhéroe tiene una predisposición moral a ser héroe. Dicha predisposición la resalta J.O Urmson, quien señala que existen tres tipos de acción: “[aquellas] acciones que constituyen un deber, son obligatorias, [...]

---

que el otro a su vez consigue, y también otros, entonces éste no tiene más poder que aquel. [...] Sin embargo, es fácil decir, aproximadamente, que *A* tiene más poder que *B* si *A* logra más efectos pensados y *B* sólo unos pocos.” (Alsford: 2006, 63-4).

<sup>16</sup> En otro lugar de este escrito había mencionado que Vladimir Propp había logrado establecer las funciones de los personajes de los cuentos fantásticos de la tradición popular rusa. Muchas de esas funciones las comparten los personajes –los superhéroes– en los dibujos animados de acción. Estas funciones son esenciales porque listan todas las etapas que debe enfrentar el héroe en su lucha desinteresada en defensa del inocente (Propp: 2000). Estos son: 1) el alejamiento; 2) la prohibición; 3) la trasgresión de la prohibición; 4) la agresión producida por el malhechor; 5) el engaño de la víctima por parte del malhechor; 6) la fechoría como la excusa para que el héroe aparezca; 7) el héroe acepta la misión; 8) la partida del héroe; 9) el héroe se desplaza hacia el objeto de su búsqueda; 10) el héroe y su agresor se enfrentan en combate; 11) el agresor es vencido; 12) la fechoría inicial es reparada; 13) se le propone una tarea difícil al héroe; 14) la tarea es realizada; 15) el héroe es reconocido por la sociedad; 16) el falso héroe queda desenmascarado; 17) el falso héroe es castigado; 18) el héroe es ensalzado. Dichos estadios convergen con las etapas que enuncia Campbell en *El héroe de las mil caras*: la partida del héroe una vez le han llamado para su misión; la iniciación, en donde el héroe se enfrenta a pruebas que tantean su condición y, finalmente, el regreso a su lugar de origen una vez culmina su aventura (Campbell: 1959).

<sup>17</sup> Esta cuestión puede ser discutible debido a que Superman, por ejemplo, es un defensor de las normas y el statu quo, pues para él es primordial respetar la ley, lo que lo conduce a velar por que la sociedad en la que vive permanezca siempre igual. Batman, en cambio, al vivir en una ciudad corrupta busca combatir dicha “normalidad” que sería injusta.

acciones que son correctas en cuanto que están permitidas desde un punto de vista moral y no prohibidas [y, finalmente,] acciones que son incorrectas, que no debemos hacer.” (Feinberg: 1985, 106). No obstante, asegura el autor, esta clasificación es incorrecta, puesto que existen acciones que superan el deber, es decir, que son consideradas como *actos supererogatorios*. Lo particular del superhéroe, de acuerdo con Urmson, es que se atribuye un deber extra-moral, que ni la sociedad, ni su familia, ni nadie, salvo él, le están exigiendo. El superhéroe, en este orden de ideas, asume un deber extraordinario a causa de su compromiso con la sociedad, pues en virtud de sus poderes tiene una cierta responsabilidad para con los demás<sup>18</sup>.

Poderes especiales, identidad secreta, deberes extra-morales y un sentido del heroísmo parecen ser las características más sobresalientes de los superhéroes. La última de estas características la he definido ya, pero quisiera agregar un último punto al respecto. De acuerdo con Joseph Campbell (en entrevista con Bill Moyers),

- Campbell:[...] El héroe es alguien que da su propia vida por algo mayor que él mismo.
- Moyers: Entonces, en todas esas culturas, cualquiera que sea la vestimenta particular que el héroe está usando, ¿en qué consiste una proeza?
- Campbell: Bien, hay dos tipos de proeza. Una es una proeza física, en que el héroe realiza un acto de coraje, durante una batalla o salvando una vida. U otro tipo es la proeza espiritual en la cual un héroe aprende a lidiar con un nivel superior de la vida espiritual humana y regresa con un mensaje. (Campbell: 1991, 137).

La distinción de los dos tipos de proeza introducida por Campbell me sirve para ilustrar la siguiente cuestión. Campbell asegura que el héroe, así como realiza proezas físicas, hace proezas espirituales. En este cuestión donde radica el hecho de que el héroe (el superhéroe, mejor) sea un modelo moral o un ideal del yo. Si el superhéroe, o cualquier figura heroica, es capaz de realizar actos por encima de sus propios intereses, eso quiere decir que las personas comunes y corrientes también *podrían* hacerlo o, por lo menos, aspirarían a serlo. Pienso que sobre eso es a lo que se refiere Morris cuando asegura que el concepto de héroe es un concepto normativo acerca de cómo deberían actuar las personas (Morris: 2007). Por supuesto esas proezas van acompañadas de habilidades que la mayoría de personas no tenemos, pero, como dije anteriormente, el uso de esas habilidades pone a prueba la personalidad moral del individuo superheroico y es allí donde tiene lugar las proezas espirituales.

---

<sup>18</sup> Para lo que a nosotros, los seres humanos corrientes, resulta un acto supererogatorio, para el superhéroe es simplemente su deber. Esto se debe a que sus poderes especiales le facilitan cumplir con una serie de deberes que a la gente común no podría exigírsele pero que al superhéroe sí.

Esta presentación sobre lo que es un héroe y un superhéroe es el antecedente para indicar en qué sentido el superhéroe puede ser un modelo moral. Si decimos que el superhéroe es un personaje que emplea sus poderes para realizar actos que van más allá del deber de cualquier persona, entonces estamos frente a un agente moral que es capaz de ayudar sin límites, aun por encima de su propio bienestar y que es digno de imitar como modelo moral. En la siguiente sección me detendré en la respuesta de por qué el superhéroe puede ser considerado un modelo moral positivo y qué interés puede generar un modelo de esta índole para la teoría moral.

*b) ¿Por qué el superhéroe puede ser un modelo moral?*

Para responder a la pregunta que titula este acápite empezaré por definir qué entiendo por modelo moral. Kant afirma en *La Pedagogía* que uno de los aspectos que trata la educación práctica es la moralidad. El carácter, que es de lo que se ocupa la moralidad, se funda en los niños enseñándoles “el deber que tienen que cumplir, mediante ejemplos y disposiciones” (Kant: 1987, 30). El tutor encargado de la enseñanza se vale de ejemplos o modelos que le sirven para ilustrar cuáles son los deberes para consigo mismo y con los demás que tiene que cumplir una persona. El ejemplo que me interesa destacar no es el que se pueda impartir a través de una cátedra, sino el que le dan padres, hermanos, maestros o vecinos por medio de su conducta. Para Kant, “Los padres ya educados son ejemplos, conforme a los cuales se educan sus hijos, tomándolos por modelo” (Kant: 1987, 5). Esto sugiere, en principio, que los primeros modelos que tienen los niños son sus padres. Una madre que trate a los demás con respeto y que sea una trabajadora comedida servirá de ejemplo para que éstos incorporen en su personalidad las cualidades y virtudes de su progenitora. Si en cambio, los niños observan que su madre es una señora perezosa y agresiva, ellos seguirán su conducta sin importar que ella sea un modelo de conducta inmoral.

Sucede frecuentemente que los niños que viven en un ambiente familiar hostil, donde los padres se irrespetan y solucionan sus conflictos con violencia, tienden a ser más agresivos que otros que viven en hogares amorosos (García: 2000). La conducta tanto positiva como negativa de una figura de autoridad puede servir de ejemplo a otra persona. Si un niño observa que su hermano mayor es dedicado a su estudio o si es indisciplinado es muy probable que él imite su conducta, pues lo considera un modelo a seguir. Pero este modelo sirve de guía particularmente en situaciones en donde el

individuo tiene que poner a prueba su juicio moral, por ejemplo. El niño no sólo aprende de su hermano que estudiar es bueno, sino que ser responsable y cumplir con el deber también lo es. Probablemente si el hermano mayor se ve en la situación de escoger entre irse a jugar *Play Station* con sus amigos en lugar de hacer la tarea y opta por lo segundo, el hermano menor también aprenderá (y aprehenderá) que cumplir con el deber es prioritario ante el entretenimiento. Desde luego, lo contrario también ocurre.

Esta misma situación puede presentarse tanto en los héroes de otras épocas, como en los superhéroes. Las personas pueden admirar al héroe por ser capaz de enfrentarse a la adversidad. Esto puede conllevar a los demás a imitar al modelo y a ser héroes ellos mismos. El héroe puede hacer que las personas inquieren sobre sus propias virtudes morales porque hacerlo podría ser una facultad moral; esto quiere decir que «ser héroe» podría ser un proyecto de vida de modo que «si él, al que consideramos un modelo, actúa heroicamente yo también puedo hacerlo». Un héroe, según J.O. Urmson, es la persona que cumple con su deber “en contextos tan difíciles que la mayoría de los hombres no procederían así”, es más, “realiza acciones que están mucho más allá de los límites de su deber, ya sea por control del miedo natural o sin esfuerzo” (Feinberg: 1985, 110). Particularmente, el héroe toma como suyo un deber que nadie le exige: si una persona no se ofrece para combatir el crimen organizado no va a ser censurado por la sociedad. Pero el héroe cree que *debe* cumplir con aquellas acciones «extra-morales» que las personas ordinarias no tendrían por qué cumplir.

Esta es la característica fundamental que comparte el héroe con el superhéroe, pues este último, al igual que el primero, se atribuye el deber de ser héroe. La diferencia radica en que ese deber, en gran medida, se da a causa de los súper-poderes que ha obtenido. En este orden de ideas, tanto el héroe como el superhéroe se vuelven interesantes desde el punto de vista de la moral, puesto que pueden ser un modelo moral. A través del superhéroe podemos aprender a establecer niveles de solidaridad más exigentes en nuestra sociedad. El héroe nos invita a realizar actos que van más allá de nuestro deber. Ello es la razón por la que se puede considerar al héroe y al superhéroe como «ideales del yo». De manera más clara, el

concepto del héroe es lo que los filósofos llaman un concepto normativo. No sólo caracteriza lo que es, sino que nos ofrece un panorama de lo que deber ser. Nos presenta algo a lo que aspiramos ser en nuestras vidas. Los superhéroes proveen grandeza, imágenes ficcionalmente vívidas de lo heroico y son tanto inspiracionales como aspiracionales. [...] [La figura del superhéroe] nos motiva y

dirige nuestros pasos. Esta es la razón por la que la imagen de lo heroico en el superhéroe tiene una fuerza moral. (Loeb y Morris: 2007, 16).

Lo anterior implica que el superhéroe, como retrato de lo heroico, se convierte en un modelo moral, que grandes y chicos pueden seguir. Ya no se trata sólo de aquella fracción de la audiencia que ve dibujos animados, sino todos los que encuentran en el superhéroe un motivo para querer ser mejor, un ejemplo de cómo serían las cosas si cada uno de nosotros, los humanos comunes y corrientes, nos enfrentáramos heroicamente a las adversidades que se presentan en nuestras vidas.

Alguien podría señalar que ni el héroe ni el superhéroe pueden ser modelos morales a seguir, puesto que ellos son elegidos para cumplir una misión, luego las personas comunes sólo pueden observar sus proezas, no emularlas. El héroe o el superhéroe disponen de virtudes o súper-poderes y, por tal razón, logran hacer actos heroicos. Empero, cabe señalar que esta crítica sólo puede hacerse a los héroes literarios como Ulises. Los superhéroes, así como los héroes históricos fueron personas comunes y corrientes que no estaban destinados a ser héroes, ni se les enseñó a serlo. Las historias de Hulk, Spider-man, X-Men o Daredevil están escritas de forma que pensemos que cualquiera de nosotros pudo haber sido uno de ellos. La mayoría de estos personajes ha obtenido sus poderes especiales de forma aleatoria o a causa de accidentes. Antes de estos eventos, los superhéroes fueron personas comunes y corrientes con vidas normales iguales a las de nosotros. Spider-man, por ejemplo, era un muchacho estudioso de la neo-genética que recibe la mordida de una araña en medio de un experimento científico. A lo mejor no todas las personas asistimos a experimentos de neo-genética, pero no es difícil imaginarse que existe la posibilidad de que los científicos que trabajan con colisionadores nucleares absorban cierta radiación que puede alterar su estructura genética. Lo que hace que uno pueda considerar a un superhéroe como un modelo moral es que si bien puede ser una figura admirable, es una persona que pudo haber sido *cualquiera*. Lo que hace que el superhéroe sea más llamativo como modelo moral que, por ejemplo, el héroe histórico, es que para nuestra época es mucho más cercano a las personas comunes y corrientes. Es más frecuente encontrar un imitador de Spider-man que uno de Napoleón, aun cuando ambos puedan ser modelos morales positivos. Como lo indico más adelante, lo atractivo de Spider-man y de los X-Men desde el punto de vista moral es que sus máximas de acción se sustentan en la ley moral a diferencia de lo que puede pasar con otros héroes que sean también modelos morales.

Si decimos que un superhéroe es un modelo moral estamos diciendo dos cosas: primero, que es un arquetipo o un punto de referencia a imitar y, segundo, que lo que imitamos normas que guían nuestro actuar. Ahora bien, ¿qué es lo que nos enseña el superhéroe como ejemplo de conducta? En primer lugar, el superhéroe –en particular Spider-man y los X-Men- nos enseña a ser mejores porque éste, a pesar de sentir miedo, se enfrenta a la adversidad. En segundo lugar, el superhéroe, al subordinar sus intereses a los de los demás, es un ejemplo de sacrificio. “Para servir a toda la gente que necesita de su ayuda, el héroe debe dejar el hogar de su afectuosa familia [...] e irse, solo, a lanzarse a una misión de servicio” (Loeb y Morris: 2007, 15).

Hasta el momento estas dos características la comparten los superhéroes con los héroes históricos y de la vida cotidiana. Hay una característica que distingue al superhéroe de otros héroes y que lo que lo convierte en un modelo moral, ésta es, el justo uso del poder. Un poder, dice Bertrand Russell, “puede ser definido como la producción de efectos pensados. Es así como un concepto cuantitativo: dados dos hombres con deseos similares, si uno logra todos sus deseos que el otro a su vez consigue, y también otros, entonces éste no tiene más poder que aquel. [...] Sin embargo, es fácil decir, aproximadamente, que *A* tiene más poder que *B* si *A* logra más efectos pensados y *B* sólo unos pocos.” (Alsford: 2006, 63-4).

El superhéroe tiene poderes extrahumanos que lo ayudan a conseguir el tipo de poder descrito por Russell, sólo que debe hacer un uso regulado de sus poderes y, sobre todo, no abusar de ellos. Muchas veces el superhéroe tiene la oportunidad de utilizar sus poderes especiales para vengarse o para liquidar al enemigo y no lo hace, ¿por qué? La autodisciplina evita los excesos en el manejo de un poder que puede hacer tanto bien como mal. Tom Morris afirma que a diferencia del hombre común, el superhéroe se abstiene de hacer un uso indebido de sus poderes (o por lo menos intenta). En lugar de quedarse en casa espiando a los vecinos con la visión de rayos X, un superhéroe decide poner su poder al servicio de los demás.

Me parece que este es el punto central de por qué el superhéroe puede servirnos de ejemplo a las personas comunes. De acuerdo con Mike Alsford, el poder puede ser entendido como la habilidad de efectuar un cambio, de ser capaz de manipular -para bien o para mal- el mundo en el que nos encontramos (Alsford: 2006). En consecuencia con ello, todas las personas tenemos un poder y éste se manifiesta de diferentes formas. Las habilidades extra-humanas son los poderes de los que gozan los superhéroes, mientras que el poder de las personas ‘normales’ son los talentos o habilidades que tiene

cada uno. No todos serán hábiles en la aritmética, en las ciencias naturales o en las artes, pero cada individuo puede gozar de una habilidad que lo destaca del resto. En la versión india de *Spiderman*, el tío Bhim (tío Ben) trata de persuadir a Pavitr (Peter) para que no abandone la escuela en donde lo molestan por provenir de una aldea humilde:

-*Pavitr*: Detesto ese lugar, tío Bhim. Desearía nunca haber dejado la aldea. Los otros chicos sólo se ríen de mí...Desearía ser lo bastante fuerte para borrar a **puñetazos** las sonrisas de sus arrogantes caras.

-*Tío Bhim*: No Pavitr...tú no quieres decir eso. La aldea no puede darte la educación que **necesitas**. Tú tienes un don. Un día tendrás la oportunidad de **ayudar** realmente a la gente y **cambiar** a este país. No es el **odio** lo que te llevará ahí.

-*Pavitr*: Pero esos idiotas de la escuela, son...lo que dicen...

-*Tío Bhim*: Es hiriente. Lo sé, jovencito. Pero un gran talento exige que sus deudas sean saldadas. Te quita mucho, pero te da mucho a cambio. Recuerda esto, Pavitr...Un gran talento, un **gran poder**...conlleva una gran responsabilidad (Spider-man India: 2005).

El don al que se refiere el tío Bhim es la inteligencia de su sobrino. Alguien puede sostener que muchos de los villanos a los que se enfrentan los superhéroes tienen poderes especiales, entonces con éstos también podríamos identificarnos. La respuesta a esta crítica es que no se trata únicamente de tener un poder, sino de *cómo* usarlo. En ese sentido los superhéroes son un modelo de cómo debe utilizarse un poder<sup>19</sup>. El superhéroe se convierte en un proyecto de vida, en ejemplo de que podemos enfrentarnos a situaciones imposibles y podemos ser capaces de superarlas con ayuda de las habilidades que tengamos. Ésa es la moraleja que presenta la figura del superhéroe. Además, el superhéroe puede mostrarnos por qué es importante cumplir con los deberes morales aun cuando esto no traiga consecuencias positivas para el sujeto. Spider-man piensa que lo correcto es evitar que el crimen se apodere de las calles de Nueva York, pero sus buenas intenciones no son suficientes para que las personas lo consideren un

---

<sup>19</sup> Aquí es necesario aclarar que esta respuesta puede resultar insuficiente, debido a que puede haber espectadores que se sientan identificados con el villano en lugar del héroe. El villano usualmente no se le prohíbe nada a diferencia del héroe, quien es limitado por su ética. Mientras que al villano no lo detiene nada, el héroe puede verse doblegado cuando una persona inocente está en peligro. Todas estas situaciones ponen en desventaja al héroe y le dan puntos al villano. Sin embargo, una de las cosas que diferencia al héroe del villano es la capacidad que el primero tiene para sentir lo que los otros sienten, es decir, la empatía (Alsford: 2006, 81-83). Cualquiera persona desea que alguna otra sienta empatía por uno. Las personas deberían reaccionar ante la situación de sufrimiento de otra (aunque eso no suceda en algunos casos) y debería reprochar la indiferencia ante el sufrimiento. Los villanos, reales o fantásticos, no sienten empatía y, por lo tanto, no tendrían por qué ser considerados modelos morales. Además, quien sienta admiración por los villanos en lugar de los héroes debería hacer un examen de las motivaciones que llevan al villano a actuar de una manera y no de otra. La venganza es la que motiva las acciones de los villanos en la mayoría de los casos. De cualquier forma, un superhéroe puede ser un modelo moral y, como tal, puede inculcar cierta moral que puede ser tanto justa como injusta.

héroe. Sin embargo, a pesar de que muchos repudian su tarea, Peter Parker viste su traje de Spider-man y hace lo que él piensa que es lo mejor para la ciudad.

Otro aspecto a destacar es que los superhéroes representan y se enfrentan a cuestionamientos referentes a la condición humana como la justicia, la necesidad del castigo, la formación de la identidad, la relación con la naturaleza, la fe, el destino, la familia, el amor y un sinnúmero de problemáticas adicionales (Morris: 2007). Los superhéroes, de manera concreta, aun cuando cuentan con habilidades superiores a las del ser humano común, se enfrentan a los mismos problemas que la gente normal; es más, las virtudes morales que el superhéroe pueda tener o cultivar forman parte de su carácter como ser humano y no son producto de sus habilidades ni físicas ni intelectuales. Así, el sentido de la responsabilidad de Peter Parker hace que Spider-man emplee sus poderes de acuerdo con unos principios que le han sido inculcados en el seno de su familia.

Esto lleva al superhéroe a cuestionarse sobre la forma en que debe actuar en determinadas situaciones y a enfrenarse a dilemas como «¿usaré mis poderes para el bien o para el mal?». Así como lo identificó Propp en los cuentos fantásticos, cuando se le infringe un daño a una persona inocente, el héroe se ve abocado a enmendarlo (Propp: 2000). De esta forma, el superhéroe se enfrenta a otro dilema: «¿debo hacer uso de mis poderes para defender el bien por encima de mi propio bienestar?». El superhéroe usualmente se enfrenta a elegir entre lo que debe hacer dada su condición de héroe y su bienestar como ser humano, estados que usualmente se presentan disjuntos. El superhéroe siempre se ve en la obligación de ponderar entre medios y fines a fin de hacer lo más justo para la sociedad a la que pertenece<sup>20</sup>. Como el héroe considera que tiene la obligación de poner sus facultades al servicio de los demás («si puedo volar y tengo fuerza extraordinaria, *debo* evitar que el avión choque contra una casa»), también asume que al hacerlo, *debe* sacrificar sus propios intereses.

El héroe, en ese orden de ideas, se debate constantemente en distintos cursos de acción; entre lo que debe hacer y lo que no. Aquí puede resultar interesante la distinción que hace Aristóteles entre acciones voluntarias e involuntarias. Las acciones voluntarias son aquellas que el sujeto está en capacidad de hacer y, por tal razón, son susceptibles

---

<sup>20</sup> Qué puede entenderse por justo es toda una discusión que no abordaré aquí. Baste con saber que, en este trabajo, la noción de justicia se basa en el modelo kantiano/rawlsiano. También es importante anotar que los actos de los superhéroes y lo que ellos puedan entender por justicia depende de la sociedad en la que se encuentran; en el caso de Spider-man y los X-Men se trataría de una sociedad liberar con una noción liberal de justicia.

de alabanza o reproche. Las involuntarias, en cambio, son las que se hacen por fuerza o por ignorancia (Aristóteles: 1995, § 1109b-1110b). Las cosas que el superhéroe está en capacidad de hacer, en virtud de sus poderes, serían acciones voluntarias que los demás alaban (la mayoría de veces) porque muy pocas personas se pondrían al servicio de los demás de la manera en que sí lo hacen los sujetos heroicos. Es decir que, para los superhéroes, las acciones supererogatorias son voluntarias, pero no pueden exigirse a todas las personas porque no todos tenemos poderes especiales y tampoco el carácter que los distingue.

Así las cosas, pienso que es posible aprender de moralidad a partir de los superhéroes. Si vemos en el superhéroe un modelo moral, un ejemplo de cómo se debe actuar, resulta adecuado fijarnos en las situaciones en donde sus cualidades morales se ponen a prueba, a saber, los dilemas morales. Igualmente, es en las situaciones dilemáticas donde el héroe se ve en la necesidad de preguntarse qué es lo correcto o, mejor, qué debe hacer. Uno podría decirse «Si este sujeto que tiene notables virtudes morales y que podría ser yo actúa de determinada forma ante un dilema, quizá yo pueda hacer lo mismo». Por esta razón, uno podría pensar que las personas (en particular los más pequeños) se pueden identificar con ese «ideal del yo» representado en los héroes y que pueden incorporar algunas de las lecciones aprendidas en las series animadas a su propia existencia. No en vano, la fantasía que los dibujos animados proporcionan podría hacer que las personas ampliaran su capacidad de imaginar, que contribuye a reflexionar sobre “en qué consiste vivir la vida de personas que podrían ser, dados algunos cambios circunstanciales, nosotros mismos o nuestros seres queridos” (Nussbaum: 1997, 29). De este modo, las situaciones planteadas en los dibujos animados serían mundos posibles<sup>21</sup> en la que nuestra propia existencia podría darse. Los superhéroes, como parte de una mitología contemporánea, “son reflexiones de las potencialidades espirituales de cada uno de nosotros. Por medio de su contemplación [de las imágenes míticas], evocamos su poder en nuestras vidas” (Campbell: 1991).

En concordancia con lo anterior, considero que por medio de la figura del superhéroe, como modelo moral, es posible identificar cómo éste asume su deber moral para así determinar los alcances y limitaciones de dicho concepto. Para ello emplearé dos series animadas cuyo examen desde la filosofía moral me parece interesante (a

---

<sup>21</sup> Aquí la alusión al término “mundo posible” es un poco más flexible que la acepción que se utiliza en la tradición analítica. El uso de ese término apuntará a la tesis de Nussbaum que he señalado.

saber, *Spiderman* y *X-Men*<sup>22</sup>), debido a que pueden dar cuenta de dos concepciones diferentes de deber, en el cual se justifica su actuar. En este punto alguien podría objetar que existen muchos otros superhéroes desde los que se podría estudiar el deber moral. Mi predilección por los superhéroes que protagonizan estas series se debe a que son modelos morales positivos cuyas máximas de acción se sustentan en la ley moral. En las próximas páginas intentaré justificar esta afirmación, por lo pronto, en la próxima sección presento de manera más articulada la relación de lo dicho hasta el momento con el análisis de contenido de *Spider-man* y *X-Men*.

c) *¿Cómo hacer que el superhéroe hable del deber moral?*

Hasta ahora he presentado, de un lado, las razones por las que considero que el superhéroe es un modelo moral y, de otro, qué características tiene ese personaje en términos generales. A lo largo de estas páginas he enunciado que mi objeto de estudio será la manera en que se concibe el concepto del deber y la obligación por medio de la figura del superhéroe, en particular la encarnada por Spider-man y los miembros de X-Men. Para llevar a cabo esta tarea tendré en cuenta cómo se da el ejercicio de la deliberación en cada uno de los personajes; la deliberación ocurre en una situación en la que el agente moral se debate entre dos alternativas (cursos de acción) y para cada una de ellas el agente cuenta tanto con buenas razones para seguir cualquiera de ellas como para abandonarlas. Sin embargo como nota Philippa Foot (1983), el agente no siempre se debate entre dos cursos de acción en un dilema sino también entre dos principios morales, por ejemplo, entre cumplir promesas y salvar vidas (Foot: 1983). Lo atractivo de tomar los dilemas morales como punto de partida para la evaluación del actuar del superhéroe y del concepto de deber que puede subyacer en él es que a partir de las situaciones dilemáticas es posible rastrear los motivos que conducen al personaje por optar por una alternativa en lugar de otra; si los superhéroes que voy a analizar actúan conforme a la definición de Urmson<sup>23</sup> entonces dichos motivos serán consecuentes con su deber. Pero para no adelantarme al análisis mismo, describiré el curso que tendrá mi

---

<sup>22</sup> Este es un grupo conformado por muchos superhéroes con historias de vida, habilidades y concepciones diferentes. Como son muchos, me referiré esencialmente a Guepardo, Tormenta, Charles Xavier, Titania, Jean Grey y Cíclope.

<sup>23</sup> Un héroe es la persona que “cumple con su deber en contextos en los que el terror, el miedo o el instinto de conservación impedirían cumplirlo a la mayoría, y lo hace en ejercicio de un control anormal sobre sí mismo”.

investigación con el fin de identificar los conceptos de deber y obligación en las series animadas de superhéroes mencionadas. Lo propondré en varios pasos a seguir.

En un primer momento identificaré, en los diálogos de los superhéroes (en ambas series), aquellos enunciados que aludirían a dilemas morales y aquellos que corresponderían con la justificación del curso de acción que tome el superhéroe, una vez ha resuelto el dilema. Lo que busco en este punto es establecer cuáles son los cursos de acción que plantea el dilema moral, cuál es el que elige el superhéroe y por qué lo hace. Una vez que determine cuál es el curso de acción por el que opta el superhéroe, procederé a evaluar la justificación en tres aspectos diferentes. Primero, si hay (o no) coherencia entre la elección y justificación por un curso de acción determinado y la acción misma. Segundo, si la justificación puede corresponder con una de las etapas del desarrollo moral de Kohlberg<sup>24</sup> y con alguno de los aspectos codificados que se desprenden de dichas etapas<sup>25</sup>. Para llevar a cabo este segundo punto me guiaré por los dilemas y justificaciones que este autor propone en su obra *The Psychology of Moral Development* y los compararé con los dilemas y justificaciones que se presentan en *Spiderman* y *X-Men*. Por último (aunque esta etapa va de la mano con la anterior), aclararé qué tipo de justificación es la que ofrece el superhéroe para actuar como lo hace, es decir, si sus actos se fundamentan en el deber moral, en la obligación contractual, en caprichos o en sentimientos morales.

Ahora bien, el análisis de los discursos con la teoría de Kohlberg sirve para, por un lado, ver si el superhéroe se encuentra en el estadio más alto del desarrollo moral -que podría corresponder con el seguimiento autónomo deber- y, por el otro, si esto es así, los espectadores infantiles y juveniles que ven los dibujos animados señalados tendrían como modelo a un personaje con una moralidad plenamente desarrollada lo cual, desde mi perspectiva, es deseable. Por su parte, la clasificación de las justificaciones en tipos me ayudará a establecer si éstas aluden a un deber moral y, de ser así, cómo sería este deber en cada una de las series descritas. Para hacer dicha

---

<sup>24</sup> Las seis etapas descritas por Kohlberg (1984) son:

*Etapas 1:* La persona es heterónoma y obedece lo que la autoridad le imponga. Orientación de obediencia y castigo.

*Etapas 2:* Orientación ingenuamente egoísta. La acción correcta es un instrumento para satisfacer las necesidades del propio yo y, en ocasiones, a los otros.

*Etapas 3:* Orientación del “niño bueno”. La orientación moral se basa en la aprobación y en la complacencia de otros.

*Etapas 4:* Orientación moral hacia el deber y hacia el respeto a la autoridad.

*Etapas 5:* Orientación contractual y legal. El deber se entiende en términos de un contrato.

*Etapas 6:* La acción está orientada por la conciencia o por un principio moral. (Kohlberg: 1984, 44).

<sup>25</sup> Ver Kohlberg, *The Psychology of Moral Development*, volumen 2, pp. 43-55.

comparación me servirá la estructura triádica que propone Gustavo Ortiz (2006) pues en ella podría examinar cuál es el contenido del deber para cada uno de los héroes.

En una etapa posterior, una vez realizada la clasificación de las justificaciones en las etapas de Kohlberg, compararé los resultados obtenidos con las principales corrientes filosóficas que podrían tratar el deber moral<sup>26</sup>, es decir, si las justificaciones apuntan a alguna de estas teorías. Como mi objetivo es determinar el concepto de deber y obligación en los superhéroes, resulta interesante saber si hay una relación entre el discurso de dichos personajes y la filosofía moral. Esto, nuevamente, alude a la necesidad de identificar qué tipo de contenido (moral) se le muestra a niños y jóvenes por medio de los dibujos animados.

Por último, luego del análisis anteriormente descrito, pretendo establecer cómo el superhéroe que tiene la moral que he identificado previamente podría ser un adecuado modelo moral para quienes lo ven. Esta, en suma, es la incógnita detrás de mi proyecto de investigación y en donde confluyen mi análisis sobre el deber y la obligación en los superhéroes.

#### *d) Spidey y los muchachos del Profesor X*

He descrito de manera general lo que es un superhéroe y por qué es interesante estudiarlo desde una perspectiva filosófica. Ahora es momento de detenerse en los dos casos que exploraré con más cuidado, estos son, Spider-man y los X-Men.

A comienzo de los sesenta, la Marvel Comics sorprendió al mundo con un universo de superhéroes totalmente diferentes a los ideados hasta el momento. Spider-man fue creado en 1962 por Stan Lee y Steven Ditko y publicado en la editorial de historietas mencionada. Este personaje resultó un éxito debido a que, por primera vez, un adolescente (o un joven adulto) era el protagonista de una historia de aventuras de ficción. Antes de Spider-man los personajes jóvenes hacían las veces de compañero del superhéroe, tal es el caso de Robin en *Batman* (Fingerroth: 2007).

*Spiderman*<sup>27</sup> se trata de la historia de un chico, Peter Parker, quien al ser mordido por una araña radiactiva obtiene poderes especiales, entre ellos, la agilidad para trepar muros, la flexibilidad e increíble equilibrio, la súper-fuerza y un sentido arácnido

---

<sup>26</sup> En particular las doctrinas de Sócrates, Kant, el utilitarismo clásico y el contractualismo de Scanlon y Rawls.

<sup>27</sup> Hoy (1º de septiembre de 2009) propiedad de Disney.

que le advierte cuándo hay peligro. Así mismo, Spider-man 'Spidey' como lo llaman en el *comic*, posee telarañas creadas químicamente por él mismo.

Peter es un muchacho huérfano criado por sus tíos Ben y May, que estudia Bioquímica en la Universidad Empire State. En esa universidad también estudian su vecina y eterno amor Mary Jane Watson con quien se casaría en el futuro y su mejor amigo Harry Osborn, hijo del presidente de Industrias Oscorp, Norman Osborn. Peter, la identidad real de Spider-man, es un chico introvertido, estudioso y poco popular, que trabaja como fotógrafo *freelance* en el *Daily Bungle* (Diario *El Clarín*). En la publicación, el trabajo de Peter consiste en conseguir fotografías de Spider-man para el dueño del diario J. Jonah Jameson.

Spider-man no siempre ha sido un héroe. Una vez que Parker obtuvo sus súper-poderes intentó ganar un poco de dinero con ellos trabajando en la lucha libre. Un acto de indiferencia, que Peter permitió que ocurriera en la arena, no sólo le representó la pérdida de su tío Ben, sino también el inicio de su trabajo como superhéroe<sup>28</sup>. La muerte de su tío lo haría comprender la frase que él tanto le repitió: «un gran poder conlleva una gran responsabilidad».

Como todo superhéroe, Spider-man tiene que enfrentarse a un ejército de súper-villanos. El Doctor Octopus, otrora científico conocido como Otto Octavius trabajador de las Empresas Harvey y el Duende Verde, quien antes era el presidente de Oscorp, Norman Osborn. Otros personajes incluyen Kingpin, traficante internacional, el Duende, el Escorpión, el Lagarto, el Camaleón, Kraven El Cazador, Rino, Misterio, el Buitre e Impacto. Muchos de estos villanos, al igual que Spider-man, obtuvieron sus poderes a causa de accidentes científicos o de usos de utensilios tecnológicos. Felicia Harvey o la Gata Negra, quien en alguna ocasión estuvo enamorada tanto de Spider-man como de Peter Parker, Flash Thompson, Joseph "Robbie" Robertson, jefe de redacción de *El Clarín*, son algunos de los personajes que circundan a Peter Parker.

Una de las razones que me llevó a elegir a este personaje como objeto de análisis es que, a diferencia de superhéroes como Superman cuyo heroísmo es reconocido y necesitado por los débiles e inocentes, Spider-man es un héroe que goza de muy mala prensa y vive envuelto en tribulaciones y constantes dilemas morales. «Ser o no ser», como diría Hamlet, ha sido siempre la cuestión de Spider-man. En efecto,

---

<sup>28</sup> No quiero desarrollar esto aquí porque pienso detenerme él cuando analice el caso particular de Spider-man y X-Men.

este héroe enmascarado constantemente se pregunta si seguir con una vida normal a la manera de Peter Parker o asumir los compromisos de Spider-man.

En *Spiderman 2*, Peter decide renunciar a ser Spider-man. Una de las primeras consecuencias de su decisión es que el crimen aumenta un 75% en Nueva York; además de ello, el personaje se da cuenta de que no puede silenciar la voz de su tío Ben recordándole cada vez que «un gran poder conlleva una gran responsabilidad», es decir, que no puede evadir los deberes que él tiene. “‘Spidey’ fue también un héroe que siempre se encontraba inseguro sobre estar haciendo lo correcto”, asegura Danny Fingeroth, escritor y editor de Marvel Comics por muchos años. Así, Spider-man muestra la fragilidad e inseguridad de la naturaleza humana, pues ¡imagínense tener que ir al trabajo, a la universidad, cumplir con sus obligaciones de sobrino, amigo y novio y, al mismo tiempo, cuidar al mundo de los villanos! Algo interesante de Spider-man es que no es un legitimador del sistema, que es injusto, sino que trata de hacerlo cada vez más justo y seguro para los ciudadanos.

Otros de los personajes más representativos del Universo Marvel son los X-Men. En 1963 aparecieron por primera vez los mutantes más famosos del mundo, ideados por Stan Lee y Jack Kirby. La intolerancia hacia la diferencia es el tema principal en este *comic*. En un tiempo similar al nuestro, una parte de los individuos de la especie humana portan en su código genético el gen X que los ha hecho mutar. Los humanos 'mutantes' son odiados y temidos por los humanos 'normales' quienes ven en ellos un error de la naturaleza al que hay que eliminar. En medio de la intolerancia, un hombre mutante con habilidades telepáticas, Charles Xavier, conocido también como el Profesor X, recluta mutantes alrededor del mundo con el fin de crear un grupo llamado los X-Men (Hombres X como se conocen en Latinoamérica). Xavier tiene la idea de promover la paz entre humanos y mutantes, a la vez que entrena a su grupo de protegidos en el Instituto Xavier para Jóvenes Dotados para controlar sus poderes con el fin de utilizarlos en beneficio de la humanidad. El grupo no sólo protegería a los mutantes del odio de los humanos, sino a los humanos de los mutantes malvados.

Los X-Men, a pesar de tener buenas intenciones y tratar de proteger a los seres humanos, también son perseguidos por aquellos que odian a los mutantes. En las versiones animadas para televisión que he analizado (temporadas de 1994 y 2008), los X-Men están conformados por Cíclope, líder del grupo, Guepardo, Tormenta, Jean Grey, Titania (o Rogue) y Bestia. En la versión de los noventa aparecen Júbilo y Gambito

como miembros del grupo; en la serie animada actual, Kitty Pride (Shadowcat), Iceman, Emma Frost y Nightcrawler forman parte de los X-Men.

La contraparte de Xavier, Magneto, considera que los mutantes como él son el próximo eslabón en la evolución de los seres humanos por lo que los *Homo sapiens* tienen que ser subyugados bajo su poderío. Magneto, al igual que Xavier, cuenta con una legión de mutantes que lo respaldan entre quienes se encuentran Mística, Quicksilver, Avalancha, la Mole y Sapo. Pero los enemigos de los X-Men no sólo son los mutantes radicales de Magneto. Este grupo debe enfrentarse al senador Robert Kelly, quien promueve constantemente leyes anti-mutantes, William Stryker, grupos anti-mutante gubernamentales como la *División de Lucha contra Mutantes* y no-gubernamentales como *Friends of Humanity (Los Amigos de la Humanidad)*, Apocalipsis -quien quiere crear una nueva era sin humanos ni mutantes- y Siniestro -quien secuestra mutantes con el objetivo de tomar muestras de su ADN para crear el mutante perfecto. Otro de los grandes enemigos de los mutantes es el Molde Maestro, inteligencia artificial que produce y dirige a los centinelas para hallar y apresar a los mutantes.

El mundo estaba cambiando cuando Lee y Kirby crearon X-Men. Durante la década de los cincuenta y los sesenta se sentía el miedo de una posible guerra nuclear y sus efectos en los humanos. El temor a la radiación y cómo ésta podía hacer que las especies mutaran fue utilizado por el dúo de Marvel para crear la historieta. Una mutación, que hace que un individuo cambie permanentemente, puede ser asimilada por toda la especie y logra acelerarse por los efectos de la radiación atómica (Fingerroth: 2007). Además de esto, la tira cómica hace alusión a muchas problemáticas sociales y políticas, así como eventos históricos ocurridos en el mundo real. Uno de los más evidentes es la alusión al racismo. La segregación a la que se somete a los mutantes es análoga a los tratos que ha tenido la población negra en Estados Unidos, por ejemplo. La figura del Profesor X, dicen los entendidos en la historieta *X-Men*, alude al activista por los derechos civiles de los afro-americanos Martin Luther King Jr., debido a que busca una convivencia pacífica entre humanos y mutantes. De hecho, muchos sugieren que el “Sueño de Xavier” como se le denomina al deseo del Profesor X de que humanos y mutantes convivan en paz se refiere al célebre discurso de Luther King “I have a dream” (“Tengo un sueño”). Por su parte, la figura de Magneto es asimilada a la de

Malcolm X, un líder que buscaba un cambio más agresivo en la lucha contra el racismo<sup>29</sup>.

Pero la discriminación que quiere denunciar la serie no es únicamente de índole racial, sino también étnica. La historia de los X-Men, además de hacer alusión al trato que se le ha tenido a la población negra en Estados Unidos, también se refiere a la situación del pueblo judío durante la Segunda Guerra Mundial. Magneto desarrolló un odio hacia los humanos a causa del sufrimiento que la guerra le causó. Este mutante fue un sobreviviente de un campo de concentración similar a los que se utilizaron en la Alemania Nazi. En *Wolverine y los X-Men*, en un futuro, los mutantes son apresados por Molde Maestro en un lugar donde uniforman a los mutantes y les ponen una gran "M" en el pecho, similar a la estrella de David que debían portar los judíos para identificarse durante la Alemania Nazi. Igualmente, la persecución del senador Kelly y el proyecto de ley de registro de mutantes se asemeja a la cacería de brujas anticomunista protagonizada por el senador de los Estados Unidos Joseph MacCarthy conocida como "macarthismo"; la serie también se refiere al fundamentalismo religioso encarnado en Stryker quien busca 'purificar' la raza humana de los mutantes, pues son considerados por él y sus seguidores "hijos del demonio". Por contraste, la serie invita al pluralismo, a la tolerancia y a la diversidad étnica y cultural. Una muestra de ello es que muchos de los X-Men provienen de lugares del mundo distintos como es el caso de Guepardo que es canadiense o de Tormenta que es keniana. Además, aparecen personajes que profesan diferentes credos como Nightcrawler que es un alemán devoto del catolicismo. De acuerdo con John Hartl (2006), se han establecido muchas comparaciones entre la lucha por los derechos de las personas LGBT y los X-Men. Mística, a causa de su habilidad para metamorfosearse, puede cambiar de sexo. En *X-Men 2*, Iceman le cuenta a su familia que es mutante de forma similar a como una persona homosexual "saliera del clóset".

---

<sup>29</sup>Se dice que el personaje del Profesor Xavier guarda una similitud con el activista político Martin Luther King, pues ambos promueven la resistencia no violenta ante la discriminación racial. En el caso del Profesor X, su principal preocupación es contribuir a la convivencia pacífica entre humanos y mutantes y rechazar las medidas anti-mutantes impuestas por el Gobierno de manera no violenta. Entretanto, el personaje de Magneto alude al de Malcolm X debido a que ambos pregonan una separación racial (ya sea entre humanos y mutantes o entre negros y blancos). Ésta perspectiva fue adoptada por Malcolm X cuando se vinculó a los musulmanes negros organización de la que llegó a ser su máximo líder. Los musulmanes, o musulmanes negros, tenían diferencias ideológicas con la SCLC (Conferencia de Líderes Cristianos del Sur) de la que Luther King era su presidente. La relación entre los musulmanes y la SCLC es similar a la que tienen La Hermandad de Magneto y los X-Men del Profesor Xavier.

### e) Síntesis

El superhéroe animado es un personaje que ha resistido a los cambios de contenido que se han dado en la televisión y que se ha adaptado a los cambios de cualquier contexto socio-político. Este personaje de ficción proviene de los mitos y leyendas cuyo protagonista es el héroe, admirado por sus virtudes morales, intelectuales y estéticas. Una de las características del héroe que más llama la atención es que representa el «ideal del yo»; ser héroe es una promesa de lo que «yo *puedo* ser».

Ahora bien, a diferencia del héroe homérico, por ejemplo, el superhéroe es una persona que obtuvo poderes especiales por azar. No se trata de que sea un elegido, sino que puede-ser-cualquiera. Es esta condición la que permite una mayor identificación entre el superhéroe y el fanático o el espectador. Además, se crea un vínculo entre el superhéroe y la persona común de forma tal que el primero se convierte en ejemplo para el segundo. Sobre todo porque el superhéroe puede ser un ejemplo de responsabilidad, sacrificio y empatía hacia los demás. Los superhéroes, al ser privilegiados con poderes, tienen la responsabilidad usarlos para ‘el bien’. Así las cosas, el superhéroe puede ser un ejemplo de «cómo actuaría yo si tuviera poderes/talentos» y «cómo debería actuar frente a una determinada situación en donde tuviera que disponer de mis poderes/talentos». Si el superhéroe puede ser un ejemplo de cómo actuar en las anteriores situaciones, entonces vale la pena indagar la manera en que éste se enfrenta a situaciones moralmente conflictivas, así como en qué se basa el superhéroe para optar por un curso de acción sobre otro.

Spider-man y los X-Men serán el objeto de estudio en esta investigación, pues son ampliamente admirados alrededor del mundo y también son dos buenos ejemplos de superhéroes que adquirieron poderes por razones externas a ellos (Spider-man debido a un accidente en un laboratorio y los X-Men a causa de un factor genético). Asimismo, son héroes que se enfrentan constantemente a dilemas morales. Spider-man y X-Men, finalmente, tienen en común ser superhéroes que no gozan de reconocimiento positivo por todos aquellos que se benefician de su protección y, aún así, deciden no renunciar a su compromiso de prestar un servicio a la comunidad con ayuda de sus súper-poderes. Ellos sienten la responsabilidad de emplear sus poderes no sólo para proteger a los inocentes, sino para mantener sus principios morales. Estos superhéroes usan sus poderes especiales para evitar la injusticia. Éste, me parece, es un gran motivo para entender qué nos pueden enseñar sobre el deber moral unos sujetos en trajes de spandex.

## II. Fundamentos teóricos para analizar al superhéroe

El superhéroe es un personaje de ficción con la misión de salvar al mundo por encima de sus propios intereses. De entrada puede resultar fascinante tomar como objeto de estudio de la filosofía moral al superhéroe, puesto que es una figura que encarna toda la angustia y fragilidad de la condición humana, así como la exigencia que demanda su condición de ser humano privilegiado. Es como si un solo sujeto se preguntara sobre el correcto uso del poder, la impartición de la justicia o los límites de las obligaciones. En últimas, el superhéroe se pregunta constantemente, como lo hace todo agente moral, qué decisión tomar ante una situación moralmente dilemática y en qué se sustenta el curso de acción optado. Este capítulo se ocupa, por un lado, de lo que lleva al superhéroe a asumir su deber moral como tal y, por el otro, de la forma en que el superhéroe se enfrenta a dilemas morales.

Uno podría expresar la mayoría de conflictos morales a los que nos enfrentamos las personas en el mundo real (y los superhéroes en sus universos ficticios) en términos de si «debo hacer *x*» o «debo hacer *y*». Estos conflictos, que no solamente se dan entre alternativas de acción, sino también entre principios, entrañan la pregunta sobre qué se debe hacer o qué es lo más correcto. Un ejemplo podría ilustrar mejor lo que digo; supongamos que Jean Grey, miembro de los X-Men, se enfrenta con sus poderes telekinéticos a Juggernaut<sup>30</sup>, villano casi invencible que azota Nueva York, a quien logra mantenerlo sujeto por unos momentos mientras sus compañeros lo detienen por completo. Para deshacerse de la influencia mental de Jean, Juggernaut, con las fuerzas que le quedan, toma un autobús escolar que va pasando por el puente de Brooklin y lo lanza al río. Jean Grey podría mantener a Juggernaut sujeto y, al mismo tiempo, evitar que el autobús caiga al East River, pero ello le podría causar daños cerebrales y, por consiguiente, la muerte. También tiene la opción de dejar que Juggernaut escape y salvar el bus con los niños o bien dejar que el autobús caiga y evitar que el delincuente salga huyendo. Ante este panorama Jean Grey no sólo se pregunta qué debe hacer, sino que también debe ponderar los principios, intereses y actores involucrados en su decisión, así como las posibles consecuencias futuras que se desprendan de su elección. Con esto quiero introducir en la discusión varias cosas: por

---

<sup>30</sup> Este ejemplo lo tomo de Christopher Robichaud (2008) aunque aquí le hago unas modificaciones para mostrar lo que me interesa del deber moral en los superhéroes.

un lado, cuál es la forma que toma el deber moral en el superhéroe y, por el otro, cómo se relaciona el deber con los conflictos o dilemas morales.

Desde esta perspectiva, el estudio de los dilemas morales del superhéroe es sólo una forma de aproximarse a la manera en que cualquier agente se enfrentaría a dichos dilemas morales. Dicho de otra manera, a través de la figura del superhéroe –con las características especiales que él tiene- es posible determinar en cierto modo las dificultades que debe superar un agente moral cuando se ve en la situación de elegir un curso de acción sobre otro. El superhéroe, como lo veremos más adelante, se debate constantemente entre qué camino escoger y es una situación en que nos vemos envueltas la mayoría de las personas. En esta sección abordaré algunos conceptos relacionados con el dilema moral, el deber y la obligación.

*a) El deber moral...de ser un superhéroe*

Al principio de estas páginas había señalado que el héroe es aquella persona que “cumple con su deber en contextos en los que el terror, el miedo o el instinto de conservación impedirían cumplirlo a la mayoría (*sic*), y lo hace en ejercicio de un control anormal sobre sí mismo” (Urmson: 1985, 108). El héroe cumple con su deber “en contextos tan difíciles que la mayoría de los hombres no procederían así (*sic*)”, es más, “realiza acciones que están mucho más allá de los límites de su deber, ya sea por control del miedo natural o sin esfuerzo (*sic*)” (Urmson: 1985, 110). Valdría la pena explicar lo anterior con base en el caso de los superhéroes. Los contextos difíciles se refieren, desde Urmson, a las condiciones donde cualquier persona preferiría, por ejemplo, salvar su vida o la de los suyos en lugar de proteger a alguien diferente de sí mismo. Los héroes –y los superhéroes-, en cambio, pueden hacerle frente a las situaciones en donde el pánico se apoderaría de cualquiera. Además, podría decirse que por definición el superhéroe hace lo que debe hacer aun cuando ello suponga el sacrificio de sus propios intereses e, incluso, su propia vida. Nadie más, salvo la policía quizá, es capaz de enfrentar a los sujetos más despiadados del mundo. Es trabajo de la policía encargarse de perseguir y apresar a los tipos que actúan en contra de la ley, pero cuando sus esfuerzos no son suficientes, los superhéroes asumen la misión de hacer justicia. Tomemos el caso de Spider-man quien se enfrenta constantemente a un conjunto de súper-villanos que muchas veces tienen a la legalidad a su favor como es el caso del traficante Kingpin, quien se hace pasar por empresario legal y filántropo de

primera. Cuando la policía no tiene los medios para enfrentar el arsenal de Kingpin, será el bueno de ‘Spidey’ quien con sus poderes arácnidos logre darle su merecido.

Así, aunque nadie le pida al superhéroe asumir una carga como la de “salvar el mundo”, él mismo se impone el uso correcto de sus poderes. Aquí están en juego varias cuestiones, pero para llegar a ellas es necesario definir qué es un deber y qué lo diferencia de una obligación si es que existe alguna diferencia. Para C. H. Whiteley, “enunciar cuál es el deber de un hombre en una situación dada es tanto como hacer una recomendación definida de hacer algo, después de sopesar todas las circunstancias. Sería absurdo decir que la acción correcta de un hombre no es su deber o que algo distinto de su deber es una acción mejor que su deber” (En Feinberg: 1985, 95). Este será el concepto que, en términos generales, emplearé para referirme al deber. Desde luego, se vuelve necesario entender de qué tipo es ese deber y cómo es asumido por el superhéroe.

En mucha de la literatura sobre teoría moral existe un uso indistinto de los términos deber y obligación. Ni en Kant (1996), ni en Whiteley (1985)<sup>31</sup> tal distinción es clara. Por tal motivo me acojo a la distinción que John Rawls (1999) que hace entre el deber y la obligación. Las obligaciones, dice Rawls, presuponen un acto previo voluntario y tal acto es el que determina la constricción de dichas obligaciones. Tal es el caso de la promesa. Cuando le prometo a una persona acompañarla a un lugar determinado, mi obligación con esa persona está impuesta en virtud de tal promesa. Los deberes, al contrario, no presuponen un acto previo. No matar a alguien, por ejemplo, es un deber pues no suponen el acto previo de decidir o no matar a alguien.

Siguiendo a A. John Simmons -quien a su vez se basa en la distinción de Hart y Rawls entre obligación y deber- existen otras dos características que diferencian una obligación de un deber fuera de la ya mencionada. La primera de ellas es que la obligación la adquiere una persona con otra, mientras que el deber moral se adeuda entre todas las personas hacia todas las personas (Simmons: 1979, 14). La segunda característica es que cada obligación adquirida genera un derecho. Si  $x$  tiene una obligación con  $y$ ,  $y$  tiene el derecho a que  $x$  cumpla con dicha obligación. “Los deberes, en cambio, cuando tienen una correlación con los derechos, lo hacen con los «derechos reales», es decir, los derechos que se lleva a cabo hacia todas las demás personas” (Simmons: 1979: 15).

---

<sup>31</sup> Para Whiteley, “deber es aquello que me he comprometido a realizar y que otros, por tanto, pueden esperar y exigirme que realice”. (En Feinberg: 1985, 96)

Un superhéroe tiene tanto obligaciones como deberes morales. Es común que los superhéroes adquieran obligaciones con familiares y amigos a causa de una promesa. Spider-man es un claro ejemplo de ello. Él constantemente tiene compromisos con su tía o con su novia que le generan obligaciones con ellas. Empero, es complejo hacer una distinción de cuáles son los deberes del superhéroe teniendo en cuenta que, como dicen Rawls y Simmons, el deber moral no supone un acto voluntario previo; el superhéroe realiza el acto previo de poner al servicio de los demás sus poderes especiales en pro de la justicia y la armonía, lo que convertiría en una obligación su actuar heroico. Sin embargo, es posible decir que el superhéroe obra en razón del deber moral, pues, una vez él se revela como tal adquiere una serie de deberes con la sociedad, por ejemplo, emplean sus habilidades extra-humanas en beneficio de todos los ciudadanos.

Como dije previamente en Kant el deber y la obligación no están desligados, puesto que “el deber es la acción a la que alguien está obligado”, una vez que la acción no se oponga a la obligación y que la obligación se entienda como “la necesidad de una acción libre bajo un imperativo categórico de la razón” (Kant: 1996, §§ 222-3)<sup>32</sup>. Además, Kant sostiene que la doctrina de la obligación es la que sigue el imperativo categórico y, en este orden de ideas, el deber/obligación sería el resultado de la observancia del imperativo categórico. Para saber qué acciones son obligatorias, Kant establece la noción de ley práctica. Las leyes prácticas incondicionadas (morales), asegura Kant, indican qué tipo de acciones son permitidas (moralmente obligatorias) y “de ahí surge para ellas el concepto de un deber, cuyo cumplimiento o trasgresión está unido sin duda a un placer o desagrado de un tipo especial (el de un *sentimiento* moral)” (Kant: 1996, § 221), aunque este sentimiento no puede ser tenido en cuenta como el fundamento de dichas leyes prácticas. Así, cualquier agente, en nuestro caso el superhéroe, que se pregunte por su deber tendrá que examinar qué tipo de acciones le son permitidas y que sean de obligatorio cumplimiento.

Concomitante con lo anterior, el imperativo categórico es una ley práctica que representa una acción como objetivamente necesaria por sí misma, en una voluntad conforme en sí por la razón. Asimismo, dicho imperativo se expresa en tres

---

<sup>32</sup> En la *Fundamentación...* Kant había establecido la diferencia entre «imperativo categórico» y el «imperativo hipotético». El primer tipo de imperativo obliga a cumplir con un deber sin condición alguna, mientras que el segundo tipo de imperativo –que se subdivide en técnico y de la prudencia- es condicionado, es decir, o bien buscar solucionar un problema o bien busca encontrar los medios para llegar a la felicidad. (421-432).

formulaciones: “*Obra sólo según la máxima a través de la cual puedas querer al mismo tiempo que se convierta en una ley universal. [...] Obra de tal modo que uses la humanidad tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro siempre a la vez como fin, nunca meramente como medio. [...] La voluntad de todo ser racional como una voluntad universalmente legisladora*” (Kant: 1996, §§ 421-432). El imperativo categórico en su primera formulación, según como lo entiende Rawls en *Lecciones sobre la historia de la filosofía de la moral* (2001), opera de la siguiente forma:

1. Una máxima de acción tiene, por lo general, la siguiente forma: «Debo hacer  $x$  en las circunstancias  $c$  a fin de producir  $y$  a menos que  $z$ », donde  $x$  es una acción y  $y$  una finalidad.
2. Después se generaliza lo anterior en una nueva máxima: «Todos debemos hacer  $x$  en las circunstancias  $c$  a fin de producir  $y$  a menos que  $z$ ».
3. Esa máxima generalizada se formula como si fuera una ley de la naturaleza: «Todos hacemos siempre  $x$  en las circunstancias  $c$  a fin de producir  $y$  como si de una ley de la naturaleza (universal y necesaria) se tratara».
4. Por último, se reflexiona sobre las consecuencias de «cuál sería el orden de la naturaleza toda vez que los efectos de la ley de la naturaleza (3) recién adjuntada han tenido el tiempo suficiente de manifestarse» (Rawls: 2001). O, dicho de una manera más sencilla, «¿cómo sería el mundo si todos aplicaran mi máxima de acción como si fuera una ley universal?»

Con base en el anterior procedimiento, que se desprende de la primera formulación del imperativo categórico, uno podría evaluar el proceder de los superhéroes. Al realizar una acción con respecto a su deber como superhéroe, el personaje en cuestión puede formular una máxima de acción como el del punto 1, algo así como «Debo hacer uso de mis facultades como superhéroe para evitar que los villanos le hagan daño a las personas inocentes con el fin de impedir la injusticia y el sufrimiento de quienes no lo merecen, a menos que con ello ponga en riesgo la vida de

más personas y la mía propia<sup>33</sup>». En un segundo momento, el superhéroe podría pensar si su máxima de acción puede adquirir un estatus de universalidad: «Todos debemos hacer uso de nuestras facultades (en especial si somos superhéroes) para evitar que se le haga daño a las personas inocentes, a menos que con ello pongamos en riesgo la vida de más personas y la nuestra propia» y, en una formulación más fuerte, «Todos debemos hacer uso de nuestras facultades (en especial si somos superhéroes) para evitar que los villanos le hagan daño a las personas inocentes con el fin de impedir la injusticia y el sufrimiento de quienes no lo merecen como si de una ley de la naturaleza (universal y necesaria) se tratara». Uno podría afirmar que personajes como Spider-man y los X-Men tienen, en cierto sentido, al imperativo categórico como máxima de acción; el uso que ellos le dan a sus poderes extraordinarios responde a la pregunta de cómo sería el mundo si todos aquellos que tienen facultades sobresalientes (ya sean humanos comunes y corrientes o personas dotadas como los superhéroes) las emplearan al servicio de los demás. Sin embargo, desde la perspectiva kantiana es permitido sacrificar la vida de una persona para cumplir con un deber moral, pero nunca la propia; en cambio, los superhéroes sí estarían dispuestos a sacrificar la vida propia si de cumplir un deber se tratase.

Este sacrificio se sustenta, en el caso de los X-Men, en la búsqueda de la paz entre humanos y mutantes se encuentra que los poderes especiales, producto del azar genético, son un don que *debe* ponerse al servicio de los demás y nunca en beneficio propio o por lo menos eso es lo que intenta impartirle el Profesor Xavier a sus pupilos. De manera similar ocurre con Spider-man quien constantemente evoca la sabia frase de su tío Ben «Con un gran poder viene una gran responsabilidad». ¿Qué significa esta oración que engloba toda la moralidad de Spider-man? Un poder, ya sea especial como el de los superhéroes o de tipo político, militar o económico, conlleva la responsabilidad de usarlo de manera adecuada, mejor, el deber de usarlo de manera adecuada.

En este punto cabe establecer una distinción entre la postura kantiana y la mía y es que, mientras en Kant se muestra qué pasaría si las personas incumpliéramos un deber *x*, yo sugiero que los superhéroes actúan preguntándose qué pasaría si todos asumiéramos ese deber, es decir, si todas las personas actuáramos en calidad de héroes. Una persona podría tratar de impedir que talen un árbol atándose a él. Esta persona está arriesgando su vida por lo que cree que es su deber; si más personas se adhirieran a su

---

<sup>33</sup> Desde luego, lo particular de este personaje es que, aun cuando su vida corre peligro enfrentándose al los “chicos malos”, sigue cumpliendo su deber de ser héroe.

causa es más fácil impedir la tala de los árboles. De plantearse el imperativo categórico en esos términos estaríamos frente a actos que irían más allá del deber –actos supererogatorios- al exigirles a las personas que actúen de forma heroica. El héroe podría estar en mitad de lo que Kant llamaba como la voluntad de los santos y la voluntad humana: el superhéroe es un ser humano, pero que sigue la ley moral como si no fuera imperativa y esto, en parte, es razón para que piense que sus talentos no son suyos sino de la sociedad y esto constituye parte de su deber moral. ¿Pero en qué sentido podemos comprender ese deber moral? ¿Para con quién es ese deber moral?

Uno podría empezar a conocer al deber moral, en primera instancia, a través de su estructura. Ortiz (2006) sugiere que el deber moral tiene una triple dimensión lógica; así el deber está comprendido por “«el destinatario», «la razón» y «el contenido»” (Ortiz: 2006, 151)<sup>34</sup>. Para identificar al destinatario se responde a la pregunta «¿Con quién tiene A un deber?», la razón corresponde al por qué del deber, es decir, «¿A cuenta de qué tiene A un deber con B?» y, finalmente, el contenido examina de qué se trata dicho deber o «¿En qué consiste el deber de A con B?» (Ortiz: 2006). Esta estructura tripartita resulta relevante para entender hacia quién tiene el deber el superhéroe<sup>35</sup>, por qué el superhéroe tiene ese deber y de qué tipo es. Para no detenernos en un personaje particular imaginemos un superhéroe genérico que nos ayude a comprender estos tres aspectos del deber.

Tenemos al típico superhéroe que puede volar, tiene súper-fuerza y agilidad y el compromiso indeleble de salvar al mundo de los malos. Según Urmson, el héroe es aquel que realiza acciones que se encuentran más allá de su deber<sup>36</sup> y, como tal, no sería apropiado exigirle que cumpla efectivamente con esos deberes que se encuentran más allá de los deberes básicos, puesto que aunque “el hombre pudiera sentirse moralmente obligado a la proeza, sería un ultraje moral presionarlo para que sacrificase su vida por otros” (Urmson: 1985, 127). Entonces, si el superhéroe trata de cumplir con su deber y falla, la sociedad no puede señalar su falta de precisión o su poco compromiso a la hora de actuar heroicamente. Si esto es así, es decir, si la sociedad no puede exigirle al héroe ser héroe o cumplir con su deber de ser héroe, el superhéroe no tendría un deber con la

---

<sup>34</sup> Nótese que este autor no distingue entre deber y obligación moral como sí lo hago yo, pero su descripción de obligación la voy a emplear en la acepción que indiqué más arriba.

<sup>35</sup> Este deber puede ser hacia los demás o hacia sí mismo.

<sup>36</sup> Resultaría heroico que una persona cualquiera entrara a un edificio en llamas para salvarle la vida a un bebé que está atrapado dentro. El superhéroe, aunque tenga poderes especiales, no tiene, de entrada, el deber de ayudar a los demás haciendo uso de dichos poderes. No obstante, como lo hace, se le considera heroico.

sociedad, sino consigo mismo. En efecto, los “deberes surgen de nuestras prácticas sociales como miembros de una sociedad específica [...], exige la participación de cuando menos dos personas, como el propio Kant lo reconoció: el que impone la obligación<sup>37</sup> (*auctor obligationis*) y el que está obligado (*subiectum obligationis*)” (Ortiz: 2006, 150-1). Ahora bien, aquí surge nuevamente el uso indistinto entre deber y obligación. Empero, recordemos que en este trabajo deber moral y obligación son dos conceptos distintos y, desde la distinción que ofrecí previamente, es posible decir que la relación entre *auctor obligationis* y *subiectum obligationis* es sobre la obligación y no sobre el deber moral.

En cualquier caso, la triple distinción de Ortiz puede emplearse para conocer un poco más de la estructura del deber. Si se nos pregunta con quién tiene A un deber moral es posible pensar, en principio, la misma definición de héroe le impide a los demás exigirle *ser héroe*<sup>38</sup> por encontrarse allende los límites de la moralidad, entonces el superhéroe tiene un deber consigo mismo. De acuerdo con Ortiz, lo anterior no puede ser cierto, debido a que uno no puede librarse a sí mismo de sus deberes; estos sólo pueden darse con respecto a otras personas y como resultado de las relaciones que se establecen en sociedad. Sin embargo, a pesar de que Ortiz asume que una ética deontológica no da cuenta del comportamiento moral que se refiere a uno mismo, la conducta de los superhéroes sí puede evaluarse en términos de un tipo de ética centrada en el deber.

En efecto, los superhéroes (y las personas con talentos en general) tienen el deber de cultivar sus facultades. Así como el talentoso ocioso que describe Kant en la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, los superhéroes tendrían el deber imperfecto –es decir, que admite excepción y cuya máxima de acción no entra en contradicción con la voluntad- de explotar sus poderes. Un superhéroe, diría Kant si su discurso se hubiera extendido a analizar este personaje de la cultura popular, no podría entregarse a una vida normal, del goce, sin hacer uso de sus facultades en ningún sentido, debido a que “como ser racional quiere necesariamente que se desarrollen en él todas las facultades, porque le están dadas y le son útiles para todo tipo de posibles

---

<sup>37</sup> Para el autor que cito, así como para Kant, deber y obligación van de la mano casi como sinónimos. Sin embargo, hay que prestar atención a la distinción que ofrecí previamente.

<sup>38</sup> En el caso de los superhéroes, una vez que se hace público su compromiso con la sociedad, ésta, de alguna manera, podría exigirle que cumpliera con dicho compromiso y así tendría un deber hacia los demás y no sólo consigo mismo.

propósitos” (Kant: 1996, § 423); propósitos que son concomitantes con su compromiso de emplear sus poderes para el beneficio de todas las personas.

Si bien es cierto que el superhéroe tiene el deber consigo mismo de explotar sus talentos, hay una forma más fuerte de enunciar en qué sentido este personaje podría tener un deber consigo mismo. Se supone que este sujeto, como dechado de lo heroico, siente que es su deber ponerse al servicio del débil e inocente (en este caso de los humanos comunes y corrientes), así como impedir la injusticia y evitar que los criminales se salgan con la suya. Este compromiso tácito con la sociedad o, mejor, esta promesa que le hace a la sociedad le genera una obligación de la que se desprende un deber. Así, el deber que podría tener para consigo mismo se refiere a esa exigencia propia de asumir una responsabilidad por lo que significa ser un superhéroe y comprometerse con los demás a usar correctamente sus talentos, aunque nadie se lo haya exigido. Como, por lo general, los superhéroes tienen una identidad secreta (Spider-man es Peter Parker, Superman es Clark Kent, Daredevil es Matt Murdock, Batichica es Bárbara Gordon y así sucesivamente) sólo ellos, y quizá su mentor, conocen de los alcances de sus habilidades y cuál sería la mejor forma de emplearlos.

Uno podría pensar que cuando uno tiene poderes especiales, o, en el caso del mundo real, facultades extraordinarias como un gran talento para las matemáticas o para el arte, hay una obligación o por lo menos un compromiso de usarlos correctamente. En los superhéroes es claro este compromiso, pero en las personas comunes no. Cuenta el Antiguo Testamento en el libro de Samuel que David, rey de Judá e Israel (c. 1010-970 a.C.), conoció una mujer llamada Betsabé, esposa de uno de sus generales llamado Urías, con quien cometió adulterio. David, sin conseguir disimular el pecado, manda que ubiquen a Urías en la parte más peligrosa de la batalla y consigue que lo maten. Yahvé manda al profeta Natán para que ponga en evidencia el pecado de David que ocultó a los demás y a su propia conciencia. Dice La Biblia:

Yo te ungué rey de Israel y te libré de la mano de Saúl. [...] [Te] di poder sobre Judá e Israel; y por si fuera poco, te daría más todavía. ¿Por qué entonces me has despreciado, haciendo lo que no me gusta? Tú no sólo fuiste el causante de la muerte de Urías, el heteo, sino que, además, le quitaste tu esposa. Sí, tú lo has asesinado por la espada de los amonitas (Saúl; 12, 7-11).

El rey al que Dios colmó de tantos dones -que es lo que está en juego detrás de la cuestión de los superhéroes- utilizó su poder para apoderarse de la mujer de otro y deshacerse de él. Otro ejemplo que puede dar cuenta de esta situación es la historia que

relata Platón en *La República* sobre el ancestro de un hombre llamado Gyges, el lidio. El relato cuenta que el hombre, que era un pastor al servicio de un rey, un día halla un anillo mágico en una cueva que lo vuelve invisible. Al percatarse del poder del anillo, el pastor se convierte en uno de los mensajeros del rey, comete adulterio con su esposa, con su ayuda asesina al rey y toma posesión del reino (Platón: 1998, § 359c-360d); (Brenzel: 2008, 155); (Evans: 2008, 161). Aunque el relato de Platón se emplea como un argumento de Glaucón para indicar si las personas actúan de forma justa únicamente porque, de la manera contraria, sufrirían consecuencias negativas, me es útil para mostrar que una persona común podría verse tentada a emplear de manera incorrecta un poder si, por ejemplo, esto no repercutiera de forma negativa para ella. En el superhéroe, en cambio, parece haber una predisposición moral a usar los poderes con rectitud y en beneficio de los demás. Aquí podemos ver entonces que el superhéroe también tiene un deber para con los demás. En últimas, el superhéroe asume dos tipos de deberes: por un lado, el deber para consigo mismo de explotar sus talentos y, por el otro, el deber de emplear esos talentos para ayudar a los demás<sup>39</sup>.

Esto es lo que diferencia a los superhéroes de los súper-villanos en la actitud que asumen ante el poder y el concepto de deber que cada uno podría tener. Remitámonos, por ejemplo, al caso de Magneto quien como los X-Men y otros mutantes goza de poderes especiales. Él y sus secuaces, a diferencia de los X-Men, emplean sus poderes para luchar contra los humanos ‘normales’ y tratar de someterlos a la supuesta supremacía mutante. Magneto y quienes comparten su causa bien podrían hacer uso de sus poderes de la misma manera como lo hacen Xavier y los X-Men, pero no lo hace; eso es lo que en principio lo diferencia de quienes son héroes. Así las cosas, es menester preguntarse de dónde viene la exigencia de los superhéroes de servir a los demás y por qué actúan conforme a un deber moral.

La disposición del superhéroe al servicio puede justificarse desde varias perspectivas. Trataré, en lo que sigue de este acápite, de evaluar diferentes teorías filosóficas desde las que el superhéroe puede elaborar dicha justificación. Empecemos por el utilitarismo clásico. Un superhéroe podría decirse «Cumplo con mi deber al examinar las consecuencias que se pueden derivar de mis actos». Esto podría significar, de un lado, que el deber del superhéroe respondería a la búsqueda del mayor beneficio

---

<sup>39</sup> Pero el servicio que los superhéroes le brindan a la comunidad puede resultar problemática; uno podría pensar, siguiendo a Robert Nozick, que el superhéroe se puede volver una especie de esclavo de la sociedad, pero él acepta esa ‘esclavitud’ voluntariamente.

para la mayor cantidad de personas. Cada vez que este personaje tenga que salvar el día tendrá que preguntarse qué curso de acción beneficia a un mayor número de personas y, en ese sentido, tendrá claro cuál tiene que ser su deber moral. De acuerdo con el utilitarismo, se debe buscar el maximizar la mayor cantidad de felicidad en el mayor número de personas así como minimizar la cantidad de sufrimiento (Sidgwick: 1981, 410-417). Además, “la rectitud o equivocación de un acto es determinado enteramente por sus consecuencias; específicamente, está determinado por la cantidad de bienestar que el acto produce” (Robichaud: 2008, 179); bienestar ligado a la felicidad y ésta, a su vez, entendida como la conjunción entre la presencia de placer y la ausencia de dolor. Es menester resaltar que en la postura utilitarista no sólo se contempla el bien propio, sino también el de los demás. El deber de ayudar a los otros forma parte de la maximización de la felicidad y de la reducción del dolor. El utilitarismo podría darle claves al superhéroe sobre por qué debe ayudar a los demás (mi ayuda puede redundar en el beneficio de muchas personas, por ejemplo).

Sin embargo, la postura utilitarista es limitada<sup>40</sup>; los superhéroes no buscan lograr su propia felicidad al brindarle ayuda de los demás. En la postura utilitarista la felicidad de uno es contemplada. De igual forma, el utilitarismo no puede dar una respuesta totalmente satisfactoria cuando el agente moral –en este caso el superhéroe- se encuentra en el dilema de salvarle la vida a una persona o a otra. Empleemos el ejemplo de Jean Grey y Juggernaut para ilustrar este punto. Con sus poderes mentales Jean logra desacelerar el paso de Juggernaut quien se encontraba fugándose luego de robar un banco. Para distraer a Jean, Juggernaut emplea las fuerzas que le quedan para tomar un bus repleto de gente y arrojarlo a un río cercano. Jean podría emplear su poder telekinético para evitar que el bus caiga al río, pero ello le representaría daños cerebrales y la muerte. En esta situación se contraponen el bienestar de Jean, que es una sola persona, con el de muchas personas tanto las que se encuentran en el bus como las que pueden verse afectadas por Juggernaut si este logra escapar. El utilitarismo exigiría de parte de Jean cumplir con su deber de emplear sus poderes tanto para detener a Juggernaut como evitar que el bus caiga al agua. Empero, el mismo Robichaud, de quien he extraído este ejemplo, reconoce que el utilitarismo diría que es mejor que Jean

---

<sup>40</sup> Podría pensarse, sin embargo, que el superhéroe emplea un cálculo utilitarista para beneficiar la sociedad. El superhéroe puede verse como un espectador imparcial que considera los intereses de todos los individuos, pero que no considera el suyo. Así, de cierto modo, el superhéroe es un kantiano que emplearía un cálculo utilitarista en la deliberación. Empero, como se ve en el ejemplo, tal cálculo no puede hacerse para resolver determinadas situaciones dilemáticas.

Grey conserve su vida, pues sus habilidades pueden resultar útiles para salvar muchas más personas a futuro que las que se encuentran en el autobús.

El utilitarismo tampoco da una respuesta satisfactoria ante un caso como el siguiente: el Doctor Octopus, uno de los archienemigos de Spider-man, tiene en su poder a un grupo de científicos. Él le propone a Spider-man que, si quiere ver a los científicos con vida, debe raptar a Felicia Harvey y asesinarla. Felicia, además de ser la hija de la mujer que dejó sin trabajo al Doctor Octopus es una de las mejores amigas de Spider-man. ¿Qué debería hacer Spidey en esta situación? Si se guiara por el utilitarismo tendría que optar por asesinar a Felicia, que no representa en sí ningún bienestar para nadie salvo para su mamá y para Spider-man, y rescatar a los rehenes quienes además de representar una cantidad mayor de gente pueden trabajar en beneficio de la humanidad a causa de su condición de científicos. Lo anterior deja la sensación de que el utilitarismo se queda corto para brindarle al superhéroe argumentos para justificar su deber moral. Es cierto que debe salvar a los inocentes, pero ¿cuál es en últimas el precio que podría pagar si se pusiera a calcular cuál puede ser el máximo beneficio que se puede desprender de su actuar?

Ya que el utilitarismo es insuficiente para responder a la pregunta sobre por qué deber el superhéroe ayudar a los demás, examinemos otra postura filosófica. A partir de una ética teleológica es posible determinar la forma en que el superhéroe entiende y asume su deber moral. Veamos qué herramientas conceptuales nos puede ofrecer una ética de este tipo y cuáles son sus límites.

George Edward Moore, autor de *Principios Éticos* (1903), sostiene que las personas debemos hacer los actos que se consideran correctos. Estos, definidos teleológicamente, son aquellos que producen los mejores actos deseables (Garvin: 1948). En este orden de ideas, un superhéroe podría preguntarse, con base en la finalidad de la acción que está a punto de ejecutar, cuál debe hacerse y por qué. Si, por ejemplo, Spider-man decide que su deber moral es perseguir a los malhechores tendrá que preguntarse cuál es la finalidad de tal acto, digamos, conseguir que Nueva York sea una ciudad más segura. También puede darse el caso de que, siguiendo a Aristóteles, nuestro personaje decida que su actuar responde a un fin perfecto, es decir, que se busca por sí mismo y no por otra cosa, entonces lo que él haga (o lo que debe hacer) se remitirá a la felicidad que se elige “por ella misma y nunca por otra cosa” (Aristóteles: 1995, § 1097b). Aun cuando interpretar la ética de Aristóteles en términos de deberes y

obligaciones puede resultar erróneo<sup>41</sup>, uno sí podría decir, desde la doctrina aristotélica, que el deber del héroe es actuar conforme a la felicidad, que es el fin de todos los actos y que además es una actividad de acuerdo con la virtud<sup>42</sup>. Para mí resulta claro que el superhéroe goza de virtudes morales –entendidos en el sentido aristotélico- como la valentía, la moderación o la justicia y, por tal razón, su deber moral será consecuente con la persecución con ese fin último que es la felicidad.

Me parece que la perspectiva aristotélica resulta satisfactoria para justificar qué tiene que hacer el superhéroe en el momento en que necesite elegir entre dos o más alternativas. Un superhéroe podría elegir hacer lo correcto si dicha acción le da felicidad. Pero obviamente esa felicidad no consiste en atender los propios intereses, sino también en la medida en que los demás también pueden ser felices. Empero, el superhéroe muchas veces se ve en situaciones en las que si un grupo de personas son felices otras personas no lo son. Esto le ocurre a Spider-man constantemente: en su calidad de superhéroe, Spider-man ayuda a muchas personas, pero esa actividad heroica muchas veces va en detrimento de la felicidad de su familia o de sus amigos. Este podría ser un problema para el superhéroe: cómo ponderar entre felicidades.

Una postura socrática podría, de algún modo, superar el anterior inconveniente al exigirle al superhéroe únicamente el cumplimiento de las leyes como sinónimo del cumplimiento del deber moral. En la *Apología*, Sócrates había esbozado la tesis según la cual el ciudadano debe obedecer las leyes de la república. Tal afirmación se desarrolla en el *Critón* de Platón en donde Sócrates discute con Critón acerca de su preferencia por cumplir con el deber, puesto que una injusticia –como su encarcelamiento- no debe resarcirse con otra injusticia –el escape de prisión que Critón le propone a Sócrates-. Existe una relación recíproca entre el ciudadano y las leyes de tal forma que éstas sirven para proteger al ciudadano y, al mismo tiempo, el ciudadano se compromete a obedecerlas; es por tal relación que es deber de todo individuo someterse a las leyes. En este diálogo, Sócrates elige cumplir rigurosamente con su deber antes de rendirse a las intuiciones de Critón, quien representa la moral del pueblo (Platón: 2003). Si uno quisiera considerarse justo tendría que hacer del cumplimiento de las leyes su deber. ¿Qué pasa en el caso de los superhéroes quienes actúan, en la mayoría de las veces, fuera del marco legal?

---

<sup>41</sup> Porque Aristóteles puso su énfasis en el estudio de las virtudes morales y no en el del deber moral.

<sup>42</sup> La virtud, en Aristóteles, es el hábito de “decidir preferentemente [...] un justo medio, relativo a nosotros y determinado racionalmente como lo haría el hombre prudente” (Aristóteles: 1995)

Todos los ciudadanos, con súper-poderes o sin ellos, estamos sometidos a las leyes (la Constitución Política, los códigos...). Las Fuerzas Armadas se rigen por unas normas que le impiden realizar actos que no sólo serían catalogados como ilegales, sino también como inmorales (Robichaud: 2008, 188) como irrespetar la intimidad de las personas o interrogarlas empleando violencia física. Ellos hacen un trabajo parecido al de los superhéroes, pero estos últimos no se rigen por dichas normas. Muchos de los héroes quebrantan las leyes que seguimos todos los ciudadanos y la normatividad de quienes hacen un trabajo parecido al suyo. Batman, verbigracia, es un superhéroe que transgrede toda clase de reglas con tal de obtener información, acorralar a los malos y hacer justicia.

Spider-man es un héroe al que la prensa siempre acusa de cometer todos los desastres que ocurren en Nueva York. J. Jonah James, dueño del diario local, considera inapropiado que Spider-man actúe por encima de la legalidad vistiendo un disfraz. No obstante, gracias a Spider-man la ciudad es más segura, puesto que él evita tanto los crímenes menores como aquellos que ponen en riesgo toda Nueva York. Este personaje, a diferencia de Batman, no se extralimita en el uso de su fuerza y habilidades para ajusticiar a los malos. Es más, gracias a él los villanos más buscados están tras las rejas sin sufrir mayores daños a su persona. Sus métodos son poco ortodoxos, pero no por eso se convierte en un individuo injusto. Al contrario, tanto Peter Parker como Spider-man saben que existen unas leyes (en este caso, jurídicas) que pueden flexibilizarse si la búsqueda del bien así lo exige. Puede que los superhéroes transgredan las leyes jurídicas, pero no las morales. Ahora bien, aquí alguien podría decir que resultaría problemático que un superhéroe, en tanto que modelo moral, trasgreda las normas del derecho positivo; el superhéroe es el que decide, en virtud de sus poderes, romper o no una ley. Así las cosas una persona, siguiendo el ejemplo del superhéroe, podría argumentar «Así como el superhéroe hace uso de sus poderes especiales para no seguir la ley, yo también lo puedo hacer –quizá valiéndome del poder económico, político o militar». Sin embargo, las trasgresiones en las que puedan incurrir los superhéroes, por lo Spider-man o los X-Men, son sucedidas por las consecuencias que dicha trasgresión implican. En el capítulo “Pide un deseo” de la serie de 1994 *Spider-man*<sup>43</sup>, el superhéroe se enfrenta a una serie de sanciones a causa de la destrucción de un centro médico. Lo mismo ocurre en el capítulo “Entra Magneto” de *X-Men* (1994)<sup>44</sup> en el que Bestia es

---

<sup>43</sup> Ver anexo 1, matriz de análisis 1, pp. 22 y 25.

<sup>44</sup> Ver anexo 1, matriz de análisis 3, pp. 4.

llevado a juicio por haber ingresado ilegalmente a una propiedad privada y haber causado daños en bien ajeno.

En cuanto a la manera en que los superhéroes interpretan las normas del sistema jurídico de la sociedad a la que pertenecen, Jason Bainbridge (2007) asegura que los superhéroes establecen una distinción entre la justicia (que iría de la mano de las leyes morales) y la ley (referida a la jurisprudencia). De acuerdo con este autor, “los superhéroes enfatizan en el *control del crimen* más que en el *debido proceso* y por ello muchas veces se ven forzados a trabajar fuera de los ‘constreñimientos’ de la ley porque la ley está simplemente poco preparada [ill-equipped] para enfrentarse a las amenazas en las que se ven envueltos estos superhéroes” (Bainbridge: 2007, 462)<sup>45</sup>. En este orden de ideas, para la mayoría de los superhéroes la justicia está por fuera de la ley y, por consiguiente, ellos se permiten el uso de cualquier método –aun cuando exceda el marco legal- para hacer justicia.

Si bien Sócrates sugiere que es deber de los individuos someterse a las leyes jurídicas (o de lo contrario actuarían injustamente), puede haber excepciones en las que los individuos tengan que trasgredir la ley, debido a que hay buenas razones para hacerlo entre las que se pueden encontrar, como lo sugiere Bainbridge, hacer justicia. Este puede ser el caso de los superhéroes para quienes la justicia puede o no ser concomitante con las leyes jurídicas. A las personas comunes también se nos puede presentar el caso en el que violar la ley puede representar una mejor situación para los nuestros y para nosotros mismos<sup>46</sup>. Me viene a la mente la historia de Jean Valjean, protagonista de *Los Miserables* de Víctor Hugo, quien de chico roba un pan para alimentar a su hambrienta familia y es perseguido durante toda su vida por el inspector Javert, quien considera que Valjean debe pagar en prisión tal delito. Aun cuando el personaje cumple una condena de 19 años en la cárcel por el robo, la justicia debió haber analizado el contexto en el que se hallaba el chico al cometer el crimen; el estado de su familia era tan miserable que no encontró otra manera de remediar la situación, sino robando el pan. ¿Era tan grave el delito como para condenar a una persona a 19 años de prisión? Desde luego, uno no podría exigir un sistema jurídico en el que la ley fuera para unos y para otros no, pero sí es posible considerar situaciones en las que se

---

<sup>45</sup> Las cursivas son mías.

<sup>46</sup> Con esto no quiero decir que cada vez que las personas se encuentren en una situación precaria cuenten con un permiso legítimo para violar la ley y conseguir lo que las pondría en una mejor situación. Digo que, como en el caso de Valjean, pueden existir ocasiones en las que se considere comprensible, por ejemplo, un acto delictivo como robar un pedazo de pan para alimentar a una familia hambrienta.

puede transgredir la ley, si con dicha transgresión se evitara una injusticia mayor (p. e. dejar morir a una familia de hambre).

Los superhéroes se enfrentan a situaciones similares y es por ello que en múltiples ocasiones los superhéroes actúan paralelamente al marco legal. Una lucha entre X-Men y sus enemigos puede resultar en muchos daños colaterales como la destrucción de la propiedad ajena. Pero estos héroes mutantes también son seguidores de las leyes, pues buscan la legitimidad de su causa mutante. ¿Eso los convertiría en personas injustas? Ante estos cuestionamientos pueden darse dos respuestas. La primera es que, si bien los superhéroes pueden hacer unos cuantos destrozos, éstos no se comparan con el mal que pueden causar los villanos que no son encarcelados a tiempo; los superhéroes rompen muchas cosas pero también evitan que el crimen se propague por toda la ciudad. La segunda respuesta es que, aun cuando los héroes evitan que los criminales aterroricen a las personas inocentes, ¿qué ocurre con aquellos que lo pierden todo a causa de las batallas entre superhéroes y villanos? Parece que ante este último cuestionamiento no hay respuesta (por lo menos no puedo deducir una a partir de las caricaturas e historietas de superhéroes que he visto).

De cualquier modo, la forma en que los superhéroes interpretan y se conducen o no por el derecho positivo es problemática, así que es necesario evaluarla con cuidado. Los superhéroes constantemente se enfrentan a situaciones que escapan las normas jurídicas y es por ello que éstos actúan muchas veces de forma paralela al marco legal. El sistema de normas de una sociedad es insuficiente para combatir a los súper-villanos. Eso es cierto. Empero, en una sociedad democrática liberal –de donde provienen los X-Men y Spider-man- los poderes del Estado, en la mayoría de los casos la rama legislativa, es el que tiene la facultad de modificar la ley. Los ciudadanos también tienen esa potestad y no deben valerse de medios violentos para hacerlo. Si bien las conductas violentas de los superhéroes no pueden emularse son compensadas, de alguna manera, por las consecuencias negativas que dichos actos trasgresores acarrear. La discusión sobre la representación de la violencia en la televisión quiero dejarla aquí, pues no es el tema que me compete.

Hasta este punto he presentado cuatro teorías morales desde las que el superhéroe podría interpretar e, incluso, justificar el elegir un curso de acción sobre otro. Además, inicié una pequeña conclusión sobre la dicotomía en que se encuentra el superhéroe sobre seguir la ley moral y seguir la ley positiva. Falta agregar que nuestro personaje podría cumplir con su deber, a saber, emplear sus poderes en beneficio de la

humanidad y por amor de la justicia, únicamente porque es su deber. Es decir, el superhéroe podría cumplir su deber por el deber mismo, sin que eso representara consecuencias positivas de ninguna índole. El superhéroe podría decirse «Cumpló con mi deber moral porque eso es lo correcto». En un enfrentamiento entre el Duende Verde y Spider-man, nuestro héroe queda temporalmente paralizado por un spray. Entretanto, el Duende inquiere a Spider-man: “A pesar de todo lo que has hecho por ellos [los ciudadanos de Nueva York], eventualmente te odiarán. ¿Por qué hermano?” (Layman: 2008, 199). La pregunta del Duende Verde va más allá; ¿por qué Spider-man cumple con el deber de salvar a los ciudadanos de Nueva York si haga lo que haga muchos de ellos lo odiarán? La respuesta de Spider-man es sencilla: “Porque es lo correcto”. De acuerdo con Stephen Layman los “superhéroes clásicos hacen su trabajo porque creen que es correcto hacerlo y no porque creen que eso les traerá beneficios para ellos mismos” (Layman: 2008, 199). Esto puede parecer un poco oscuro ahora, pero quizá una aproximación a la filosofía de Kant pueda ayudarnos a esclarecer esta cuestión.

Al comienzo de esta sección había mencionado que para Kant una obligación es una acción libre que resulta del seguimiento de un imperativo categórico dictado por la razón, de modo que todas aquellas acciones que se le obligan a hacer a una persona son sus deberes (Kant: 1996, §§ 222-3). Lo que quiere decir esto es que nuestro deber fundamental es actuar conforme al imperativo categórico el cual, en una de sus formulaciones, manda a tratar a las personas no como un medio sino como un fin en sí mismo. Lo anterior sería suficiente para justificar el deber del superhéroe. No sería necesario aludir a las posibles consecuencias de los actos sino que, únicamente, se arguye que el superhéroe cumple con su deber moral porque así debe ser y porque actúa conforme a lo que dicta el imperativo categórico. “Así, si una acción trata a los individuos como fines en sí mismos y no meramente como medios que atienden a fines futuros y si una persona realiza una acción porque pretende seguir su deber actuando de forma que trate a las personas apropiadamente, entonces su acción es buena sin importar sus consecuencias” (Robichaud: 2008, 185). Ante la pregunta que le hace el Duende Verde a Spider-man, este último hubiera podido contestar que, a pesar de que sus acciones no parecen tener consecuencias positivas para sí, su conducta pretende tratar a las personas como fines en sí mismos y no únicamente como medios. Considerar que los demás (y el propio superhéroe) son fines en sí mismos quiere decir que, al actuar, tengo que considerar aquellas acciones que podrían perjudicarlos. Esto hace que tanto el superhéroe como cualquier persona tenga deberes hacia los demás, así como hacia sí

mismo. La cuestión radica en que si el agente, en este caso el superhéroe, actúa conforme a un deber que sigue la ley moral<sup>47</sup>, las demás personas pueden comprender por qué decidió actuar de esa manera y no de otra. Cualquier tipo de acción que ejecute el superhéroe, y que él considere que es su deber, tiene que concordar con una ley que los demás acepten.

Otra óptica desde la que se puede analizar lo dicho hasta el momento es la siguiente. Algunas teorías no-consecuencialistas establecen distinciones entre deberes positivos y negativos. Los primeros aluden a aquellos deberes que buscan ayudar a las personas, mientras los segundos se refieren a obligaciones que evitan que se les haga daño a las personas. Según Robichaud, las posturas no-consecuencialistas hacen su énfasis en los deberes negativos más que en los positivos (aunque Kant sí contempló los deberes positivos). Por lo tanto, un superhéroe (o cualquier agente moral) no tendría por qué sacrificar sus deberes negativos con el fin de satisfacer los positivos. Así mismo, de acuerdo con esta perspectiva, “optar ser un superhéroe es un acto supererogatorio, uno que va más allá del llamado del deber. Los no-consecuencialistas, por lo tanto, no piensan que los amigos con superpoderes estén obligados a servir al mundo como superhéroes” (Robichaud: 2008, 187). En efecto, dice Robichaud, lo interesante del superhéroe es que aun cuando tiene la oportunidad de llevar una vida normal opta por ser un superhéroe. Creo que ese es el verdadero deber moral del superhéroe: no solamente salvar a los buenos de los malos, sino que, en el momento en que tienen poderes especiales deciden que *deben ser* superhéroes.

En muchas de las teorías examinadas el deber y la obligación se emplean de manera indistinta. No obstante, como había señalado previamente, el deber moral no se origina de un acto aceptado voluntariamente, mientras que la obligación sí. Quiero desarrollar, en este punto, un poco más este concepto. Las obligaciones, a causa de la característica que mencioné previamente, usualmente está vinculada a las instituciones ya sean culturales, sociales, políticas o económicas. De manera más concreta, las obligaciones morales (de los superhéroes, en concreto) se derivarán de relaciones entre personas en donde una tiene un compromiso con la otra. Digamos Peter Parker se

---

<sup>47</sup> Las máximas de acción de los agentes morales pueden fundamentarse la ley moral –que corresponde a una ley de carácter universal cuyo fundamento es la razón práctica, o sea, la facultad que cada ser racional tiene para actuar de acuerdo con motivos. De ella se distinguen las leyes éticas y las leyes jurídicas, que son, en el fondo, dos maneras de ver una norma: “Si afectan sólo a acciones meramente externas y a su conformidad con la ley se llaman *jurídicas*; pero si exigen también que ellas mismas (las leyes) deban ser los fundamentos de determinación de las acciones, entonces son *éticas*” (Kant: 1989, § 214). De igual forma, dichas máximas de acción pueden fundamentarse en el amor propio. Cualquiera que sea la máxima de acción que el individuo adopte tendrá que superar el test del imperativo categórico.

compromete con Mary Jane a asistir a una obra de teatro en la que ella va a participar. Al tiempo que Mary Jane se presenta, Spider-man debe impedir que Misterio robe un banco. En esta situación, si bien Spidey puede sentir que tiene el deber de impedir el robo, la promesa que le hizo a Mary Jane –que funciona como una institución que relaciona a dos personas- le impone la obligación de asistir a la obra. De acuerdo con Ortiz Millán,

Las obligaciones son exigencias sociales, legales o morales que establecen vínculos cuando menos entre dos personas para seguir o evitar ciertas acciones o líneas de conducta. [...] Existen diferentes tipos de obligaciones: las que se derivan de papeles específicos que tenemos en la sociedad (como ser padres o hijos); las que emanan de contratos o promesas. [...] Si estoy obligado legalmente con alguien, existen mecanismos coercitivos que pueden forzarme a cumplir con mi obligación en caso de que no lo haga. Tratándose, en cambio, de las obligaciones morales, la coerción adopta la forma de la exposición del individuo a reproches de que él no ha cumplido con las reglas consideradas por el grupo social (Ortiz: 2006, 152).

Ahora bien, recordemos que la obligación se establece entre un persona específica y otra u otras personas específicas; “[...] esto distingue las obligaciones de los deberes morales, los cuales todas las personas adeudan hacia los demás” (Simmons: 1979, 14). Con esto el autor quizá quiere decir que una persona que cumple con sus deberes morales sustenta sus máximas de acción el imperativo categórico y decide con base en una perspectiva universal. Con esto en mente, ¿de qué índole serían las obligaciones que tienen los superhéroes?

El concepto de deber, así como de obligación, funciona como una guía-para-la-acción. Así, ambos disponen de opciones a partir de las cuales el agente moral debe elegir. Además, de las obligaciones, dice Foot, se derivan deberes. Cuando la tía May tiene problemas económicos, Peter Parker se ve en la obligación<sup>48</sup> de ayudarla, no sólo porque él vive con ella y debe compartir los gastos de la casa, sino porque su tía lo ha criado y mantenido desde niño y por tal razón se siente en deuda con ella. De esta obligación, Peter puede sentir el deber de lograr buenas fotos de Spider-man para vendérselas al diario *El Clarín*. El ejemplo citado puede darnos a entender que la primera obligación que tiene el superhéroe es con su familia en virtud de que su

---

<sup>48</sup> Definir si en esta situación Peter Parker tiene un deber o una obligación con la tía May es complicado, puesto que ambos conceptos se entremezclan. Podría decir que es una obligación en la medida en que Peter tiene la obligación de ayudar a su tía, pues ella ha cuidado de él y siempre le brinda ayuda cuando la necesita. Además, dicha obligación se deriva, en principio, de la relación de parentesco que tiene Peter con May. Él no tendría la obligación de ayudar con sus problemas económicos a una persona *x* como sí la tiene con ella.

verdadera identidad mantiene relaciones con sus seres queridos. Ubico a la familia y amigos en un lugar privilegiado antes de, digamos, las Constitución o la ley positiva en general, porque el superhéroe la mayoría de las veces quebranta el orden jurídico. Además, los villanos tratan de cambiar el rumbo de las acciones de los superhéroes amenazando a sus familiares y amigos. Una cosa también muy recurrente en los argumentos de las series animadas de superhéroes es que el motivo más común que tienen los “chicos malos” para vengarse de la sociedad –y en algunas ocasiones del superhéroe- es que ésta le ha hecho daño a su familia. Me parece, entonces, que lo que puede entrar en conflicto con los deberes del superhéroe son las obligaciones que ha adquirido en su calidad de persona común y corriente con sus familiares, amigos, empleadores y sociedad en general. Esto es importante porque quiere decir que las obligaciones y deberes del superhéroe en cuanto tal pueden diferir de las obligaciones y deberes de su identidad secreta. Dos casos muy concretos son los de Superman y Spider-man. Ambos arriesgan constantemente sus vidas personales y laborales por llevar a cabo sus funciones como héroes. Este punto me gustaría ahondarlo en el próximo capítulo con el caso concreto de Spider-man y los X-Men.

En siguiente apartado quiero desarrollar la relación entre el deber moral y los dilemas morales. Dice C.D. Broad en su artículo “Conciencia moral y acción recta” que existe “un sentido muy importante de «deber» conforme al cual es cierto decir que una persona debe elegir y poner en práctica la opción que ella cree, en el tiempo de actuar, la más correcta o la menos incorrecta de todas las que se le ofrecen” (Broad: 1985, 135). La definición de deber que he empleado en estas páginas va más o menos en la dirección que anota Broad. En ese sentido, que el agente moral decida hacer lo que debe hacer en una determinada situación depende de un cuidadoso examen entre varios cursos alternativos de acción; el agente se ve en la necesidad de elegir entre ellos, no sólo cuál es el más conveniente, sino el que, de una manera amplia, es el más correcto. En el próximo acápite deseo ahondar en la relación entre el deber y la obligación moral y el «dilema moral»; la situación que pone al agente moral, en nuestro caso el superhéroe, en una encrucijada.

b) *“Eso es lo que amo de la vida: opciones”*

La frase que titula esta sección forma parte de las muchas reflexiones que hace Spider-man con respecto a su actuar. La belleza de este personaje, como mencioné en el primer

capítulo, es que no tiene miedo de mostrar los conflictos que debe enfrentar siendo tanto humano como superhéroe; «¿qué debo hacer cuando la tía May tiene problemas económicos, cuando tengo que cumplirle una promesa a Mary Jane y cuando tengo que salvar a Nueva York de los villanos?», se pregunta Spider-man. Por suerte, como él mismo lo nota, cuenta con diversos cursos de acción entre los que puede elegir y distintos principios morales que pueden justificar su actuar. Como figura en la “Guía para el análisis de casos en ética”<sup>49</sup>,

una situación moral se caracteriza por: 1) lo que se indaga es sobre lo que se debe o se debió hacer en unas circunstancias determinadas, y 2) en ella hay un conflicto entre diferentes demandas morales que afectan a varias personas, aunque hay casos en los que el conflicto se da en el fuero interno de un solo agente moral. El foco de discusión de una situación conflictiva moralmente, radica en que para cada una de las alternativas disponibles los agentes afectados tienen razones morales de peso tanto para seguir las como para dejarlas de lado. Este tipo de situación es dilemática, pues cualquiera que sea la alternativa que el agente escoja ésta podrá justificarse como justa o injusta de acuerdo a la razón moral que se esté utilizando para justificarla”. (Herrera y Aguilar, 2008).

Lo anterior supondría que el superhéroe, en calidad de agente moral, puede verse envuelto en situaciones morales que le exigen determinar qué se debe hacer en un momento determinado. En una situación dilemática, el superhéroe se encuentra en la encrucijada de escoger un curso de acción y justificarlo. Ahora bien, lo que hace que una situación de elección sea moralmente dilemática es que los cursos de acción involucrados pueden ser igualmente justificables; la elección de un camino sobre otro deja en el agente un *residuo moral*, es decir, la sensación en el individuo de no haber elegido el curso de acción debido. Así, un superhéroe puede encontrar buenas razones para perdonarle la vida a un villano como para matarlo (aunque esta situación puede resultar problemática). De igual forma, el agente moral debe ponderar en qué sentido la decisión que tome puede beneficiar/perjudicar a otros agentes como a sí mismo. No es difícil ver que los superhéroes constantemente se están enfrentando a dilemas con respecto a su condición de héroe así como de un ser humano común y corriente. Resulta positivo para un superhéroe tener diversas situaciones entre las cuales elegir cuando ante un escenario malo se puede optar por uno mejor, pero no sucede lo mismo cuando ambas opciones son malas.

---

<sup>49</sup> Esta guía fue escrita por los profesores Beira Aguilar y Wilson Herrera de la Universidad del Rosario.

Empecemos por definir qué son los dilemas morales. Hay dos textos, de entre los muchos que se pueden encontrar sobre el tema, que me parecen importantes para abordar el concepto de dilema moral, debido a que son muy claros en los argumentos que exponen. El primero de ellos es “Moral Realism and Moral Dilemma” de Philippa Foot y el segundo es “Moral Dilemmas” de Alasdair MacIntyre. Empezaré por el de Foot; de esta autora tomaré las discusiones más importantes que pueden ser útiles para definir el dilema moral y su relación con el deber. Después, haré el mismo ejercicio con el de MacIntyre. Sin embargo, en el camino iré introduciendo algunos conceptos de otros autores que podrían llenar los vacíos que pueden presentar los argumentos de Foot y MacIntyre.

Foot dialoga en su texto con Bernard Williams, quien definió a los dilemas morales (o a los conflictos morales) como una situación en la que se dan *a* y *b* y la imposibilidad de hacerlas al mismo tiempo (Foot: 1983: 380). Esta definición así planteada, dice Foot, resulta muy amplia porque en ella se cuelan cosas como «El agente quiere reír y tiene ganas de estornudar, pero no puede hacer ambas al mismo tiempo», pero esto no es un dilema moral<sup>50</sup>. Desde luego, es característico del dilema moral la imposibilidad de optar por varios cursos de acción simultáneos y más si son mutuamente excluyentes. Lo fundamental de los dilemas morales es que el agente puede

---

<sup>50</sup> Por supuesto, existe una diferencia entre un dilema y un dilema moral. Un dilema es una proposición disyuntiva (ofrece dos alternativas pero si se escoge una no puede escogerse la otra) cuyos términos son igualmente afirmados. También puede entenderse como un razonamiento que ofrece dos alternativas válidas que se derivan de la misma premisa como conclusión. Un dilema moral, por su parte, se caracteriza por ser una situación problemática en la que el sujeto afronta dos o más cursos de acción igualmente válidos y justificables. Dicho de otra manera, el dilema, en términos generales, es un problema en el que se debe elegir entre dos alternativas mutuamente excluyentes. Un dilema lógico, por ejemplo, contrapone dos proposiciones contradictorias. Examinemos este caso: Emilio le promete a su hermano Raymond que le hará una broma del día de los inocentes. A continuación sostuvieron este diálogo:

Emilio: Así es que esperabas que te diera una inocentada, ¿verdad?

Raymond: Sí.

Emilio: Y yo no te la he dado, ¿no?

Raymond: No.

Emilio: Pero tú creías que te la iba a dar ¿o no?

Raymond: Sí.

Emilio: Entonces, te la di, ¿a que sí?

Luego de la conversación, Raymond se queda meditando sobre el asunto. "Por un lado, si no me la había dado, no habría tenido lo que yo esperaba, y por tanto me la habían dado. (Éste era el argumento de Emilio.) Pero igualmente podía decirse que si me la habían dado yo había tenido lo que esperaba, y entonces, en qué sentido me la había dado." (Smullyan: 1988: 15-16).

El dilema moral, en cambio, la elección debe hacerse, más que entre dos cursos de acción, entre dos principios morales, intereses o demandas contradictorias. En el caso de una señora blanca que se desee casa con un hombre negro en una época de segregación racial: «Si me caso con *x*, podré ser feliz al lado del hombre que amo, pero al mismo tiempo mi familia y yo seremos excluidos socialmente. Si dejo ir a *x*, viviré triste por dejar al hombre que amo, pero mi familia y yo podremos vivir tranquilos sin que nadie nos juzgue».

encontrar buenas razones para elegir una opción en lugar de otra, por lo que se vuelve problemático elegir la opción correcta. A su vez, no puede decirse que el agente actuó mal o en contra de su deber si eligió un camino en lugar de otro. ¿Cómo saber qué opción tomar ante un dilema moral?

Para responder a este cuestionamiento podemos emplear el concepto de deliberación aristotélica. Según Aristóteles, el acto de deliberar se realiza sobre aquellas cosas o situaciones que están en nuestro poder y que son realizables. La deliberación ocurre sobre aquellas cosas que ocurren siempre, pero que su desenlace no es claro, es decir, sobre los medios que conducen a ciertos fines y que además es contingente, esto es, que podría ocurrir otra cosa. Luego de llevar a cabo la deliberación sobre los fines, el agente podrá elegir y decidir qué medios empleará para alcanzar sus fines. Es por ello que la elección es un acto voluntario, acompañado de la razón y de la reflexión. Elegimos, dice Aristóteles, lo que sabemos exactamente que es bueno. (Aristóteles: 1995, § 1111b.5-1113a.10). Entonces, cuando al agente moral se le presente una situación dilemática, es decir, una situación en la que se enfrenta a dos o más cursos de acción cuyas justificaciones son igualmente válidas, tiene que realizar una deliberación sobre los medios (que serían los cursos de acción) que conduzcan al fin esperado o deseado. Si lo vemos desde esta perspectiva, que el superhéroe opte por la alternativa que lo lleva a cumplir con su deber moral no es más que saber elegir los medios adecuados para alcanzar este fin.

Pero si la deliberación resulta demasiado difícil –pues el dilema moral plantea un conflicto de intereses o demandas morales igualmente válidas- es posible hacer uso de la teoría contractualista de Thomas Scanlon. Con ella, cualquier agente, en este caso los superhéroes, pueden ponderar tanto los principios<sup>51</sup> que permiten optar por una acción sobre otra como aquellos principios que la impiden hacer. El deber moral, según como lo veo, será el resultado de una acción razonable tal y como la entiende Scanlon: primero se deben examinar los principios que permiten hacer la acción (objeción de permiso); luego, los principios que prohíben dicha acción (objeción de prohibición); las objeciones de permiso corresponden a aquellas cargas que tendrían que asumir las personas si cumplen con ese principio, mientras que las objeciones de prohibición son

---

<sup>51</sup> Cualquier persona, y en particular los superhéroes quienes sienten un compromiso con la sociedad a causa de sus poderes, justifican, o por lo menos intentan justificar, sus acciones con base en principios. De acuerdo con Scanlon, los principios sirven para establecer qué es lo correcto y qué es lo incorrecto. El principio, en Scanlon, designa a un tipo de principio moral acerca de los deberes de las personas hacia las otras. Los principios son correctos en tanto que nadie los rechace razonablemente. (Scanlon: 2003).

las cargas que deben asumir las personas de no cumplir con dicho principio. Finalmente, de la deliberación entre una objeción y otra se decide si se acepta o no el principio. Si las objeciones de permiso son mayores que las de prohibición se concluye que el principio para hacer  $x$  acción es rechazado y, por lo tanto, la acción  $x$  no es justificable bajo ese principio. (Scanlon: 2003).

Aquí ya tenemos varios elementos con respecto al dilema moral. En primer lugar, sabemos que un dilema se presenta cuando se enfrentan dos o más alternativas de acción cada una con justificaciones igualmente válidas; para optar por una de las alternativas es necesario que el agente lleve a cabo una deliberación sobre cuál es la mejor opción (o la opción más correcta) y, finalmente, como las justificaciones para optar por cualquier camino son igualmente válidas es importante detenerse en ellas. Las justificaciones de una acción se basan, en muchas ocasiones, en principios morales. Es por eso que, en el ejercicio de la deliberación, se tienen que comparar los principios que permiten la acción con aquellos que la impiden.

En el episodio “Doctor Octopus: armado y peligroso” de la serie *Spiderman* de los noventa, el héroe arácnido tiene que rescatar, del Doctor Octopus, a una de sus amigas, Felicia Harvey, y a su jefe, J. Jonah James. El villano tiene atados a los dos rehenes en una planta eléctrica donde se encuentra un dinamo. Si el motor se acciona, la corriente producida mataría a las personas retenidas por el Doctor Octopus. En medio de la escena Spider-man se enfrenta a Octopus y logra amarrar sus tentáculos. Pero el superhéroe no puede contener a Octopus y salvar a Felicia y a James.

- *Dr. Octopus*: Doble problema Spideman: si decides apagar el dínamo te enfrentarás a toda mi furia y si no tal vez vivas lo suficiente para ver las moléculas de tus amigos freírse.
- *Spiderman*: Eso es lo que amo de la vida: opciones. [Apaga el dínamo y el Dr. Octopus logra liberarse].
- *Dr. Octopus*: ¿Qué se siente saber que pudiste cambiar las cosas Spider-man, pero fuiste incapaz de hacerlo?
- *Spiderman*: Me siento tan mal como si mi nombre fuera Doctor Octopus.

En esta situación, en la que Spider-man tuvo que actuar rápido, eligió salvar a los rehenes<sup>52</sup>. Si aplicara lo hasta aquí dicho sobre el dilema, podría decir que, en un principio, Spider-man se vio en la necesidad de elegir entre dejar ir al criminal o salvarle la vida a sus amigos. Dejar escapar a Octopus implicaría que se tiene que

---

<sup>52</sup> Existen casos, aunque pocos, en que cuando al superhéroe se le presenta una situación dilemática, a continuación también puede hacer lo que supuestamente, a través de la elección hecha, se ha sacrificado.

enfrentar con él o que podría irse y no ser entregado a la policía. Si opta por no dejar escapar al Doctor, Felicia y James morirían porque Spidey no puede hacer ambas cosas. Si los deja morir, Spider-man vivirá con el remordimiento de que no hizo lo que debió haber hecho, es decir, impedir que murieran en el dinamo. Por supuesto, hay buenas razones para optar por hacer lo uno o lo otro: «es malo que la gente muera y más si son amigos», «es malo dejar que los villanos escapen y evadan a la justicia». Los principios morales de Spider-man, que pueden justificar salvar a los amigos o dejar escapar al villano, son los que lo ayudarán a decidir qué debe hacer.

Este ejemplo deja entrever la relación entre el deber y/o la obligación y los dilemas morales. Ante un dilema moral, el sujeto elige lo que él considera que es su deber, esto es, lo correcto (“the right thing to do”). De acuerdo con Lucius Garvin, la obligación<sup>53</sup> concierne a aquellos actos que el agente es capaz de realizar, lo que supone que una “obligación implica un poder hacer” o mejor que un “*ought implies can*”. Asimismo, la obligación también implica una facultad del agente de reflexionar (agentes racionalmente capaces de deliberar sobre alternativas y de discernir y discriminar entre valores que son propiamente morales (Garvin: 1948)). En efecto, los superhéroes pueden darse a la tarea de realizar actos que pueden hacer en la medida de sus posibilidades extraordinarias se lo permiten y que ningún otro ser humano podría pretender llevar a cabo como por ejemplo salvar a un avión en llamas o alguno de los actos heroicos espectaculares que protagonizan los superhéroes. Pienso que también vale preguntarse si un “*can implies an ought*”, es decir, ¿de poder hacerse algo se *debe* hacer? Lo digo a partir de la experiencia de Spider-man y de la famosa frase de su tío Ben «Con un gran poder viene una gran responsabilidad», la cual sugiere que, de poder hacer algo es deber de quien tiene esa oportunidad hacerlo.

Quizá sea más sencillo entender la relación entre el deber y/o la obligación y los dilemas morales a través de dos ejemplos que ofrece Foot. El primero ya lo he mencionado con otra formulación. *Primera situación*. Supongamos el caso de una persona que tiene que sostener a su anciano padre. Como el padre mantuvo a la persona durante toda su vida, ésta tiene el deber de sostenerlo ahora que no puede para lo cual necesita buscar un trabajo y ganar dinero. Luego de buscar incansablemente trabajo, la persona se da cuenta de que no hay opción salvo vincularse con una banda criminal que le pide que cometa un delito a cambio de una buena suma de dinero que arreglaría los

---

<sup>53</sup> Pienso que Garvin emplea el término «obligación» como «deber» y no con la distinción que he establecido.

problemas económicos de la persona y que le permitiría mantener al anciano padre. Qué debe hacer la persona: ¿aceptar el trabajo y sostener el padre o tener problemas económicos y rechazar el empleo? Así planteado parece más llamativo optar por la carrera criminal. No obstante, son situaciones como ésta las que obligan al individuo a identificar cuál es la perspectiva desde la cual hace su deliberación y quizá realizar lo que se conoce como “equilibrio reflexivo”<sup>54</sup>. *Segunda situación*. Supongamos el caso en el cual he prometido hacer una acción *a* y una acción *b*, digamos, ser la madrina de bodas de *A* y también de *B*. A causa de la mala suerte *A* y *B* fijan su boda para el mismo día y es claro que no puedo asistir a ambas, así que deberé romper una de mis promesas y como estamos considerando conflictos que puedan resolverse –pues la idea es que un dilema moral pueda resolverse aun cuando dicha solución sea problemática –, podemos suponer que por alguna razón la promesa que le hice a *A* precedió la que le hice a *B*. Sin embargo, también prometí ser madrina de *B* y nada ha pasado para liberarme de mi promesa (Foot: 1983, 382-3). Aquí mi obligación se deriva de la promesa que le hice a ambas; a causa del compromiso que tengo con mis dos amigas *A* y *B* se me genera una obligación, de entre las que tengo que elegir cuál cumplir.

Con los ejemplos de Foot quiero indicar cómo sería un dilema en virtud de la obligación y el deber. Esta cuestión puede esclarecerse aún más indicando una tipología de los dilemas morales, puesto que, a través de ella, puede determinarse qué tipo de deber y/u obligación asume el agente moral. Si se conoce la situación moralmente conflictiva en la que se encuentra el agente y los cursos de acción que se le presentan, es más fácil determinar cuál debería ser el camino a seguir. Es aquí donde entra MacIntyre.

MacIntyre (1990) identifica tres clases de conflictos o dilemas morales en los que se puede encontrar un individuo. El primer caso es el de la persona moralmente seria que “habiendo asumido [...] la responsabilidad de más de un rol social [...] descubre que descargarse de las responsabilidades de uno de ellos le impedirá descargarse de las responsabilidades de otros roles” (MacIntyre: 1990, 368). Cuando una persona se ve envuelta en un conflicto de esta índole, afirma MacIntyre, no hay forma de actuar sin que se haga algo de manera errónea, así que no hay un curso de acción correcto evidente. La segunda situación es la de una persona que hace lo que

---

<sup>54</sup> En el libro de Rawls *Teoría de la Justicia*, el equilibrio reflexivo se refiere a aquel ajuste recíproco que se da entre nuestras creencias sobre la justicia y los principios que se formulan sobre la justicia. Si las creencias se modifican, así deberían hacerlo los principios. Si usamos este término en un sentido más flexible para el caso planteado, los individuos podrían verse en la situación de ajustar los principios bajo los cuales deliberan, si sus creencias sobre lo que es justo o correcto cambian.

requieren las normas aceptadas para los seres humanos como tales. “El dilema radica en la heterogeneidad y la aparente inconmensurabilidad de las normas relevantes” (MacIntyre: 1990, 368). Esto supone que la persona se encuentra en un dilema moral si, por ejemplo, se le presenta el caso en el que dos normas sociales entran en conflicto. Finalmente, el tercer tipo de dilema se refiere a los ideales alternativos de carácter, es decir, en donde la persona se encuentra en la situación en la que su temperamento tiene que ser de dos formas diferentes. Esta explicación puede resultar un poco abstrusa ahora pero en los párrafos que siguen intentaré ilustrar cada uno de los dilemas de una manera más apropiada.

El primer dilema que presenta MacIntyre puede, por ejemplo, presentarse al superhéroe. Por un lado, está el hecho de que ser un ciudadano y ser un superhéroe son dos roles sociales que implican diferentes responsabilidades. Spider-man, en razón de lo que es, no puede dejar de ser ciudadano común y corriente (pues todo superhéroe tiene una vida paralela a combatir el crimen que supone actividades que hacemos las personas comunes como establecer relaciones afectivas, pagar impuestos o asistir a eventos de entretenimiento), pero tampoco puede dejar de ser un superhéroe. Por el otro, el superhéroe también enfrenta al tercer tipo de dilema en el que el agente encuentra que las “virtudes de un ideal de carácter son o sacan los vicios del otro” (MacIntyre: 1990, 369). ¿Superhéroe o humano ‘normal’? Si opto por el segundo puedo dedicarle tiempo a mi familia y amigos y a mis proyectos personales, pero desaprovecho mis poderes en pro de la humanidad. Si opto por el primero aprovecho mis poderes en pro de la humanidad, pero no puedo dedicarle tiempo a mi familia y amigos y a mis proyectos personales. Este dilema, ya lo había mencionado, es el que se enfrentan muchas veces Spider-man y Superman e, incluso, los X-Men. Con respecto a estos últimos, en los *comics*, en las series animadas así como en las películas es recurrente el argumento de querer curarse de la mutación para poder ‘ser normal’.

El segundo tipo de dilema moral enfrenta a la persona a dos normas sociales. Es claro que muchas veces nos enfrentamos a estos dilemas en tanto que sujetos sociales, y esto también puede ocurrirle al superhéroe. MacIntyre da el ejemplo de un sujeto que accede a una información clasificada y al que le piden que guarde silencio sobre ella. El sujeto, empero, sabe que si esa información es difundida puede detenerse una injusticia que se cometería sobre un grupo de niños enfermos.

Este dilema no se reduce únicamente al caso de la información, sino a todas las normas sociales. Ilustraré este punto con un ejemplo, un poco forzado, pero que puede

aclarar de qué se trata el dilema: en China se considera un insulto dejar propina en los lugares donde se consume; pero qué tal que se dé el caso en el que una persona entra a un restaurante en China y se da cuenta de que el único salario que podrían recibir los empleados es una propina. ¿Qué hacer en el caso en el que la norma social es conflictiva en esta situación? En *Spider-man* y *X-Men* no se presenta ningún dilema de este tipo. Sin embargo, este segundo tipo de dilema se puede interpretar, a la luz del caso de los superhéroes, no como un conflicto entre normas sociales, sino entre normas morales. De vuelta al ejemplo del Doctor Octopus y Spider-man, el superhéroe puede enfrenarse al dilema de escoger qué tipo de norma aplicar: «Debe impedirse que la gente inocente muera y más si son amigos» o «Debe impedirse que los villanos escapen y evadan a la justicia» o viceversa.

Finalmente, el tercer tipo de dilema de MacIntyre es el de aquella persona que se refiere a ideales alternativos de carácter. De acuerdo con este autor, “las virtudes de un ideal de carácter puede ser o hacer salir los vicios de otro” (MacIntyre: 1990, 369). Dicho en otras palabras, para lograr un cierto objetivo u ocupar un determinado cargo se necesitan dos tipos de caracteres que pueden resultar opuestos. Por ejemplo, para una que una ejecutiva pueda optar por un puesto de gerencia tiene que mostrarse dura y agresiva, pero, al mismo tiempo, se le exige un carácter dócil para tratar con sus compañeros de trabajo.

A los superhéroes les puede pasar una situación similar. Cuando ellos se enfrentan a los villanos, se ven en la necesidad de ser implacables y tratarlos con la mayor rectitud posible. Pero al mismo tiempo, los superhéroes no pueden evitar sentir compasión y tratarlos con dignidad, pues una de las cualidades del superhéroe es sentir empatía.

¿Qué se debe hacer en el caso en que se presente alguno de los tres dilemas propuestos por MacIntyre? El agente tendrá que llevar a cabo un proceso de deliberación a la manera aristotélica o ponderará entre principios que permitan o prohíban una acción como sugiere Scanlon o bien puede optar por guiarse por las emociones. Este punto lo aclararé con base en el maravilloso libro *El ocultamiento de lo humano* de Martha Nussbaum, en el cual se busca indagar y estudiar el rol que cumplen las emociones en el derecho penal. Con esto en mente, Nussbaum asegura que la emoción, a diferencia de los apetitos o las respuestas involuntarias, tiene una perspectiva, un objeto cuyo rol “depende de la manera en que lo ve y lo interpreta la persona que experimenta la emoción” (Nussbaum: 2006, 39), una razonabilidad y,

finalmente, se basa en una creencia.<sup>55</sup> Para determinar si una emoción es razonable o no, por ejemplo, si es razonable dar muerte al asesino de un familiar, es necesario centrarse en si dicha emoción se basa en la apreciación correcta de los hechos y si toma en cuenta de modo razonable valores importantes (Nussbaum: 2006, 65). Esto puede sugerir que lo que hace un superhéroe ante un dilema moral es suprimir emociones que pueden resultar no-razonables como lo sería matar a una persona inocente sin justificación.

Es posible que cuando los superhéroes se enfrentan a los villanos no lo hacen motivados por una reflexión concienzuda de qué hacer en una situación así, sino por una emoción aparentemente razonable y tiene sentido pensarlo: antes de proceder ante un acto delictivo, el superhéroe precisa valorar toda la situación, las causas y consecuencias de actuar bajo el influjo de esa emoción. A diferencia de los superhéroes, los villanos se dejan llevar por emociones que a nosotros, la sociedad, nos resultarían poco razonables. Lex Luthor, por ejemplo, es el tipo de villano cuyas motivaciones para acabar con Superman y apoderarse del mundo parecen infundadas. ¡Perder el cabello no puede ser razón suficiente para justificar una enemistad!<sup>56</sup> Con todo, pienso que un dilema moral puede generar una emoción razonable, que ayudará o no a resolverlo en la medida en que el agente moral, en nuestro caso el superhéroe, haga apreciaciones o evaluaciones con respecto a la situación dilemática.

Ahora bien, ¿por qué es importante estudiar los dilemas morales que pueden afrontar los superhéroes o cualquier otro agente moral? Es en las situaciones conflictivas en donde el individuo pone a prueba su *juicio moral*. “El juicio moral”, asegura Lawrence Kohlberg, “es esencialmente una manera de ver y resolver conflictos morales. Para saber si una acción es moral o no debemos conocer cómo la persona juzga la situación a la que él o ella confronta” (Kohlberg: 1984, 516). Los dilemas morales, que son situaciones complejas en las que dos o más principios, normas o cursos de acción entran en conflicto, resultan ser escenarios para que el agente ponga en práctica su capacidad de resolver dichos dilemas. De acuerdo con Kohlberg, las personas actuamos con base en juicios satisfechos específicos derivados de los principios morales. Estos principios conllevan al sujeto a generar dos tipos de juicios, uno sobre la elección

---

<sup>55</sup> La razonabilidad significa que la emoción atañe a cuestiones de evidencia y confiabilidad, mientras que el hecho que una emoción esté relacionada con una creencia supone que un sujeto puede cambiar sus emociones con respecto a algo si cambian sus creencias.

<sup>56</sup> Se puede hacer otra lectura de la rivalidad de Luthor con Superman: Luthor puede pensar que es injusto que un extraterrestre se interponga en el orden social y el curso de los acontecimientos humanos, en razón de sus poderes especiales. Sin embargo, en la historieta, así como en las películas, se ha presentado a Luthor como un villano cuya venganza se justifica en razonamientos baladíos.

deontológica y otro con respecto a la responsabilidad. Las diferencias entre estos dos tipos de juicios las voy a mostrar en el siguiente cuadro (Tabla 2.1):

**Tabla 2.1**

<b>Función deontológica de decisión</b>	<b>Función de responsabilidad</b>
Juicio de lo que es correcto. El acto a realizar es correcto u obligatorio.	Juicio de responsabilidad de actuar de acuerdo con lo que uno piensa que es correcto.
Juicio derivado de una regla o principio (p. e. el imperativo categórico kantiano o el principio utilitarista del mayor beneficio de Mill)	Juicio de lo moralmente bueno o malo, responsable o culpable.
Responde a la pregunta «¿Qué acto es correcto hacer?»	Responde no sólo a la pregunta «¿Por qué <i>x</i> es correcto?», sino también «¿Por qué yo? ¿Por qué debo hacer <i>x</i> ?» (Kohlberg: 1984).

**Fuente:** Tabla elaborada por la autora.

Los principios señalados le indican al agente no sólo qué debe hacer, sino cuál es su participación o responsabilidad en la decisión que tome. Ante un dilema, el superhéroe tendría que saber, de acuerdo con lo que sugiere el juicio moral, qué es lo correcto y por qué debe hacerse. Nótese que el tipo de cuestionamientos a los que responde el juicio de responsabilidad son las que más frecuentemente se formulan los superhéroes. En este punto cabría preguntarse si ante cualquier dilema moral ambos tipos de juicios se presentan o dependen del tipo de dilema, como los que señalé anteriormente. Lo digo porque puede ser plausible que un superhéroe -o un agente moral cualquiera- se pregunte qué acto es correcto hacer sin que esto conlleve a preguntarse por qué es correcto y por qué lo debe hacer. Desde luego, como mi intención es abordar la forma en que el superhéroe asume su deber moral, sería necesario indagar en la función deontológica. Igualmente, cabe mencionar que Kohlberg argumenta que “los juicios de responsabilidad son usualmente precedidos por un juicio deontológico de lo correcto” (Kohlberg: 1984, 519).

En sus investigaciones sobre el desarrollo moral, Kohlberg logró identificar 25 aspectos codificados del desarrollo del juicio moral, es decir, aspectos que representan conceptos morales básicos que se suponen pertenecen a cualquier sociedad –lo que supondría un carácter de universalidad en ellos-. Conjuntamente, Kohlberg encontró que el juicio moral se desarrolla en seis etapas<sup>57</sup> que describiré con más detalle en el

<sup>57</sup> Muchas críticas se le han hecho a los seis estadios que Kohlberg logró dilucidar a lo largo de su investigación. Una de las que considero más importantes es la que le hizo Carol Gillian, quien evidencia cómo las mujeres obtienen resultados relativamente más bajos que los hombres. Según Gillian, Kohlberg

capítulo siguiente. Explica Kohlberg sobre la metodología para formular las etapas que “fueron definidas en términos de respuestas libres a diez dilemas morales hipotéticos [...]. La definición de cada estadio se basa en una subsunción de un juicio moral bajo uno de los veinticinco aspectos del juicio moral listados” (Kohlberg: 1984, 43).

Me parece importante esta alusión porque establece la relación que hay entre los aspectos codificados y las etapas del desarrollo del juicio moral. Como lo mencioné en el anterior capítulo, los estadios de Kohlberg me serán útiles para determinar en cuál pueden encontrarse los superhéroes. Es con base en los dilemas morales que se puede identificar el estadio del desarrollo moral en el que se encuentra el superhéroe, debido a que cada estadio da cuenta de una forma de resolverlos. En un ejercicio de análisis del discurso de Adolf Eichmann, Kohlberg contrasta cada una de las respuestas ofrecidas por el oficial nazi con uno de los estadios y aspectos codificados mencionados. Eichmann no se enfrentaba a ningún dilema, sino a los juicios de Nüremberg, mas la manera en que conducía su defensa dejaba entrever en qué etapa se encuentra su juicio moral. Los aspectos codificados, que serán de gran utilidad en la aplicación de los estadios a los diálogos seleccionados de Spider-man y los X-Men, se describen con mayor detalle a continuación (Tabla 2.2). (Kohlberg: 1984, 47-8):

---

sólo tiene en cuenta un aspecto de la orientación moral en la que se privilegian la justicia y la defensa de los derechos. Con ello, Kohlberg ignora la orientación moral basada en el cuidado y la responsabilidad, que es más predominante en las mujeres. Ellas, dicen Gillian, cimientan su juicio moral en los contextos y tienen una mayor predisposición a evaluar las situaciones morales problemáticas desde la perspectiva del "otro particular".

**Tabla 2.2**

Código	Descripción	Aspectos
I. Valor	Sitio del valor- modo de atribuir valores a actos, personas o eventos.	1. Considerando motivos al juzgar la acción.
		2. Considerando consecuencias al juzgar la acción.
		3. Subjetividad vs. Objetividad de los valores evaluados.
		4. Relación de obligación a deseo.
		5. Identificación con un actor o víctima al juzgar la acción.
		6. Status del actor y víctima cuando cambia el valor moral de la acción.
II. Elección	Mecanismos de resolución o negación conocimiento del conflicto.	7. Limitar la responsabilidad del actor sobre las consecuencias al cambiar la responsabilidad hacia otros.
		8. Confianza en la discusión y compromiso mayormente irreal (?).
		9. Torcer la situación de manera que la conducta conformista sea siempre vista maximizando el interés del actor de otros involucrados.
III. Sanciones y Motivos	Los motivos dominantes y sanciones para la acción moral o anticonvencional.	10. Castigo o reacciones negativas.
		11. Ruptura de una relación interpersonal.
		12. Una preocupación del actor por el bienestar, por el estado positivo de otro.
		13. Auto-condenación.
IV. Reglas	Las formas en que las reglas son conceptualizadas, aplicadas y generalizadas. La base de la validez de una regla.	14. Definición de un acto como anticonvencional. (Definición de reglas morales y normas).
		15. Generalidad y consistencia de las reglas.
		16. Reglas cambiantes para relaciones personales (particularidades).
V. Derechos y autoridad	Bases y límites de control sobre personas o propiedad.	17. Atributos no-motivacionales adscritos a la autoridad.
		18. Magnitud o alcance de los derechos de la autoridad. Derechos de libertad.
		19. Derechos de la posesión o la propiedad.
VI. Justicia positiva	Reciprocidad e igualdad.	20. Intercambio y reciprocidad como un motivo para interpretar conformidad.
		21. Reciprocidad como un motivo para desviarse (p.e. la venganza).
		22. Justicia distributiva. Igualdad e imparcialidad.
		23. Conceptos de mantener las expectativas de los compañeros como un motivo para la conformidad. Contrato y confianza.
VII. Justicia punitiva	Estándares y funciones del castigo.	24. Tendencias punitivas o expectativas. Por ejemplo, nociones de castigo y crimen igual.
		25. Funciones o propósitos del castigo.

**Fuente:** Lawrence Kohlberg, *The Psychology of Moral Development*. (1984).

### *c) Síntesis*

En este capítulo nos detuvimos en la forma en que los superhéroes asumen su deber moral. Este sujeto es alguien que antepone el bienestar de los demás al suyo y, además, es él quien se impone la obligación de usar correctamente sus poderes. El superhéroe encarna tanto la fragilidad humana como la exigencia de una condición privilegiada y, por ello, se debate constantemente entre lo que debe y lo que no debe hacer.

El superhéroe puede pensar que tiene, en principio, el deber de cultivar sus talentos y que la responsabilidad que tiene de ser superhéroe y disponer sus poderes al servicio de los demás es consigo mismo. Pero, una vez que el superhéroe se revela como tal, la sociedad puede demandarle el cumplir con sus deberes morales; ¿de qué forma podría el superhéroe justificar dicho deber moral? Diferentes perspectivas filosóficas ofrecen una respuesta a este cuestionamiento: el utilitarismo clásico y las teorías morales de Sócrates, Aristóteles y Kant. Cada una de estas teorías filosóficas ofrece argumentos que el superhéroe podría argüir a la hora de justificar por qué hace lo correcto o con base en qué criterio escoge lo que es correcto, aunque éstas también tienen sus límites. El superhéroe, desde el utilitarismo, podría decir que su deber moral se resume en hacer lo que mayor beneficio le traiga a la mayoría de las personas. Pero esta perspectiva resulta insuficiente cuando el superhéroe se enfrenta a elegir entre salvar una vida o varias. La perspectiva aristotélica podría indicarle al superhéroe que lo correcto es aquello mediante lo cual encuentre no sólo su felicidad, sino la ajena, mientras que la socrática podría sugiere al superhéroe que lo correcto es lo que manda la ley. Finalmente, si el superhéroe empleara la teoría moral kantiana para justificar sus acciones diría que su deber es cumplir con el deber moral. En las páginas que siguen intentaré defender que el superhéroe, en particular, Spider-man y los X-Men sustentan sus elecciones en razonamientos de tipo kantiano.

Ahora bien, este capítulo también abordó la distinción entre deber moral y obligación. Si bien muchos autores emplean ambos términos de manera sinónima, hay varias diferencias entre estos conceptos entre las que sobresale el que la obligación se derive de un acto voluntario previo, mientras que los deberes morales no. En ese sentido, los deberes y las obligaciones de los superhéroes serán distintos. En particular porque cuando al agente se le presente una situación moralmente conflictiva es muy probable que se pregunte qué debe hacer en esa determinada situación y que también tenga que establecer distinciones entre deberes y obligaciones y que tenga que elegir a cuáles

atender si éstas entran en conflicto. Ante un dilema moral, el superhéroe, o cualquier otro agente, se ve en la necesidad de contraponer deberes, intereses o demandas mutuamente excluyentes y es en esas situaciones en las que el agente moral tiene que poner a prueba su juicio moral.

Las etapas por las que pasa el juicio moral, descritas por Kohlberg, me son útiles para hacer, en el próximo capítulo, un análisis similar al que hizo este autor con el discurso de Eichmann. Con base en él podré identificar el estadio en el que se encuentra el juicio moral de los superhéroes, pues éste es esencial a la hora de resolver sus dilemas morales. Lo interesante de tener en cuenta la forma en que opera el juicio moral de los superhéroes ante un dilema es que servirá como ejemplo a quienes los observen actuar; sugiero que quienes admiren al superhéroe podrían, de alguna manera, ir sofisticando su juicio moral en la medida en que este personaje resulte ser un buen ejemplo de lo que es actuar de acuerdo con un juicio moral desarrollado. Como lo sugiere Nussbaum (1997), los cuentos -así como los dibujos animados- pueden contribuir a la formación del interés por las situaciones humanas. Los cuentos, dice Nussbaum, les dan a los niños la posibilidad de desarrollar una autonomía moral, debido a que los cuentos presentan tanto las situaciones como las vías para resolver las encrucijadas o los dilemas que los textos infantiles plantean (Nussbaum: 1997, 27-30). Así, los mundos literarios, al guardar una cierta semejanza con el mundo real de los niños, plantean posibles situaciones a las que quizá se enfrentarán en cuando sean mayores. En el caso de los dibujos animados la situación es similar: los mundos ficticios de las series animadas plantean situaciones posibles y problemáticas a las que los personajes se enfrentan. Las soluciones por las que estos personajes optan en sus historias son también expuestas en los dibujos, que sirven como ejemplo para quienes los ven.

La autonomía moral, de la que habla Nussbaum, es otro aspecto importante del dilema moral, debido a que sólo cuando el sujeto se enfrenta a uno de ellos la pone a prueba; me explico: la autonomía, que alude a la capacidad de cada individuo de hacer sus propias leyes, se relaciona estrechamente con la responsabilidad en el sentido en que “es una causa contributiva al desarrollo de la autonomía” (Feinberg: 1989, 44). Para que el sujeto pueda desarrollar auto-posesión, autenticidad, auto-disciplina y auto-confianza (característicos de la autonomía) debe entrenarse en la asunción de responsabilidades. Un niño puede desarrollar autonomía si se le asigna el cuidado de una mascota, por ejemplo. De igual forma, para desarrollar responsabilidad, y, por ende, autonomía, el agente “debe hacer uso efectivo de su discernimiento para resolver un problema”

(Feinberg: 1989, 45). Esto supone que en aquellas situaciones en las que el individuo se encuentre en un predicamento será necesario el uso autónomo de sus facultades de decisión. Cualquier curso de acción que un superhéroe o cualquier otro agente decida tomar ante un dilema moral deberá ser producto de una reflexión propia del sujeto, que no provenga de ninguna instancia externa a él ya sea la autoridad o la violencia física de la que pueda ser víctima si no hace determinada cosa. Esto, desde luego, va estrechamente ligado al juicio moral; si el sujeto toma una decisión con ayuda de su juicio moral que, digamos, se encuentra en los estadios 5 o 6 –en los cuales el sujeto perfila un grado de autonomía- entonces de seguro ésta tendrá relación con principios universalmente aceptables determinados por el propio agente y no por otro.

El recorrido aquí descrito acerca del dilema moral así como del deber y de la obligación orientará el trabajo posterior que deseo hacer, en concreto, sobre los superhéroes de *Spiderman* y *X-Men*. Hasta el momento he indicado algunos de los posibles análisis que se pueden hacer a partir de estos personajes, pero mi propósito es indagar, por medio de los diálogos de las temporadas de las series animadas reseñadas, sobre la forma en que el deber es asumido por personas ficticias. Un personaje agobiado por los problemas tanto de su condición humana como *súper*-humana puede ofrecernos interesantes reflexiones sobre cómo interpretamos nuestros deberes morales (si acaso actuamos conforme a alguno), cómo los asumimos y justificamos.

### **III. Esto parece un trabajo para... Kohlberg.**

#### **Análisis de caso de X-Men y Spider-man**

En los capítulos pasados presenté qué es un superhéroe, por qué puede ser considerado un modelo moral y cuál es la importancia de evaluar las situaciones dilemáticas a las que se puede enfrentar dicho modelo moral. Hasta este punto haya se ha tratado de explicar cómo el superhéroe puede mostrarnos la forma en que un ser humano común y corriente debería manejar sus dotes y talentos y cómo estos pueden proveerle un poder cuyo manejo exige responsabilidad. Además, el superhéroe sirve de referencia acerca de la manera en que las personas podrían enfrentarse a los eventos que ponen a prueba el juicio moral. El superhéroe puede ser reconocido como un modelo a seguir, pues es un ejemplo de cómo actuaría una persona común si tuviera talentos especiales es por ello que este personaje da la sensación de que «puede ser cualquiera de nosotros» y, por ello, se muestra cercano a quienes lo admiran.

En este capítulo pretendo hacer uso de la teoría del desarrollo moral de Kohlberg para analizar la forma en que los superhéroes justifican sus cursos de acción. Las matrices de análisis de las que me valgo para llegar a la conclusión de que Spider-man y los X-Men son modelos con un juicio moral plenamente desarrollado se basan en la teoría kohlberiana. Con esto en mente, este capítulo inicia con el marco teórico con el que elaboré las matrices y, a continuación, presento los resultados del análisis.

#### *a) Los estadios del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg*

Uno de los referentes teóricos centrales de este texto es la teoría del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg. Esto se debe a que deseo explorar en qué etapa se encuentra el juicio moral de los superhéroes que admiran chicos y grandes. Como la idea que subyace en ello es que es deseable que las audiencias tengan en el superhéroe un modelo con un juicio moral desarrollado, me pareció pertinente identificar cuáles son las situaciones dilemáticas a las que se enfrentan Spider-man y los X-Men y cómo las resuelven. La metodología que empleó Kohlberg para identificar y caracterizar las etapas del desarrollo moral fue hacer un grupo focal de 50 hombres a los que entrevistó

por un periodo de 12 años cada tres años con el fin de reunir las respuestas que estos les daba sobre dilemas morales del que se destaca el “Dilema de Heinz”<sup>58</sup>.

Con el ánimo de seguir el procedimiento diseñado por Kohlberg elaboré una matriz que pretende identificar cuál es el dilema al que se enfrenta el superhéroe y cómo su respuesta corresponde con un estadio del desarrollo moral. Antes de entrar en detalles sobre dicha matriz quiero reseñar someramente en qué consisten los estadios descritos por Kohlberg. De acuerdo con este autor,

las nociones de etapa son esencialmente constructos ideal-tipológicos diseñados para representar diferentes organizaciones psicológicas en diversos puntos del desarrollo. La doctrina del estadio sugiere como hipótesis que estos tipos de organización cualitativamente diferentes son secuenciales y que, por ende, el estatus del desarrollo de un individuo es predecible o acumulativo en el sentido de un continuo o una posición en una escala ordinal (Kohlberg: 1984, 39).

Lo anterior sugeriría que lograr un juicio moral implica un avance paulatino del sujeto. Una vez que el individuo supera una etapa no puede regresar a ella. De igual forma, Kohlberg asegura que *todas* las personas atraviesan dichos estadios; no se trata de que todos compartan la misma clase de principios o valores, pero sí la misma sintaxis moral, si se quiere. “El desarrollo moral va desde una condición de *heteronomía* (obediencia a la autoridad) a la *autonomía* intelectual y moral (obedecer las reglas autoimpuestas)” Puede, incluso, trazarse una línea que va desde dogmatismo, pasando por el relativismo, el convencionalismo y pluralismo hasta llegar finalmente a la moral basada en principios universalizables (Flax: 2007, 73). Kohlberg considera importantes las relaciones sociales que el sujeto pueda establecer en el desarrollo moral. Un ejemplo es que un niño al que se le permite dar su opinión en su hogar o escuela tiene un progreso moral más rápido que a uno al que no se le tiene en cuenta.

Luego de sus estudios, Kohlberg identificó seis estadios subdivididos en dos sub-estadios uno orientado hacia la heteronomía (etapas uno, dos, tres y cuatro) y otro hacia la autonomía en la que el individuo encausa su juicio moral hacia cuestiones

---

<sup>58</sup> El dilema de Heinz que emplea Kohlberg en su estudio es el siguiente: “En Europa, una mujer se encontraba próxima a morir de cáncer. Una medicina podría salvarla, un derivado del radio que un farmacéuta en la misma ciudad había descubierto recientemente. El farmacéuta cobraba por el medicamento \$ 2000, diez veces más de lo que le costó a él fabricarla. El esposo de la mujer enferma, Heinz, pidió ayuda a todo el mundo para que le prestaran dinero, pero sólo pudo reunir la mitad de lo que costaba la droga. Él le dijo al farmacéuta que su esposa estaba muriendo y que le vendiera el medicamento más barato o que se lo dejara pagar luego. Pero el farmacéuta se rehusó. El esposo, desesperado, se metió a la tienda del farmacéuta para robar el medicamento para su esposa. ¿Debió haber hecho esto el esposo? ¿Por qué?” (Kohlberg: 1984, 49, la traducción es mía).

relativas a la justicia, la igualdad y la reciprocidad (etapas cinco y seis). En el primer sub-estadio, el sujeto elabora juicios de manera descriptiva, mientras que en el segundo sub-estadio los juicios son hechos de forma prescriptiva teniendo en mente *qué es lo que se debe hacer*. Es a causa de esta facultad para hacer juicios prescriptivos que el individuo cuenta con una perspectiva más universal. Se trata, como en la tercera formulación del imperativo categórico de actuar “de tal forma que tu voluntad pueda considerarse al mismo tiempo como una ley universal a través de tu máxima” (Kant: 1996).

A su vez, los estadios que van del uno al seis se subdividen en tres niveles de preconvencionalidad, convencionalidad y posconvencionalidad. La convencionalidad, asegura Kohlberg, alude a la sujeción del individuo a las reglas, convenciones y expectativas provenientes de una sociedad o autoridad por el hecho de que existen dichas reglas, convenciones y expectativas (Kohlberg: 1984, 172). Así, el primer nivel (estadios uno y dos), en el que se puede clasificar a los niños menores de nueve años, algunos adolescentes y a los criminales, se caracteriza porque las reglas y las convenciones son externas al sujeto. En el estadio uno, las personas juzgan desde la perspectiva del individuo concreto y lo que le motiva a actuar correctamente es el temor al castigo. Mientras que el segundo estadio, si bien el individuo es consciente de que existen otras personas, las relaciones que establece con ellas sirven a sus propios intereses.

En el nivel convencional, en el que se agrupan los estadios tres y cuatro y en que se incluyen la mayoría de adolescentes y adultos, el sujeto se identifica y acepta las reglas y normas que ha adoptado la sociedad y que han formulado otros sujetos en particular las autoridades. El individuo que se sitúa en el estadio tres, en particular, juzga desde el punto de vista de la persona buena promedio y, por ende, es menos consciente de la perspectiva de la sociedad o del bien de toda la sociedad (Kohlberg: 1984, 181). Entretanto, en el estadio cuatro la persona actúa como un miembro activo de la sociedad y, como tal, ve a la sociedad como un “sistema” y se ve a sí mismo inmerso en relaciones con uno o más individuos. Los estadios cinco y seis pertenecen al nivel posconvencional. En este nivel, al que pertenecen algunos adultos mayores de 20 años, el agente define sus valores en términos de principios autónomamente elegidos y se ve a sí mismo por fuera de las expectativas y convenciones de los otros. Es por ello que los individuos que se encuentran en este nivel logran identificar por qué algo es correcto y

no simplemente lo hacer a causa de una instancia mayor que lo ha determinado de esa forma. Según Kohlberg,

Alguien que se encuentra en el nivel posconvencional entiende y, básicamente, acepta las reglas de la sociedad, mas la aceptación de dichas reglas se basa en formular y aceptar los principios morales y generales que subyacen en esas reglas. Dichos principios, en algunos casos, entran en conflicto con las reglas de la sociedad en cuyo caso el individuo posconvencional tiene que juzgar más por principio que por convención (Kohlberg: 1984, 173).

Esta descripción del nivel posconvencional es de suma importancia en el caso de los X-Men y Spider-man los cuales actúan conforme a los principios que creen y pueden justificar como correctos aun cuando estos contraríen los establecidos por la comunidad. El superhéroe no actúa conforme a las convenciones o a lo que los demás esperan que haga sino a los valores que él ha determinado como válidos y como dignos de defender. No quiero entrar en detalle sobre estos dos últimos estadios porque son los que emplearé para el análisis de las matrices de los diálogos de los superhéroes.

En cualquier caso es importante destacar que el juicio moral, junto con la habilidad de cada individuo para asumir un rol (*role-taking*), forman parte de lo que Kohlberg denomina como perspectiva socio-moral. Ésta hace referencia a aquel punto de vista en el que el sujeto define tanto los hechos sociales como sus valores socio-morales o los deberes u obligaciones. De acuerdo con la teoría kohlberiana, los individuos desarrollan estructuras cognitivas que van desde las habilidades lógicas, pasando por las de la percepción social –o perspectiva de la asunción de roles- para llegar a la moral. Estas competencias o facultades le proveen al individuo la capacidad de juzgar moralmente y, por tal motivo, existe una relación entre el nivel en el que se encuentra el juicio moral del individuo y la perspectiva social en la que se fundamenta dicho juicio. En la Tabla 3.1, cada uno de los niveles del juicio moral está correlacionado con una perspectiva social o de asunción de roles. Esta perspectiva se refiere a la forma en que el sujeto considera el punto de vista de los demás en cada estadio moral. Así, en el estadio 1, el sujeto es egocéntrico y sólo actúa para evitar el castigo por lo que someterse al más fuerte se vuelve obligatorio; las necesidades de los demás no son sustancialmente diferentes a las del agente. En el estadio 2, el sujeto considera que los intereses propios son distintos de los ajenos y que el trato con los demás y la atención a sus demandas tienen como finalidad alcanzar los objetivos propios. La reciprocidad y la ley del ‘Ojo por Ojo’ condicionan la perspectiva social del

sujeto en este estadio. En el estadio 3 la perspectiva del sujeto cambia, pues dicho estadio pertenece a un nivel convencional. El individuo del estadio 3 diferencia los intereses propios de los ajenos y se guía por las normas y convenciones sociales para satisfacer las expectativas ajenas y poder ser aceptado socialmente; asimismo, la persona evita hacer lo que no quiere que le hagan. Ya en el estadio 4 el individuo actúa con el fin de mantener el orden social. Para el sujeto, los roles de cada persona están determinadas por el sistema social. En el estadio 5, perteneciente al nivel posconvencional, la persona considera que todos los individuos son sujetos de derechos y valores previos a la sociedad. Cada sujeto tiene una perspectiva igualmente válida, la cual está amparada bajo la ley. Finalmente, en el estadio 6, el sujeto actúa con base en una perspectiva universal, es decir, considera todos los agentes morales y los trata como fines en sí mismos. En este estadio el agente tiene una perspectiva plenamente moral. En la Tabla 3.2 se resumen los estadios descritos.

**Tabla 3.1**

Juicio Moral (Nivel)	Perspectiva Social
Preconvencional	Perspectiva individual concreta
Convencional	Perspectiva miembro de la sociedad
Posconvencional (o de principios)	Perspectiva anterior-a-la-sociedad (Kohlberg: 1984, 177).

**Fuente:** Lawrence Kohlberg, *The Psychology of Moral Development*. (1984).

**Tabla 3.2**

Estadio del Desarrollo Moral	Asunción del papel
Estadio 1	Los sujetos reconocen que deben someterse al más fuerte.
Estadio 2	Reciprocidad. Ojo por Ojo.
Estadio 3	Moral del “buen chico”. No hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti.
Estadio 4	Mantenimiento del orden social.
Estadio 5	Contrato social. No conservar la ley, sino hacer la ley.
Estadio 6	Defensa de los principios morales universales.

**Fuente:** Tabla elaborada por la autora.

Esta breve presentación sobre los estadios de Kohlberg es útil para presentar la manera en están diseñadas las matrices de análisis con las que organicé y clasifiqué los diálogos de las temporadas señaladas de *X-Men* y *Spiderman*. La primera matriz tiene como objetivo clasificar la justificación de la que se vale el superhéroe para tomar una decisión con respecto a un dilema moral que se le presente. Para ello hice explícito el

posible dilema moral al que se enfrenta el superhéroe, ya sea Spider-man o los X-Men, en una determinada situación. A continuación, indiqué la elección que había tomado el superhéroe y la justificación que éste podría ofrecer para legitimar su decisión. Esta justificación, que puede sentirse incompleta en la primera matriz, se complementa con la segunda en la que, con base en la estructura triádica planteada por Ortiz (2006), expongo el juicio deontológico –que responde a la pregunta «¿Qué es lo correcto?» o dicho en otras palabras «¿Qué es lo que se debe hacer?»- y, a continuación, el destinatario, el contenido y la razón del deber<sup>59</sup>.

Las matrices, como mencioné previamente, tienen como objetivo identificar el estadio del juicio moral en el que se encuentran tanto Spider-man como los X-Men. De acuerdo con un etapa moral avanzada, los superhéroes asumen y justifican sus deberes de manera distinta; de encontrarse en el primer estadio, el superhéroe supondría que debe hacer lo correcto por temor a recibir un castigo, mientras que en el último estadio, este personaje no solamente cree, sino también puede justificar desde sus principios autónomamente elegidos por qué debe hacer lo correcto. De igual forma, como uno de los principios morales con los que se puede justificar una acción es el deber (y como la forma en que éste es asumido por los superhéroes es el tema de estas páginas) resulta importante saber de qué se trata, para con quién se tiene el deber y cómo se justifica. Esto permite una mayor exploración de la forma en que los X-Men y Spider-man comprenden y justifican el que consideran su deber moral. Los próximos acápites recogen las conclusiones más importantes de las matrices de análisis.

*b) ¿En qué etapa se encuentra el juicio moral de los superhéroes?*

Luego de categorizar y organizar la información que puede extraerse de las temporadas referidas tanto de *Spiderman* como de *X-Men*, las matrices de análisis (ver Anexo 1) revelaron una constante en ambos dibujos animados, a saber, que la facultad moral con la que resuelven las situaciones dilemáticas se encuentra en un nivel posconvencional de acuerdo con la caracterización ofrecida por Kohlberg. Esto supone que o bien se encuentran en un estadio cinco –definido por una moralidad centrada en la defensa de los derechos humanos y del bienestar general- o en un estadio seis –que se define por una moralidad universalizable-; la Tabla 3.3 sintetiza los resultados más importantes de

---

<sup>59</sup> Las matrices más importantes para este análisis están disponibles en el anexo 1. En razón a su extensión, la totalidad de las matrices están a disposición del lector en formato digital (CD adjunto).

las matrices. Con esta información en mente, cada una de las partes de esta sección está dedicada al estadio del juicio moral de cada superhéroe, así como a los elementos en los que convergen y disienten estos personajes.

**Tabla 3.3**

<b>Serie animada /Estadio moral</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>
<i>Spider-man</i> (1994)				1		22
<i>X-Men</i> (1994)		2			1	17
<i>Wolverine y los X-Men</i> (2008)		1		1	9	9

**Fuente:** Elaborada por la autora. Los números en cada columna corresponden a la cantidad de capítulos en los que el superhéroe evidencia un determinado estadio del desarrollo moral.

i) El principio universalizable del Tío Ben

Para cualquier persona que haya estudiado con detenimiento las tiras cómicas de Spider-man resultará evidente el principio rector que conduce las decisiones y la forma en que actúa este superhéroe: «Un gran poder conlleva una gran responsabilidad». Como lo he mencionado en otros lugares, la famosa frase del tío Ben alude al compromiso y el deber que tiene que asumir cada persona en virtud de los talentos que tiene. En ese sentido, los talentos no pertenecen únicamente a la persona que los tiene, sino que están a disposición de los demás. Como lo había explicado en el primer capítulo, el superhéroe es ejemplo de cómo debe utilizarse un poder. En el caso de Spider-man, los poderes no solamente deben emplearse para el bien, sino que además cumplen una labor social: proteger al indefenso y detener al villano.

Ahora bien, de esta lección del tío Ben que Peter Parker constantemente evoca se desprende la perspectiva socio-moral desde la que actúa este superhéroe; se supone que si Spider-man se encuentra en un nivel posconvencional es porque sus estándares morales podrían ser la base para que en una sociedad se actúe de manera buena y justa. Si todas las personas en Nueva York pusieran sus talentos al servicio de los demás, es muy probable que los lazos sociales se fortalezcan, debido a que las personas tendrían certeza de que siempre contarán con una mano amiga que le ayude cuando lo necesita. Pero no se trata únicamente de eso. La frase del tío de Spider-man también alude a la responsabilidad que los unos tienen con los otros cuando se establecen relaciones sociales. Aun cuando nadie le pide a Spider-man que sea superhéroe, él asume que tiene el compromiso con los demás de ser superhéroe y de evitar las injusticias en la ciudad.

Este compromiso se sustenta, de un lado, por la serie de principios que Spider-man ha autónomamente elegido y que le ayudan a identificar qué acción es la más correcta y por qué lo es.

De acuerdo con lo que se puede extraer de la primera matriz de análisis Spider-man o Peter Parker (que operan tanto racional como moralmente de la misma manera), este superhéroe cumple con el criterio kantiano del sub-estadio autónomo. En primer lugar, ante una situación que plantee un dilema moral, Spider-man cuenta con la capacidad de elegir el curso de acción más adecuado y que sea consecuente con los principios morales que él ha elegido y que considera los más acertados como son defender al inocente o ayudar a cualquier persona que se encuentre en aprietos aun cuando ésta no sea de su simpatía. Otro tipo de principios con los que se fundamenta el juicio moral de Spider-man como tratar con justicia a los villanos y respetarles siempre su vida y su dignidad son consonantes con el segundo y el tercer elemento que compone el criterio kantiano del sub-estadio autónomo, estos son, la jerarquía y lo intrínseco. De acuerdo con el primero de estos elementos, que refleja la segunda formulación del imperativo categórico, Spider-man o cualquier otro agente que se encuentre en un nivel posconvencional –particularmente el sexto estadio del desarrollo moral- debe tratar a las personas nunca como medios, sino siempre como un fin en sí mismo. Spider-man actúa teniendo en cuenta la dignidad de todas las personas aun si no son de su simpatía o sean sus enemigos. En ninguno de los 34 capítulos de *Spiderman* que observé detenidamente –salvo los capítulos en que el simbiote trata de apoderarse de él-, se ve que el superhéroe emplee a alguna persona para parecer un héroe ante un tercero o que busque reconocimiento capturando a los malhechores. Aun en los capítulos en los que el simbiote trata de convencerlo para que asesine a un enemigo, Spider-man se rehúsa a hacerlo porque sabe que es incorrecto y que va en contra de su deber ignorar el valor intrínseco de la persona (intrinsecalidad). Es injusto, dirían Spider-man y/o Peter Parker, acabar con la vida de una persona, sea quien sea.

Igualmente, hay otras razones para creer que Spider-man actúa conforme a las tres formulaciones del imperativo categórico y que corresponden con otros tres elementos del criterio kantiano del nivel autónomo del juicio moral como son la prescriptibilidad y la universalidad. La constante renuncia de alcanzar su felicidad<sup>60</sup> y de estar junto a Mary Jane Watson muestra que Spider-man antepone sus deberes a sus

---

<sup>60</sup> Desde una perspectiva kantiana, las personas no buscan ser felices, sino dignos de ser felices.

inclinaciones o a cualquier tipo de consideración pragmática; además, aunque este personaje no lo haga explícito, sus acciones van antecedidas de minuciosas reflexiones sobre lo que se supone es lo correcto y de identificar como sería el mundo si Spider-man no cumpliera con su labor o, mejor, cómo sería el mundo si todo el que tuviera un poder o talento no asumiera la responsabilidad que corresponde.

En las matrices presentadas se puede ver que, en la mayoría de los casos, Spider-man resuelve sus dilemas morales con base en un juicio moral que corresponde con el sexto estadio del desarrollo moral. Esto supone varias cosas: por un lado, que actúa conforme a un punto de vista imparcial y, por el otro, que los problemas de la justicia<sup>61</sup> son abordados desde ese punto de vista. Spider-man, al contar con un juicio moral plenamente desarrollado considera las perspectivas de todas las personas afectadas en una decisión moral que se haga (Kohlberg: 1984, 637). No ser consecuente con esta facultad se hizo evidente en el capítulo “Pide un deseo”, en el cual nuestro héroe se arrepiente de haber cometido un acto que perjudicó a muchas personas aun cuando creyó que su intención era buena. Dice Spider-man en un momento del episodio: “SP: ¿Qué hice? ¿Cómo pude ser tan irresponsable? Me dejé llevar por mi temperamento, no consideré el riesgo...”<sup>62</sup>, reprochándose la destrucción de un centro médico.

Spider-man, en concordancia con su juicio moral, cuenta con un sentido de la reversibilidad en la asunción de roles. Esto quiere decir que es capaz de adoptar la perspectiva de cualquier persona en la sociedad o, como se dice coloquialmente, puede ponerse en los zapatos de otra persona. Ésta, digámoslo así, facultad que tiene este superhéroe puede verse en el episodio “El mata-arañas” cuando Flash Thompson es raptado equivocadamente por los secuaces de Kingpin. Thompson, quien se burla constantemente de Peter Parker, se encuentra en peligro por haberse puesto un disfraz con el que pretendía imitar a Spider-man<sup>63</sup>. El superhéroe, quien considera la forma en que Thompson le ha hecho la vida imposible, no duda en pensar cómo se sentiría el chico en la situación en la que se encuentra y en que él puede evitar su sufrimiento. Esta facultad moral de poder asumir un rol diferente al propio, o lo que Kohlberg denomina

---

<sup>61</sup> Kohlberg identifica principalmente cuatro problemas o áreas de la justicia: distributiva, conmutativa, correctiva y procedimental (Kohlberg: 1984, 623). La primera se encarga de la asignación de bienes en una sociedad; la segunda trata de la igualdad o equilibrio en el intercambio de bienes entre los miembros de una sociedad; la tercera se refiere a la compensación de una ilegalidad con el fin de restaurar la equidad y, por último, la procedimental se encarga de la justicia en los procesos mediante los cuales se resuelven disputas y se asignan recursos.

<sup>62</sup> Ver anexo 1, matriz de análisis 1, pp. 22 y 25.

<sup>63</sup> Ver anexo 1, matriz de análisis 1, pp. 1.

como reversibilidad va de la mano con la capacidad del agente (en este caso, Spider-man) de contar con un principio de justicia que defienda la dignidad humana y de ponderar si el respeto a la dignidad humana implica romper las reglas. Este último punto va de la mano con la manera en que los superhéroes entienden a la justicia separada del sistema legal; los superhéroes actúan constantemente por fuera del sistema legal, puesto que ellos se enfrentan a situaciones que se encuentran más allá de los límites de la ley positiva. Lograr que un delincuente vaya a la cárcel puede ser el resultado de un largo proceso en el que se buscan las pruebas para inculparlo; en cambio, atrapar un villano con superpoderes o habilidades extrahumanas provistas por la tecnología en plena acción es un trabajo sólo apto para superhéroes (Bainbridge: 2007). Por tal motivo, muchas veces los superhéroes hacen uso de sus poderes para quebrantar las leyes jurídicas con el ánimo de defender principios auto-escogidos y de respetar la vida y dignidad humanas. Sin embargo, como vimos previamente, el poder no puede ser empleado para actuar paralelamente al sistema normativo y en las sociedades democráticas liberales hay mecanismos especiales que sirven para modificar la ley y ni siquiera los superhéroes pueden o tienen el derecho de transgredirlos.

Adicional a lo anterior, que Spider-man tenga un juicio moral que se encuentra en el estadio más alto del desarrollo moral supone una manera especial de abordar los problemas de la justicia a los que se refiere Kohlberg. En *Spiderman*, el problema de la justicia distributiva es evidente, pues el superhéroe está constantemente abogando por la distribución justa del mundo. Hay, además, un especial énfasis en la justicia correctiva pues el ofensor, en este caso el villano, es visto todavía como una persona que goza de dignidad humana. Como lo señalé previamente, al villano se le respeta siempre la vida aun cuando él no tenga intenciones de respetar la de los demás. De igual forma, en esta serie animada (y en general en la forma en que procede su protagonista) se ve cómo la promesa es la base de los contratos y las relaciones entre las personas. Este es el caso de Peter Parker con la tía May, Mary Jane, Harry Osborn y todas las personas a las que él defiende en calidad de superhéroe.

Las obligaciones que Spider-man tiene que asumir con los demás surgen de las promesas y compromisos que asume tanto como persona común como superhéroe<sup>64</sup>. Kohlberg asegura que “las promesas pueden modificarse o violarse sólo en la medida en que mantengan una relación moral o respeto mutuo o asunción de rol reversible; por

---

<sup>64</sup> En este punto me detendré más cuando explore la cuestión de la obligación en los superhéroes.

ejemplo, uno puede incumplir una cita para servir una necesidad urgente de una tercera persona” (Kohlberg: 1984, 639). La situación que plantea la justicia conmutativa en el estadio 6 del desarrollo moral es recurrente en la vida de Spider-man; con frecuencia Spider-man se ve en la obligación de dejar a un lado los compromisos que tiene con sus seres queridos para poder salvarle la vida a una persona<sup>65</sup>.

Todas estas afirmaciones sobre el estadio en el que se encuentra Spider-man me son útiles para señalar lo siguiente: Si Spider-man se encontrara en un nivel preconventional sus juicios y acciones serían heterónomos. Como el juicio moral es autoevidente, es decir, no necesita de justificaciones, lo que el sujeto debe hacer lo establece la autoridad (Kohlberg: 1984, 624). Si este fuera el caso de Spider-man sus acciones estarían determinadas por lo que una instancia superior le obligase a hacer. En este estadio, los dilemas morales se resolverían sin tener en cuenta las múltiples perspectivas de los actores que podrían verse involucrados; además, como lo correcto y lo incorrecto está definido por la autoridad, los dilemas morales se resolverían fácilmente tan sólo consultando con ésta. En cambio, el individuo con un juicio moral desarrollado es capaz de identificar las múltiples ópticas desde las que se puede analizar un dilema moral para resolverlo, así como cuenta con la habilidad para determinar qué es lo correcto y por qué.

En este punto quisiera hacer una aclaración que me parece importante. Los diálogos de los superhéroe analizados –tanto Spider-man como los X-Men- dan cuenta de que existe una diferencia entre el *deber* como principio autónomamente elegido que motiva la elección y la acción posterior y entre lo que se *debe* hacer. Cuando un héroe se encuentra frente una situación dilemática de la cual se desprenden varios cursos de acción alternativos (y considerando que se encuentra en el estadio 6 del desarrollo moral que le permite asumir una perspectiva universalista sobre la decisión que tome) cuenta con la facultad para escoger el que piensa es el mejor camino, es decir, hace lo que cree que debe hacer y puede justificar su elección. Esta decisión va acompañada de una serie de principios que se convierten en la base de su juicio moral y son los que le ayudan a establecer al superhéroe cuál es la mejor alternativa entre las muchas que se le presentan. Pienso que en el caso de los superhéroes, y, en este momento, de Spider-man, el principio que dirige su actuar es el deber moral en el sentido kantiano que señalé en el

---

<sup>65</sup> Ver anexo 1, matriz de análisis 1, p. 10.

anterior capítulo. Al evocar la definición que ofrece Kant de deber<sup>66</sup> puedo decir que Spider-man es un agente moral que actúa conforme al imperativo categórico y que se encuentra en el subestadio autónomo. En efecto, en este subestadio, asegura Kohlberg, el sujeto es más prescriptivo y centra sus juicios en lo que debe ser o hacer.

Varias de las decisiones que toma este superhéroe van en contra de lo que él quiere para sí y, aun cuando se debate constantemente entre seguir siendo Spider-man u optar por la vida de Peter Parker, siempre hace lo que debe hacer sin importar si eso le va a traer consecuencias beneficiosas para él. La concepción que Spider-man tiene de deber es el principio bajo el cual él resuelve sus conflictos morales. Como puede apreciarse en la segunda matriz dedicada a la serie animada *Spiderman* (ver Anexo), el deber de Spider-man es, en su mayoría, con los demás. Este superhéroe, en virtud de las dotes que tiene, asume que es su deber ayudar, servir o proteger a otro, a pesar de que esto le represente sacrificios. Igualmente, entre los motivos o justificaciones que ofrece Spider-man para pensar que su deber es ayudar, servir o proteger a otro están: considerar que es correcto *per se* proteger a los ciudadanos de Nueva York, ayudar a los inocentes, usar el poder al servicio de los demás, privilegiar la vida al castigo, respetar los compromisos con los amigos, enmendar los errores cometidos y procurar hacer justicia.

Todas estas justificaciones se desprenden de ese principio de observancia y obediencia al deber y al imperativo categórico. Detrás de ellas subyace la formulación según la cual los otros (y así como la propia persona) deben tratarse como fines en sí mismos, por lo que Spider-man siente que tiene que valorar y respetar la dignidad de cada persona.

En la matriz se hacen evidentes algunas excepciones con respecto al estadio del desarrollo moral en el que insisto se encuentra Spider-man. En el capítulo “Morveus” de la segunda temporada de la serie animada, Spider-man se ve obligado a beber un suero que retrasaría el proceso de incorporación del ADN de la araña radiactiva que mordió a Peter Parker con su propio material genérico. Como consecuencia de esta situación, Peter Parker está a punto de convertirse en un mutante arácnido. Los insoportables dolores que le causan su transformación lo llevan a tomar un medicamento en desarrollo

---

<sup>66</sup> “[...] el deber es la acción a la que alguien está obligado”, una vez que la acción no se oponga a la obligación y que la obligación se entienda como “la necesidad de una acción libre bajo un imperativo categórico de la razón” (Kant: 1996, §§ 222-3).

que o bien podría detener su mutación o bien podría acelerarla<sup>67</sup>. No es posible hacer una calificación acertada sobre la decisión que toma Spider-man en este capítulo, puesto que no puede considerarse como egoísta el hecho de querer curar su dolor antes de cumplir con su misión; así, no se puede juzgar la autonomía o heteronomía de esta acción.

ii) La defensa de la armonía y de los derechos de los mutantes

Hay algo sorprendente en la manera en que pueden leerse los juicios y justificaciones de los X-Men a partir de la teoría del desarrollo moral en Kohlberg. Cuando elaboré la matriz, el estadio que predominó en la versión de la década del noventa fue el sexto, mientras que en serie animada de 2008 estuvo entre el quinto y el sexto con algunas excepciones en un par de capítulos como ocurrió con Spider-man. Como se supone que el estadio 6 incluye aspectos del estadio 5 como la defensa de los derechos humanos es posible afirmar que los X-Men se encuentran en el último estadio del desarrollo moral y, por lo tanto, son plenamente morales así como Spider-man. Aun así me interesa destacar aquellas características que distinguen a los individuos que se encuentran en el estadio moral 5, puesto que dicho estadio se ajusta más a la lucha de este grupo de mutantes, es decir, la defensa de los derechos tanto de humanos como de mutantes.

Quisiera empezar con las razones por las que los X-Men se encuentran en el nivel posconvencional donde están contenidos los estadios 5 y 6 definidos por Kohlberg. Como vimos con Spider-man un agente moral que se encuentra en el estadio 6 (nivel posconvencional) tiene la capacidad de considerar todos los puntos de vista de todos los agentes a los que les afecta una situación moral. De igual forma, dicho sujeto tiene principios que son autónomamente elegidos y auto-conscientes que se convierten en prescripciones positivas (en lugar de decir «No hagas *x* o *y*» indican «Haz *x* o *y*»). Estas características son concomitantes con el hecho de que el sujeto, por un lado, tenga en cuenta un principio de respeto a la dignidad humana y, por el otro, que dicho principio sea la causa de que se puedan violar las leyes jurídicas de un sistema social.

En muchos de los capítulos que vi de los X-Men (y no sólo los que cito en las matrices) pude evidenciar que estos mutantes actúan de acuerdo con el sistema de principios que el Profesor X les ha enseñado y que ellos mismos han aceptado<sup>68</sup>. Esto

---

<sup>67</sup> Ver anexo 1, matriz de análisis 1, p. 16.

<sup>68</sup> Por ejemplo, “humanos y mutantes tienen los mismos derechos sin importar sus diferencias genéticas”.

hace que sus principios morales y la manera en que resuelven sus conflictos morales sean concomitantes. El principio que guía las acciones de los X-Men es la búsqueda de la convivencia armónica entre humanos y mutantes; en él subyacen la búsqueda por la reivindicación de los derechos de los mutantes, la defensa de los perseguidos injustamente por el Gobierno, el empleo de los poderes mutantes en beneficio de la humanidad y la ayuda mutua que se brindan como integrantes no sólo de un equipo de superhéroes, sino también de una familia que se apoya y se protege. En los momentos en que se encuentran en peligro, Cíclope o Guepardo (dependiendo de la temporada) procuran que todo el equipo se encuentre a salvo. La justicia y la dignidad humanas son, en suma, lo que motiva la manera en que actúan estos superhéroes tanto colectiva como individualmente, aunque en algunos capítulos pueden encontrarse excepciones. Hay cuatro casos que me interesa destacar porque son situaciones que atañen a un superhéroe en particular y no a todo el grupo. En ellos, los superhéroes actúan con base en sus propios intereses que pueden entrar en conflicto con los de otra persona.

En un capítulo Titania decide abandonar a los X-Men para poder viajar a una isla donde un doctor ha elaborado una cura para inhibir el gen mutante y poder ser normal. Titania, cuyo poder consiste en absorber la energía vital de otras personas (y con ello sus poderes y/o habilidades), nunca ha tenido la oportunidad de tocar a otro ser humano gracias a su inusual talento. Con esta decisión, Titania no sólo deja de formar parte del equipo del Profesor X, sino que también renuncia a uno de los principios que defienden los X-Men, o sea, el de poner sus poderes mutantes al servicio de la humanidad<sup>69</sup>. Algo similar ocurre con Guepardo cuando decide ir a investigar a los miembros del grupo anti-mutante *Friends of Humanity*, FOH, para poder detenerlos en su lucha para deslegitimar las actividades de los mutantes y aumentar el odio que las personas normales les tienen. En este episodio (así como en otros que no citaré aquí), Guepardo actúa en conformidad con lo que él cree que es correcto y con sus propios intereses<sup>70</sup>. Empero, esto es comprensible en este personaje, pues antes de unirse a los X-Men, Guepardo trabajaba para una división especial del Ejército canadiense que empleaba mutantes en ataques a los enemigos de la nación. La manera en que fue entrenado militarmente lo convirtió en una persona egoísta y agresiva. Además, él fue objeto de un experimento militar en donde su estructura ósea fue modificada con un metal llamado *adamantium*. Los principios y conductas que este mutante aprendió a raíz

---

<sup>69</sup> Ver anexo 1, matriz de análisis 3, p. 7.

<sup>70</sup> Ver anexo 1, matriz de análisis 3, p. 19.

de esas situaciones tuvieron que ser, en cierto sentido, modificadas por el Profesor Xavier, quien le enseñó la compasión hacia otras personas, a controlar su ira y a tratar a los enemigos de una forma digna. No obstante, los odios y rencores del pasado todavía están presentes en Guepardo a la hora de tomar decisiones, aunque él, como miembro de los X-Men, debe conducirse de acuerdo con los principios que los demás mutantes han aceptado y defendido (y que él también ha aceptado y defendido). En la serie *Wolverine y los X-Men* (2008), Arcángel y Titania se ven envueltos en dos situaciones en que deciden privilegiar sus intereses, sin importarles los otros agentes involucrados en las elecciones que han hecho. El primero decide pedirle ayuda a Sinistro para que le regenere sus alas que han sido cercenadas por orden de su padre y la segunda opta por aliarse con la Hermandad, pues no encuentra apoyo ni acogimiento en los X-Men<sup>71</sup>. Ambos superhéroes sufren las consecuencias de escoger un curso de acción con base en justificaciones egoístas.

A pesar de ello, la mayoría de las decisiones que toman los miembros de X-Men se basan en un juicio moral perteneciente al estadio 6 el cual incluye al estadio 5. Por tal motivo, los agentes morales, es decir, los X-Men, actúan en consonancia con una moralidad interesada en la defensa de los derechos humanos y del bienestar social. De entrada esta parece ser la causa por la cual los X-Men actúan como lo hacen; el principio fundamental del grupo es trabajar por la convivencia armónica entre humanos y mutantes (bienestar social) y proteger y defender a los mutantes que sean perseguidos por su condición (derechos humanos). En este estadio, “las leyes y sistemas sociales son evaluadas en términos del grado en el que puedan preservar y proteger los derechos humanos fundamentales” (Kohlberg: 1984, 634). Esto es evidente en los personajes del Profesor X y de Bestia, quienes instan al grupo a cumplir con las leyes<sup>72</sup>, a actuar justamente y a propender por la igualdad legal de humanos y mutantes y por la inclusión social de los mutantes en las prácticas sociales.

La perspectiva desde la que se encuentra un individuo, (o los X-Men como individuos que se ubican en este estadio) es la de aquel en la que se ve como una persona que forma parte de una sociedad, la cual debería basarse en la cooperación social y el acuerdo y cuyo centro deberían ser los derechos humanos. Por tal motivo, el derecho a la vida y a la libertad deben ser universales desde este punto de vista moral; asimismo, dichos derechos se presentan como el límite de las elecciones morales de

---

<sup>71</sup> Ver anexo 1, matriz de análisis 5, pp. 1 y 15.

<sup>72</sup> Ver anexo 1, matriz de análisis 3, p. 4.

todas las personas, sin importan si éstos contradicen en algún sentido los códigos, normas o expectativas de la sociedad. En los X-Men puede verse cómo estos personajes, cuando utilizan sus poderes en combate, tienen presente no hacerle daño ni a los humanos ni a sus contrincantes. El poder, desde la perspectiva de estos héroes, no debe emplearse para someter o castigar a quienes los ofenden, sino para defenderse y para proteger al desvalido sea mutante o no. Los X-Men tienen un interés por preservar la vida, al contrario de su contendor Magneto a quien no le importa hacer uso de sus habilidades extra-humanas para hacerle daño a quienes lo persiguen.

Así, es posible decir que los X-Men actúan conforme a la defensa de los derechos humanos y, por ende, sus decisiones y los cursos de acción que tomen se ven limitados por su convicción de defender la vida y la libertad de todos los seres humanos. Esto también da cuenta de cómo muchas veces los X-Men se ven en la necesidad de trasgredir el marco legal para poder defender los derechos de los mutantes. Pero también ocurre lo contrario, en donde los X-Men intentan promover la igualdad de derechos de los mutantes dentro de un marco jurídico que los excluye. En un capítulo (“Entra Magneto”, 1994) Bestia tiene la oportunidad de escapar de la prisión en donde ha sido recluso injustamente. Magneto, quien le propone huir con él, le pregunta por qué debe ser justo con los humanos, cuando sus leyes no serán justas con él. A esto responde Bestia que su estadía en la prisión y su juicio indicará la rectitud de la causa de los X-Men y, además, le mostrará a los humanos ‘normales’ que los mutantes no son una amenaza para la sociedad, sino que son parte de ésta. Bestia finalmente decide permanecer en la cárcel porque considera injusto escapar. Además, con su huída sólo reforzaría el concepto negativo que los humanos tienen de los mutantes<sup>73</sup>.

Pienso que estos principios que guían la acción de los X-Men pueden, en cierta medida, ser las directrices que les permiten ser individuos prescriptivos y no únicamente descriptivos. Esto significa que la búsqueda por la igualdad, la defensa por las libertades y el servicio a la humanidad no solamente les dicen a estos personajes de ficción qué deben hacer, sino por qué deben hacerlo. En los capítulos analizados (ni en la versión de 1994, ni en la de 2008) no es posible identificar alguno que se negara a aceptar dichos principios, que no los compartiera del todo o que no los entendiera. Si algo queda claro en la serie animada y en las tiras cómicas es que si bien Charles Xavier es el mentor de los X-Men (quien ha vivido situaciones de rechazo y abandono) es quien les enseñó a

---

<sup>73</sup> Ver anexo 1, matriz de análisis 3, p. 4.

controlar sus poderes y a manejarlos responsablemente, así como en creer en los principios en los que se fundamenta su misión como héroes, Guepardo, Cíclope, Tormenta, Titania, Jean Grey o Bestia creen y defienden dichos principios morales.

Cuando traté de describir desde varias perspectivas lo que puede entenderse como deber moral, supuse que éste podría ser el resultado de una acción razonable tal y como la entiende Scanlon, dicho de otra forma, el cuidadoso examen de los principios que permiten la acción, así como los principios que prohíben la acción. De la comparación entre ambos tipos de principio se decide cuál de los dos debe seguirse. De esta manera, el sujeto tendrá la posibilidad de optar o bien por efectuar la acción o bien por abstenerse a hacerla. En este orden de ideas, tanto los X-Men como Spider-man tuvieron que examinar qué principios servirían para justificar un curso de acción sobre otro. En el caso concreto de los X-Men, el principio que faculta todas las decisiones que el grupo de superhéroes toma es la búsqueda por la armonía entre humanos y mutantes así como poner al servicio de la sociedad sus poderes para lograr este fin.

Hay algo que quisiera subrayar antes de terminar esta sección. En las matrices de análisis se puede observar que hay algunos espacios en blanco, pues no logré identificar en qué estadio se encuentra una persona que toma decisiones con base en sentimientos. Uno podría pensar, desde la perspectiva de Nussbaum (2006) que el agente que decide por amor o por venganza o algo por estilo lo hace con base en emociones que pueden ser o no razonables. Emma Frost, en los capítulos de *Wolverine* y *los X-Men* toma decisiones que afectan a Cíclope porque ella está enamorada de él. Este sentimiento la lleva a optar por un curso de acción que supone lo beneficia. Para determinar si esta emoción es razonable, el agente examina si ésta se basa en la apreciación correcta de los hechos y si toma en cuenta de modo razonable valores importantes. Este tipo de emociones también pueden presentarse cuando el sujeto se debate entre el deber para con otras personas ajenas a él y el deber para con los que se ama. El personaje de Emma Frost tiene que decidir entre ayudar a Cíclope o persuadirlo para que se quede con el equipo. Cualquiera que sea la opción de ella (que en caso de la serie animada es ayudar a Cíclope) será errada, debido a que si Emma ayuda a Cíclope para que se quede con los X-Men, él no puede ir a buscar a Jean Grey, pero si por el contrario él se va en busca de su esposa, los X-Men estarían perdiendo uno de sus

mejores hombres. En esta situación, Emma resuelve su conflicto moral con base en el amor que siente por Cíclope y decide ayudarlo<sup>74</sup>.

Cuando esta situación se le presenta a un agente moral es complicado clasificar sus juicios en los estadios morales de Kohlberg. ¿Actúa de forma heterónoma la persona que privilegia al ser amado? ¿Egoísta? ¿Interesada? ¿Recíproca? ¿Contractual? ¿Moral? Pienso que uno podría clasificar a un agente que juzga con base en el cariño en cualquier estadio moral y, además, justificar dicha elección. Pero también creo que no son suficientes estos estadios cuando se trata de sentimientos morales y, por tal razón, prefiero optar por la perspectiva de las emociones racionales de Nussbaum. A continuación pondré en discusión que no sólo Emma Frost, Cíclope o Guepardo, sino también Spider-man decide, en algunas ocasiones, con base en emociones usualmente razonables<sup>75</sup>.

### iii) Similitudes y divergencias de Spider-man y los X-Men

La primera convergencia, un tanto obvia, de Spider-man y los mutantes que conforman a los X-Men es que son agentes morales y en tanto su condición de agentes tienen que enfrentarse a diario a situaciones que plantean dos o varios cursos de acción que pueden justificarse, por ejemplo, a través de principios morales, entendidos como “una forma universal de elegir, una regla para elegir la cual queremos que todas las personas adopten en todas las situaciones” (Kohlberg: 1980, 57). Además, estos personajes no son cualquier tipo de agente, sino que son *superhéroes*. En la obra de Propp (2000) podemos encontrar varias etapas por las que atraviesa el personaje del héroe. He dicho páginas atrás que el superhéroe comparte con el héroe propperiano varias de estas etapas. Éstas son útiles en la medida en que en cada una de ellas el héroe o el superhéroe se enfrenta a un dilema moral cuya resolución lo ayuda a continuar su camino. Es como si fuera un videojuego en donde sólo se puede pasar al primer nivel si se elige la ruta más adecuada de entre las distintas que plantean los dilemas morales. Este recorrido que tiene que atravesar el superhéroe es más claro con Spider-man,

---

<sup>74</sup> Al realizar las matrices de análisis me di cuenta de lo limitada que resultaba ser la teoría de Kohlberg cuando se trata de dilemas que se resuelven por medio de emociones o sentimientos como el amor. No es posible clasificar en un estadio kohlberiano una justificación emocional como la que argumenta Emma Frost para ayudar a Cíclope.

<sup>75</sup> Es importante recordarle al lector que Kohlberg no excluye a los sentimientos. Sin embargo, en las descripciones de los estadios morales no se contemplan la solución de dilemas morales con base en el amor.

debido a que la historia de este personaje está construida de manera más convencional: está el héroe (Peter Parker), la doncella (Mary Jane), el reino (Nueva York) y el enemigo (Harry Osborn o el Duende Verde). Todos estos elementos ponen a Spider-man en situaciones más parecidas a las que Propp describe, sólo que aquí lo que me interesa es cómo en cada una de estas situaciones el superhéroe se debate entre distintos cursos de acción.

Ahora bien, dado que tanto los X-Men como Spider-man son agentes morales también pueden ser catalogados como jueces morales. Un juez moral competente, dice Rawls (1986), posee un nivel normal de inteligencia como todos los superhéroes mencionados, conoce la situación en la que se encuentra su entorno, es una persona razonable y que puede tener “un conocimiento simpatético de aquellos intereses humanos que, al entrar en conflicto en casos concretos, provocan la necesidad de tomar una decisión moral” (Rawls: 1986, 3). Esta última es la característica de los jueces morales que más me interesa porque es la que estuve resaltando a lo largo de este texto. Los superhéroes (o por lo menos los que he presentado aquí), en cualidad de jueces morales, son capaces de adoptar una perspectiva moral que le permite identificar cuáles son los intereses encontrados en un dilema moral y a quiénes afectan las decisiones que se tomen. Pero, ¿qué sentido tiene ser un juez moral? Un juez moral, sea superhéroe o no, tiene en sus manos la difícil tarea de emitir juicios morales que contribuyan a identificar qué interés tiene que privilegiarse cuando hay varios que se enfrentan.

En las matrices de análisis que presento como anexo pueden verse cómo en los dilemas morales a los que se enfrentan tanto Spider-man como X-Men se contraponen no solamente los intereses de varias personas, sino también principios que justifican optar por uno u otro interés. ¿Adónde apunta esta afirmación? Dije en el apartado anterior que tanto los X-Men como Spider-man se ubican en el nivel posconvencional descrito por Kohlberg. Ello supone que dichos agentes morales son capaces de decir por qué aceptan o rechazan las leyes de la sociedad, así como pueden defender principios morales universales a través de los cuales consideran a los demás sujetos como fines en sí mismos. Esto también quiere decir que los superhéroes mencionados son jueces morales que cuentan con una moral desarrollada; si nos detenemos en la definición de juez moral de Rawls podemos darnos cuenta de que se trata de un individuo que se halla

en el sexto estadio del desarrollo moral y para quien todos los sujetos merecen tener una consideración igual de sus pretensiones (ver Principio Universal del Derecho de Kant)<sup>76</sup>.

La conclusión que se desprende de lo anterior es que tanto Spider-man como los X-Men tienen varias máximas de acción que se sustentan en la ley moral. Ésta obliga al agente a actuar de acuerdo con el deber moral. La segunda matriz de análisis desglosa la estructura de ese deber moral, que comprende su contenido, la razón de ser ese deber y el destinatario del deber. En todos los casos, salvo contadas excepciones, los superhéroes tienen un deber con alguien más a pesar de que habíamos examinado la posibilidad de que dicho deber fuera con el héroe mismo, como señala Urmson. No obstante, en todas las situaciones, ya sea con Spider-man o con los X-Men el deber siempre es con alguien más. La Tabla 3.4 recoge la información más relevante de la segunda matriz<sup>77</sup>.

**Tabla 3.4**

Serie Animada	Destinatario del Deber				Razón del deber		
	Sociedad	Persona Particular	Persona Misma	Proteger la vida	Ser responsable	Defender la justicia	Interés egoísta
<i>Spider-man</i> (1994)	6	14	2	12	7	5	1
<i>The X-Men</i> (1994)	11	8	3	5	6	7	2
<i>Wolverine y los X-Men</i> (2008)	3	17	2	7	11		4

**Fuente:** Elaborada por la autora. Los números en cada columna representan la cantidad de capítulos en que el destinatario o la razón del deber aparecieron.

¿En qué consiste ese deber moral? De acuerdo con lo que puede identificarse en las matrices de análisis, el deber moral de los X-Men es lograr conseguir la paz por medio de su intervención de ciudadanos y superhéroes, mientras que en Spider-man el deber moral consiste en hacer de Nueva York un lugar más seguro y justo para todos los

<sup>76</sup> El derecho, de acuerdo con Kant, posee tres características: “1) afecta la relación externa de una persona con otra en tanto que las acciones de la primera puedan afectar las de la segunda; 2) se refiere a la relación del arbitrio de una persona con el de otra y 3) en la relación entre el arbitrio de una persona con el de otra, le incumbe al derecho la forma (el fin) en la relación del arbitrio de ambas partes. Esto con el fin de saber si la acción de uno se hace conforme con la libertad del otro según una ley universal” (MC: 230). De estas tres condiciones Kant infiere que el derecho sea el conjunto de condiciones que regula que el arbitrio propio no interrumpa el arbitrio de alguien más en conformidad con una ley universal de la libertad. Una vez expone lo anterior, Kant presenta el principio universal del derecho que versa de la siguiente forma: “«Una acción es conforme al derecho [...] cuando permite, o cuya máxima permite a la libertad del arbitrio de cada uno coexistir con la libertad de todos según una ley universal». Por tanto, si mi acción [...] puede coexistir con la libertad de cada uno, según una ley universal, me agravia quien me lo obstaculiza.” (MC: 230-231).

<sup>77</sup> El lector puede consultar la totalidad de la matriz en el CD adjunto.

ciudadanos y utilizar los poderes especiales para lograr este fin. En ambos casos, los poderes especiales de los superhéroes se usan al servicio de ese deber moral. Uno podría preguntarse si tener o no poderes influye en el concepto de deber moral que tienen los superhéroes.

Este cuestionamiento puede parecer obvio, puesto que parte de lo que constituye su deber moral tiene que ver con el hecho de que son superhéroes y no personas comunes y corrientes. Otra cuestión que no puede olvidarse es que el deber moral tanto de Spider-man como de los X-Men es el principio autónomamente elegido y justificable que tienen como agentes morales que se encuentran en un nivel posconvencional del desarrollo moral. ¿Son estos principios morales universales? Pienso que la respuesta es afirmativa. Podríamos evaluar los principios mencionados por medio del test del imperativo categórico. Tomemos, en principio, el caso de Spider-man; ¿cómo sería el mundo si todos aplicaran mi máxima de acción como si fuera una ley universal?, es decir, si todas las personas procuraran emplear sus talentos y facultades para hacer de Nueva York (o cualquier otro lugar) una ciudad más justa y segura. La respuesta sólo puede ser una frase de cajón: el mundo sería un lugar mejor si todos actuáramos como Spider-man. Tomemos, ahora, el caso de los X-Men; ¿cómo sería el mundo si todos aplicaran mi máxima de acción como si fuera una ley universal?, es decir, si todas las personas procuraran emplear sus talentos y facultades para lograr la paz entre personas que se creen radicalmente diferentes. Nuevamente, la respuesta es un lugar común: el mundo sería un lugar mejor si todos actuáramos como los X-Men.

Parece que los principios que sustentan las acciones de los superhéroes pueden ser universalizables. Lo que me interesa resaltar aquí es que si las personas actuaran conforme a la misma máxima por la que actúan los X-Men y Spider-man, el mundo sería un lugar mejor. Esto es fundamental y será la afirmación que ampliaré con mayor detalle en el siguiente capítulo. Por lo pronto es posible afirmar que el mensaje que estas dos caricaturas transmiten es positivo, es decir, moralmente deseable, lo cual es importante teniendo en cuenta el tipo de audiencia que tienen las series animadas de superhéroes. En la siguiente sección me detendré en un tema que he mantenido un tanto al margen, pero que creo pertinente para la discusión: la obligación.

*c) Las obligaciones de los superhéroes*

En el anterior capítulo hace referencia a la diferencia entre el deber moral y la obligación. En esta sección pretendo establecer las obligaciones que tienen Spider-man y los X-Men. Como vimos previamente, las obligaciones son un requerimiento moral generado a partir de la realización de un acto voluntario, generalmente dependen de una institución como por ejemplo la promesa y se contraen con una persona específica (Simmons: 1979). Además, los superhéroes como las personas comunes y corrientes, en tanto asumimos ciertos roles tenemos una serie de obligaciones; pero a su vez, en tanto miembros de la comunidad moral tenemos deberes sin importar dichos roles. En ese sentido, los superhéroes tienen los mismos deberes que cualquier ser humano. Con esto en mente, es posible determinar cuáles son las obligaciones que tienen Spider-man y los X-Men.

En primer lugar, los superhéroes tienen obligaciones como personas comunes y corrientes, debido a que tienen una identidad secreta que los hace ver como sujetos normales. Esta identidad secreta trae consigo un papel específico, el cual determina un tipo de obligación. En el caso de Spider-man, Peter Parker -su identidad secreta- está vinculado a una universidad, tiene un trabajo y tiene unos amigos, es decir, Peter Parker tiene el rol de estudiante, trabajador y amigo. De cada uno de estos roles se deriva una serie de obligaciones: como estudiante, Peter Parker tiene que asistir a clase, cumplir con sus deberes escolares, tratar con respeto a maestros y compañeros y aprobar cada curso; como trabajador, este héroe tiene que ayudar en el laboratorio al Doctor Connors, encargarse de vigilar los equipos del laboratorio y presentar informes; finalmente, su papel de amigo, Peter tiene que apoyar a Harry y a Mary Jane y ser leal y honesto con ellos. Así, en cada caso, es posible ver que hay un sujeto de la obligación, Peter Parker, y uno o varios destinatarios de la obligación que tienen la potestad de librar a Peter de la obligación como de reclamarle que cumpla con dicha obligación.

El caso de los X-Men es distinto al de Spider-man, pues su condición de mutantes les impide vincularse a instituciones fuera de la academia del Profesor X toda vez que son excluidos. Aun así, los X-Men tienen obligaciones en tanto alumnos y maestros, debido a que algunos de ellos estudian en el instituto del Profesor X y otros trabajan como docentes. Estos roles van acompañados de una serie de obligaciones que están ligadas al hecho de pertenecer a la institución. Los superhéroes también adquieren obligaciones a causa de contratos o promesas. La promesa, como lo dije en páginas

anteriores, es el ejemplo más claro de un acto voluntario del que se genera una obligación. La promesa muchas veces pone en aprietos a Spider-man, puesto que muchas veces ésta rivaliza con otras obligaciones: ¿Salvar a Norman Osborn o acompañar a la tía May que está interna en el hospital? ¿Cumplirle a Mary Jane la promesa de ir a su obra de teatro o evitar que el Duende Verde destruya Oscorp? ¿Impedir que los mutantes sean tratados como ciudadanos de segunda o respetar las iniciativas del senador Kelly? Estas situaciones de elección también se presentan con los deberes de manera que el agente moral se encuentra en la disyuntiva de qué tipo de deber privilegiar. Esto ocurre con los X-Men quienes constantemente se ven en el dilema de o bien respetar la vida de una persona que les hace daño, como el Senador Kelly, y proteger la propia de los ataques de este político y del Gobierno en general.

Ahora bien, los superhéroes, en segundo lugar, tienen obligaciones en tanto superhéroes. Esto significa que *ser superhéroe* puede ser considerado una obligación en la medida en que elegir ser superhéroe es un acto voluntario; una persona con poderes especiales tiene la facultad de elegir ser o no superhéroe, aunque a la final decida serlo. Además, una vez que la persona con poderes especiales decide ser superhéroe y ofrece sus habilidades a la sociedad, establece un tipo de relación o transacción con dicha comunidad (Simmons: 1979). La sociedad con la que el superhéroe ha establecido su obligación tiene el derecho de exigirle que cumpla con las obligaciones que adquirió al ponerse a su servicio. En ese sentido, es posible decir que las obligaciones de los superhéroes en tanto que superhéroes convergen en cierto modo con su deber moral; hay una identidad entre estas obligaciones y el deber moral debido a que este deber es, de alguna manera, ser superhéroe y disponer de forma correcta los poderes o talentos adquiridos. Las obligaciones del superhéroe se desprenden del compromiso que éste ha asumido con su causa, ya sea procurar la paz o contribuir con la justicia.

#### *d) Síntesis*

Este capítulo es el resultado arrojado por las matrices de análisis de contenido que realicé con base en la teoría del desarrollo moral de Kohlberg. En la primera matriz identifiqué el dilema moral al que se enfrentaban los héroes en los dibujos animados y, a continuación, clasifiqué, según los estadios morales de Kohlberg, las justificaciones que los superhéroes usaban para elegir un curso de acción sobre otro. En la segunda

matriz identifiqué el deber moral y cada uno de sus componentes, es decir, el destinatario, la razón y el contenido.

A partir del examen de los diálogos de los superhéroes pude encontrar que, por un lado, Spider-man actúa con base en el compromiso de poner sus talentos al servicio de los demás para así lograr la justicia y la armonía en su sociedad. Spider-man es un héroe autónomo, que actúa con base en un principio autónomamente elegido y que puede ser justificado. Los X-Men, por el otro lado, buscan el bienestar social y la protección de los derechos humanos sin importar las diferencias que puedan tener los humanos y los mutantes. Estos héroes realizan esta búsqueda del bienestar social ciñéndose, en la medida de lo posible, al contrato social. Al igual que Spider-man, los X-Men actúan basándose en principios autónomamente elegidos y justificables.

Tanto Spider-man como los X-Men en conjunto son agentes morales que tienen que decidir en situaciones moralmente dilemáticas. Ambos han asumido un deber moral para con la sociedad, el cual se convierte en el principio que guía sus acciones. Asimismo, estos héroes tienen obligaciones con otras personas que se derivan de sus roles tanto de civiles como de superhéroes.

Esta investigación, en últimas, tiene como intención evaluar los alcances de los conceptos de deber moral y obligación. Esta tarea no ha concluido, pues, a pesar de que en filosofía se trate de buscar claridad conceptual, tal objetivo se vuelve más difícil de alcanzar cuando se trata de cuestiones relacionadas con la moral. Además, con el análisis anterior quiero mostrar la importancia que puede tener el superhéroe en lo que respecta a la moral y, en particular, a la educación moral. En el próximo capítulo trataré de abordar esta empresa y de sugerir nuevas líneas de investigación a partir de este trabajo.

#### IV. Los superhéroes: un recurso para la educación moral

Como figura a lo largo de estas páginas, el superhéroe animado o de caricatura puede servir como un modelo moral, debido a que puede darnos ideas de cómo una persona común y corriente que obtiene habilidades extraordinarias –por motivos ajenos a él- se enfrenta a dilemas morales. Alguno puede objetar que un personaje ficticio como el superhéroe no puede ser un modelo moral, debido a que dicho carácter le impide establecer un vínculo con las personas que lo admiran y, por ello, no puede ser su ejemplo. Empero, puede existir un tipo de identificación con el superhéroe, pues es capaz generar una empatía más fuerte con su público y, en ese orden de ideas, volverse un modelo a seguir. Quizá en Colombia no sea tan evidente la forma en que el fan de las historietas tiende a hacer del héroe parte de su cotidianidad hasta el punto de emularlo, pero en muchas partes de Latinoamérica y el resto del mundo son frecuentes las convenciones de aficionados a las caricaturas, quienes se sienten como el protagonista o alguno de los personajes de sus series favoritas. Pero no es suficiente con decir esto. Quisiera describir la manera en que los superhéroes pueden llegar a ser un ejemplo para sus audiencias, en especial los niños.

Los personajes de caricatura que se transmiten por televisión forman parte de un proceso de socialización mediante el cual los niños pequeños se construyen como individuos a través de los demás. De acuerdo con Berger y Luckman (1998), existe un proceso llamado socialización primaria a través del cual el individuo se vuelve parte efectiva de la sociedad. Asimismo, el individuo “está en posesión subjetiva de un yo y un mundo” (Berger y Luckman: 1998, 174). La internalización, proceso que describen estos autores, es fundamental para comprender la función que cumple el dibujo animado en la formación del individuo infantil. El sujeto tiene una predisposición a volverse miembro de la sociedad (Berger y Luckman: 1998), pero para que dicha predisposición sean posible, el individuo debe atravesar un proceso de internalización<sup>78</sup> en el cual aprehende el mundo en el que viven las personas que lo rodean. La internalización se

---

<sup>78</sup> Este proceso consiste en: “la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que, en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos para mí. La internalización constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y, segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto la realidad significativa y social. La aprehensión del mundo no resulta de las creaciones autónomas de significado por individuos aislados, sino que comienza cuando el individuo "asume" el mundo en el que ya viven otros”. (Berger y Luckmann: 1998, 164-5).

produce como una consecuencia de la identificación. “El niño acepta «roles» y actitudes de los otros significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ellos. Y por esta identificación con los otros significantes el niño se vuelve capaz de identificarse él mismo, de adquirir una identidad subjetivamente coherente y plausible” (Berger y Luckmann: 1998, 167).

El proceso de identificación es dialéctico: «yo soy yo, lo que aprendo de los demás y lo que los otros significan de mí». En el mundo contemporáneo esta identificación está mediada, en gran medida, por la televisión, debido a que ésta determina prácticas y roles que provienen y determinan a la sociedad (Rincón: 2002). El individuo internaliza las normas, roles y conductas de la sociedad por medio de la observación de los demás y a través de la manera en que los demás le asignan roles a uno (Mead: 1973). Un niño derrama la sopa y nota que su mamá se enoja con él. El pequeño, con el tiempo, aprenderá a pasar de

«Mamá está enojada conmigo ahora» hasta «Mamá se enoja conmigo cada vez que derramo la sopa». A medida que otros significantes adicionales (padre, abuela, hermana mayor, etc.) apoyan la actitud negativa de la madre con respecto a derramar la sopa, la generalidad de la norma se extiende subjetivamente. El paso decisivo viene cuando el niño reconoce que todos se oponen a que se derrame la sopa y la norma se generaliza como «Uno no debe derramar la sopa», en la que «uno» es él mismo. (Berger y Luckman: 1998, 169).

Este ejemplo puede verse desde la manera en que los superhéroes resuelven los dilemas morales. Aquí no interesa tanto si el héroe (o la televisión) es el emisor de una norma, sino la manera en que resuelve las situaciones moralmente conflictivas que se le presentan. El ejemplo anterior tomaría la siguiente forma: «El héroe debe decidir entre cumplir un compromiso con un ser querido y cumplir su responsabilidad como héroe. Los compromisos con los seres queridos son importantes, pero también lo son los compromisos que se derivan de los roles que asumo en la sociedad, por ejemplo». A medida que el niño va observando la forma en que el héroe sopesa entre distintos principios morales, sentimientos morales o emociones racionales para tomar una decisión, puede darse cuenta de la forma en la que un personaje al que se le admira resuelve sus dilemas morales. Con el tiempo -y con el refuerzo de distintos modelos morales como los padres o los maestros-, el niño se dará cuenta de cuál es la mejor manera en que puede resolver una situación conflictiva; el niño podrá decirse que «uno dispone de diversas maneras de justificar un curso de acción sobre otro de manera que se opte por el mejor» en donde «uno» es el niño mismo.

Ahora bien, el punto que quiero destacar es el siguiente: independientemente de que hayan personas que sean fanáticos de un programa de superhéroes de forma tal que se sienten parte de él, es necesario reconocer que las audiencias hacen interpretaciones y lecturas de los programas de televisión con base en el contexto en el que se encuentran. Dicho reconocimiento es necesario, debido a que los contenidos mediáticos, como las series animadas *Spider-man* o *X-Men*, no son inoculados en los receptores sin más. De acuerdo con David Morley, teórico dedicado a los análisis de recepción, no es posible pensar en ver televisión como una actividad pasiva. Basta con ver unos instantes un noticiero junto a otra persona para que se suscite una discusión sobre los contenidos de los programas. “Los mensajes que recibimos de los medios no nos encuentran aislados, porque todos llevamos con nosotros, en el momento de recibirlos, otros discursos y otro conjunto de representaciones con los que estamos en contacto en otras esferas de la vida.” (Morley: 1996, 2).

Las teorías de la comunicación usualmente han descrito un esquema del proceso comunicacional de la forma «Emisor-Mensaje-Receptor». Este proceso aunque asimétrico, no es unidireccional, puesto que las audiencias no son vertederos que reciben cualquier contenido de los medios de comunicación, sino que también disponen de los contenidos mediáticos de la manera que les plazca. Las audiencias son un producto social y no únicamente de un medio o de un producto mediático. Las series animadas de superhéroes podrían formar parte de la construcción del juicio moral de los receptores (particularmente los niños), aunque hay que tener presente que los receptores son capaces de interpretar los contenidos morales de los superhéroes con base en sus propias vidas y en lo que aprenden de otros sujetos.

Así las cosas, cabría preguntar cuál podría ser la relación entre, por un lado, la forma en que los mensajes mediáticos tendrían una incidencia en la formación del juicio moral de los receptores y, por el otro, la forma en que el superhéroe puede ser considerado un modelo con un juicio moral desarrollado. En un primer momento, quisiera presentar un nuevo argumento sobre el rol que cumple la televisión en formación del sujeto contemporáneo. Luego, me centraré en el papel que podría tomar la figura del superhéroe en la educación moral de los agentes morales.

Giovanni Sartori, en su obra *Homo videns. La sociedad teledirigida*, formula una tesis que, aunque discutible y ciertamente apocalíptica<sup>79</sup>, me parece interesante para

---

<sup>79</sup> Sartori explica en su obra cómo ha habido un desplazamiento del *Homo sapiens* al *Homo videns*, lo que ha resultado en el empobrecimiento de la calidad de la información. Sartori tiene una visión de la

argumentar la importancia del superhéroe animado en el proceso educativo de los agentes morales. Dice Sartori que la “televisión no es sólo un instrumento de comunicación; es también, a la vez, *paideia*, un instrumento «antropogénico», un medium que genera un nuevo *ánthropos*, un nuevo tipo de ser humano” y agrega “la verdad es que la televisión es la primera escuela del niño (la escuela divertida que precede a la escuela aburrida); y el niño es un animal simbólico que recibe su *imprint*, su impronta educacional, en imágenes de un mundo centrado en el hecho de ver.” (Sartori: 2007, 42-3).

Pienso que más que una desventaja, el hecho de que exista tal proximidad entre la televisión y los televidentes infantiles y juveniles es algo positivo. La imagen puede ofrecer posibilidades cognitivas y críticas, de la misma forma que lo hace el lenguaje verbal (López de la Roche: 2001). A través de los mensajes televisivos es posible hacer reflexiones sobre nuestro acontecer; es usual encontrar personas que discuten y disertan sobre los cursos de acción que toman los personajes de las telenovelas. Una vez le escuché a la tía de una amiga cercana renegar de uno de los personajes de la novela del canal de televisión *El último matrimonio feliz*: «no, pero esa Bárbara no se respeta. ¿Cómo es posible que vuelva a la casa del marido después de que la golpea?». Aunque el ejemplo puede sonar un tanto trivial, la televisión no sólo estimula discusiones sobre personas ficticias, sino sobre eventos que ocurren en el mundo. Esto sucede usualmente con los temas que los noticieros de televisión ponen a discutir en la agenda pública como sucedió con el caso de los subsidios otorgados por el programa del Ministerio de Agricultura, Agro Ingreso Seguro. Dejando de lado los programas televisión que retratan los hechos y dirigimos la mirada a los de ficción, como es el caso de las series animadas de superhéroes, las posibilidades tanto de debate como de desarrollo cognitivo son grandes. ¿Cómo podemos aprovechar los espacios de discusión que se originan en la televisión en la formación moral de las personas?

Es necesario tener en mente que la televisión opera con un lenguaje emotivo<sup>80</sup>, que tiene que ver con las dimensiones sensoriales, emotivas e inconscientes de la mente humana (Ferrés: 2000). De acuerdo con el teórico catalán Joan Ferrés i Prats, cuando desde las instituciones educativas se trata de entender la incidencia de la televisión en

---

televisión como una narrativa incapaz de proponer una reflexión y, además, de la imposibilidad que tiene la imagen para proponer posibilidades críticas y cognitivas. Esto deja ver en el autor una preferencia por la argumentación verbal como posibilidad para hacer una crítica social (López de la Roche: 2001, 57).

<sup>80</sup> Ferrés (1996) define al lenguaje emotivo, que tiene que ver con lo sensorial o lo inconsciente, por oposición al lenguaje racional, más cercano a lo discursivo y lo reflexivo.

los procesos socializadores, se hace desde una perspectiva discursiva que poco tiene que ver con los mensajes televisivos. La televisión opera con mecanismos de seducción, que se ven reflejados en las imágenes. Ferrés cita a Johann W. von Goethe, quien afirma que no había espacio para la reflexión en el teatro, pues los sentidos estaban entregados al deleite (Ferrés: 2000, 132). En la televisión pasa algo similar, aunque con mayor intensidad: los “cambios constantes de plano, la movilidad de la cámara, la movilidad de los sujetos y de los objetos captados en ella [...], la potencialidad seductora de las músicas y los efectos sonoros...incrementan la fascinación sensorial [...] reduciendo todavía más, aparentemente al menos, la capacidad reflexiva y crítica del receptor” (Ferrés: 2000, 132). Hay que tener cuidado con la afirmación de este autor sobre la reducción de la capacidad reflexiva, pues sí es posible hacer una lectura crítica de los mensajes televisivos, como cuando uno discute sobre los contenidos de un programa de televisión.

Lo que quiero destacar de Ferrés es que, gracias al lenguaje emotivo de la televisión, es posible llevar a cabo procesos socializadores que se basan en la identificación y en la proyección. El superhéroe animado es ejemplo de ello: la identificación que se pueda sentir por Spider-man o por los X-Men podrían inducir al espectador a asumir los sentimientos de los personajes o a volcar los propios en los de los personajes. Así, el televidente desarrolla una empatía hacia sus personajes favoritos como el superhéroe. Una vez establecido este vínculo, el espectador puede, de un lado, entender cómo resuelven los dilemas morales los superhéroes y, de otro, reflexionar sobre su propia forma de resolver las situaciones dilemáticas que se le presentan.

Entendamos un poco mejor cómo puede darse esta relación entre el espectador y el superhéroe. Quiero partir del texto de Nussbaum, *Justicia Poética* (1997), en donde esta autora sugiere que la novela contribuye a la vida moral y pública, debido a que invita a ampliar la forma en que se ve el mundo. La novela hace una invitación a imaginar cosas inexistentes, pero que podrían suceder. La televisión podría cumplir esta misma función si se tiene en cuenta que el uso que hace del lenguaje emotivo -como lo hace la literatura- y que logra establecer un vínculo con la audiencia. Si con las novelas las personas pueden imaginar cómo sería la vida propia si las circunstancias fueran distintas, con la televisión se puede lograr un efecto similar. Es más, las generaciones cada vez son más próximas a lo audiovisual que a lo escrito y, por ello, no es de

extrañarse que ésta ejerza una influencia en su forma de ver el mundo<sup>81</sup>. De una investigación elaborada por Ferrés (2000) se concluyó que la televisión tiene una gran influencia en la forma de ser, pensar y hacer en la mayoría de la gente<sup>82</sup>. El superhéroe puede ser uno de los personajes de televisión que mayor potencial tiene para influir en el ser, hacer y pensar de las personas<sup>83</sup>; esta característica puede convertirlo en un modelo moral efectivo el cual puede tener una incidencia en los espectadores y del que se pueda aprender sobre el deber moral y la obligación.

La relación entre el superhéroe y el espectador puede ser importante para la educación moral. La cercanía que el superhéroe tiene con la juventud puede emplearse para estimular el desarrollo moral de niños y jóvenes. Kohlberg sugiere, en sus escritos sobre educación moral, que para estimular el avance de un estadio moral a otro la escuela -o cualquier institución educativa en la que tiene que incluirse la televisión (Rincón: 2002)- tiene que presentarse a los niños y jóvenes dilemas morales reales o hipotéticos sobre los que se discuta qué es lo correcto (Kohlberg: 1981, 27). ¡Qué mejor manera de presentar los dilemas morales por medio de un personaje que tiene tanta aceptación en la población joven! Me parece que es una interesante propuesta de aprendizaje moral ofrecer situaciones dilemáticas cuyo agente moral sea un superhéroe. A continuación expondré las razones que respaldan tal afirmación.

Howard Sklar, en su texto “Narrative as Experience: The Pedagogical Implications of Sympathizing with Fictional Characters”, destaca las implicaciones de darle a un adolescente la oportunidad de comparar y vincular su vida con el de un personaje ficticio, como es el superhéroe. Este autor retoma la tesis de John Dewey en *Democracia y Educación* según la cual la simpatía<sup>84</sup> es una capacidad imaginativa que ayuda a establecer relaciones y eliminar divisiones entre personas de distintos espacios. “En un contexto educativo”, dice Sklar, “esta «imaginación cultivada» puede resultar en un tipo de experiencia formativa, en la que se incluyan las generadas con narrativas

---

<sup>81</sup> Un estudio realizado por Ferrés (1995) muestra que un 51.5% de las personas encuestadas piensa que la televisión tiene una gran incidencia en los valores y convicciones morales de la mayoría de la gente, así como un 85% piensa que la televisión tiene una influencia en los valores y convicciones morales de uno mismo.

<sup>82</sup> A partir de un estudio que desarrolló Ferrés (1995), se concluyó que existe la convicción de que la televisión es un medio eficaz con una destacada capacidad de penetración social. Esto se ve reflejado en las respuestas de las personas entrevistadas, quienes en su mayoría consideran que la televisión tiene una notable influencia en la forma de pensar de la gente.

<sup>83</sup> Por ejemplo, hay muchos niños que desean ser superhéroes para poder volar o que optan por disfrazarse de un superhéroe para así sentirse más cercanos a él.

<sup>84</sup> Definida por Sklar (2008) está compuesta por el sufrimiento como algo que debe ser aliviado, el juicio sobre la injusticia del sufrimiento, la sensación de que el sufrimiento es negativo y el deseo de ayudar.

ficticias” (Sklar: 2008,481). De acuerdo a esta posición, uno podría pensar que, aunque en muchos casos no existe ninguna identificación entre jóvenes y padres -a lo mejor a causa de sus diferencias generacionales, por las ansias de los chicos de buscar su independencia o por el poco respeto que sienten ante la autoridad-, los chicos sí tienden a encontrar en cantantes, deportistas e, incluso, superhéroes modelos a seguir. La simpatía que se genera entre ídolos y adolescentes puede ser importante para la educación moral, en tanto que esos ídolos, además de imponer tendencias y modas, pueden ser modelos morales.

El hecho de que se pueda establecer una simpatía entre personajes ficticios y los agentes morales es de suma importancia para indicar la relevancia de llevar a cabo programas en educación moral apoyados en las historias de los superhéroes. Las experiencias con personajes ficticios, asegura Sklar, ayuda a los chicos a desarrollar estructuras emocionales, conceptuales e, incluso, morales. Asimismo, “la relación cercana entre emociones generadas por la ficción y emociones de la vida real hace que los lectores juzguen al procesar y experimentar textos narrativos en formas que son similares a aquellas que experimentan en situaciones no-narrativas” (Sklar: 2008, 484). Muy cercana a esta afirmación es la tesis de Nussbaum sobre el papel que puede cumplir la novela en el desarrollo de emociones racionales. Es decir que es posible que, a través de la lectura de novelas, *comics* o por medio de la televisión, el público pueda establecer analogías entre lo que pasa en el mundo ficticio y en el suyo. La posibilidad de emitir juicios, que es una de las características de las narrativas, es parte integral de nuestras respuestas emocionales y morales a los eventos futuros. Esto ocurre debido a que la “audiencia autorial (sic) percibe los personajes como externos a ellos mismos y como distintos de sus autores implícitos y la audiencia autorial realiza juicios interpretativos y éticos sobre ellos, sus situaciones y sus elecciones. El papel de observador de la audiencia es lo que hace posible el rol del juicio” (Sklar: 2008, 484).

Las novelas, el cine y los programas de televisión se prestan para que los espectadores asuman el rol del juez, mediante el cual es posible no sólo evaluar la forma en que los personajes ficticios actúan, sino cómo ellos mismos vemos reflejadas sus propias conductas a través de dichos personajes. Recuerdo que cuando me acerqué por primera vez a los teóricos de la filosofía moral como Aristóteles, Kant o Hume lo hice de la mano de *Los Miserables* de Víctor Hugo. Por medio de esta novela, los estudiantes de ética entendíamos mejor los principales conceptos de las teorías morales, cómo los personajes actuaban de acuerdo con estos conceptos y cómo los podíamos aplicar a

nuestra propia vida. Es en este tipo de ejercicios donde entra a jugar la facultad imaginativa de la que habla Nussbaum; que los chicos pudieran imaginar, por medio de las historias de superhéroes, cómo es que los resuelven sus dilemas morales y qué harían ellos en su lugar. ¿Qué harías tú si tuvieras una cita con Mary Jane, pero, al mismo tiempo, tuvieras que rescatar a Norman Osborn? O, expresado en términos más familiares, ¿qué haría usted si tuviera que cumplir una promesa con un ser querido y, al mismo tiempo, cumplir con el deber de ayudar a una persona que lo necesita?

Antes de plantear el asunto de la educación moral, es necesario volver al concepto de modelo moral. Hay que tener en mente que, entre los jóvenes, las fuentes de conducta provienen de los pares más que de las autoridades. Por lo general, los chicos entre los 13 y los 18 años, aproximadamente, buscan la aprobación de sus amigos en lugar que la de sus padres o maestros. El grupo de amigos es el que indica cómo proceder en un momento de duda y es por ello que los adolescentes a veces ceden ante la presión de grupo. A manera de hipótesis afirmo que un modelo moral que tenga más aceptación entre los jóvenes puede tener mayor influencia sobre su conducta. Esto no quiere decir que los padres no tienen influencia en la vida de sus hijos adolescentes, sino que un agente socializador y que tiene legitimidad<sup>85</sup> como la televisión puede utilizarse también para presentar dilemas morales y cómo deben resolverse.

Usualmente, los programas de televisión –por más ingenuos e inofensivos que parezcan- proponen formas de ver el mundo, valores y subjetividades. Basta con revisar qué tipo de programas son los más vistos en Colombia en la actualidad para comprender esto. Que las personas sientan empatía por un narcotraficante de telenovela y que acepten sus justificaciones para delinquir dice mucho sobre los valores morales, materiales y estéticos que se difunden a través de la televisión.

Quiero señalar que lo que yo propongo en estas páginas no es hacer de la televisión el medio para transmitir un «paquete de valores» determinado, sino que, a través de personajes como los superhéroes, es posible comprender cómo un agente moral se enfrenta a situaciones moralmente conflictivas, cómo las soluciona y cómo justifica un curso de acción. A través del ejemplo es más fácil entender el significado de una palabra o una situación nueva. Si un niño pregunta «qué es tiquismiquis», entenderá mejor su significado si una persona, además de darle la definición, emplea la palabra en una oración. De manera similar a la anécdota de *Los Miserables*, a los alumnos nos

---

<sup>85</sup> En tanto que ejemplo de conducta como los programas de televisión –mediante los cuales se proponen modelos, conductas y valores-.

resultó más fácil entender qué quería decir Aristóteles con «deliberación» mediante un pasaje de la novela en la que algún personaje tuviera que hacer una deliberación.

Algo similar puede suceder en el caso de los superhéroes: en lugar de preguntarnos únicamente qué significa un dilema moral y cuál es el método más adecuado para resolverlo, podemos emplear las situaciones dilemáticas como las que tienen que enfrentar Spider-man o los X-Men con el fin de comprender qué es un dilema moral y cómo se tiene que resolver. Así las cosas, resulta positivo que los héroes como los tratados en estas páginas, se encuentren en un nivel posconvencional del desarrollo moral en donde las justificaciones de las acciones se basan en principios morales que buscan la defensa de los derechos humanos o, incluso, principios más universales que ése.. A través de estos personajes es posible estudiar sirva para estudiar situaciones en donde los agentes morales tienen que ponderar principios morales.

Ahora bien, desde la perspectiva de Kohlberg, la educación moral -en la que entraría a formar parte el superhéroe como un ejemplo de un agente moral que se enfrenta a dilemas morales- busca alentar el alcance de los estadios que se encuentran en el nivel posconvencional, pues “la meta de la educación moral es la estimulación del desarrollo ‘natural’ de sus propios juicios y capacidades morales individuales. [...] [El] logro de los estadios 5 y 6 –los estadios de los juicios con base en principios- es una meta filosóficamente justificable de la educación moral” (Kohlberg: 1980, 72).

Así las cosas, si se deseara plantear un programa educativo que pretenda el desarrollo del juicio moral a través del estudio de las historias de superhéroes, es necesario tener en cuenta unas condiciones mínimas mediante las cuales se identifiquen los alcances y niveles de las personas que formarán parte del programa, así como del programa mismo. En primer lugar, es necesario tener presente que los estadios morales –que se pretenden estimular a través de la educación moral- se encuentran en un proceso de desarrollo de la personalidad. Antes de pasar por los estadios del desarrollo moral, los individuos deben atravesar los estadios del razonamiento lógico y los de percepción social o perspectiva social (Kohlberg: 1992, 186). Al superar los estadios del razonamiento lógico, los niños, desde que comienzan a hablar, pasan por una etapa intuitiva, después una operatoria concreta y, finalmente, una operatoria formal<sup>86</sup>.

---

<sup>86</sup> Cuando un niño se encuentra en la etapa operatorio-concreta (hacia los 7 años) es capaz de clasificar objetos, hacer inferencias lógicas y establecer relaciones cuantitativas sobre objetos concretos. En la etapa operatorio-formal, la persona es capaz de considerar todas las posibilidades, producir hipótesis y contrastarlas con la realidad (Kohlberg: 1992, 186)

Kohlberg establece la relación entre un nivel de razonamiento concreto o formal con el estadio moral en el que se encuentra un individuo:

Puesto que el razonamiento moral es claramente un razonamiento, el razonamiento moral avanzado se basa en un razonamiento lógico avanzado. Existe un paralelismo entre el estadio lógico de un individuo y su estadio moral. Una persona cuyo estadio lógico es solo operatorio concreto, está limitada a los niveles morales preconventionales, Estadios 1 y 2. [...] Aunque el desarrollo lógico es una condición necesaria para el desarrollo moral, no es, sin embargo, suficiente. Muchos individuos están en un estadio lógico más alto que el paralelo estadio moral, pero nadie está en un estadio moral más alto que su estadio lógico (Kohlberg: 1992, 186).

Así como existe un paralelismo entre un desarrollo lógico y otro moral, también son esenciales los estadios de la perspectiva social. Estos estadios indican la forma en que un sujeto ve a la otra gente, es decir, cómo los demás tienen un rol en la sociedad. A pesar de que estos estadios están estrechamente ligados con los estadios morales, son mucho más generales que los segundos, pues en ellos sólo se distingue lo correcto y lo incorrecto (Kohlberg: 1992, 186). El avance cognitivo y la conducta moral se relaciona con los estadios morales; si un maestro o padre de familia quisiera estimular el desarrollo del juicio moral en niños y jóvenes, tendría que identificar en qué nivel se encuentran el razonamiento lógico y la perspectiva social de los chicos con el fin de planear un programa en educación moral acorde con dicho nivel. La correlación entre estos estadios podría resultar determinante a la hora de plantear los casos de los superhéroes a discutir.

Esto me lleva a las condiciones mínimas que debería tener un programa en educación moral que use como objeto de estudio al superhéroe. Nussbaum (1997) indica una serie de requerimientos para considerar a la novela como parte de un programa educativo en moral. Así como lo indica Sklar (2008) sobre la posibilidad de estimular el desarrollo de habilidades emocionales y cognitivas por medio de personajes ficticios y cómo el juicio de las situaciones en la que éstos se encuentran forma parte de ese desarrollo, Nussbaum asegura que el acto de leer –o en el caso que planteo aquí ver series animadas de superhéroes- y evaluar lo leído, es “éticamente valioso [...] porque su estructura exige tanto la inmersión como la conversación crítica, porque nos insta a comparar lo que hemos leído, no sólo con nuestra experiencia sino con las reacciones y argumentaciones de otros lectores” (Nussbaum: 2008, 34). Lo que está aquí detrás es que no basta con que el sujeto lea o vea televisión individualmente y que se plantee

preguntas en solitario; la dinámica de un programa en educación moral que empleara dibujos animados sería similar a la de un cine-foro en la que los asistentes a la exhibición comentan las situaciones vistas y las evalúan entre todos.

Además de esto, la evaluación en conjunto de las novelas (o los dibujos animados) con otros lectores y con las teorías morales y políticas, dice Nussbaum, es fundamental y necesaria para que haya un real aporte a la educación moral de los individuos (Nussbaum: 1997, 36). Esto con el fin de establecer relaciones entre nuestros juicios morales y lo que puede ofrecernos la lectura y/o la televisión, pues esta actividad puede llevarnos a modificar nuestras intuiciones morales.

Nussbaum advierte que con el mero ejercicio de leer nadie aprende a ser ciudadano (Nussbaum: 1997, 36) y lo mismo ocurre con los dibujos animados de superhéroes; las historias de Spider-man o de los X-Men nos pueden presentar una situaciones dilemáticas (digamos, sobre dejar de ser superhéroe o seguir siéndolo), pero no otras. Esta limitación vuelve esencial el acompañamiento tanto de las novelas como de los dibujos animados con teorías morales y políticas, así como la discusión de dichas teorías con otros lectores o espectadores. Nussbaum llama la atención sobre dos aspectos que deben tenerse presente a la hora de aprender sobre moral por medio de la lectura de novelas o de la expectación de dibujos animados:

Hago dos afirmaciones, pues, en lo concerniente a la experiencia del lector: primero, que brinda intuiciones que –una vez sometidas a la pertinente crítica– deberían cumplir una función en la construcción de una teoría política y moral adecuada; segundo, que desarrolla aptitudes morales sin las cuales los ciudadanos no lograrán forjar una realidad a partir de las conclusiones normativas de una teoría política o moral, por excelente que sea. [L]a lectura de novelas no nos dirá todo sobre la justicia social, pero puede ser un puente hacia una visión de justicia y hacia la realización social de esa visión (Nussbaum: 1997, 38).

No se trata de que la lectura de novelas o, en nuestro caso, ver dibujos animados de superhéroes, vaya a reemplazar el estudio juicioso de las teorías morales, sino que dichas teorías se pueden entender y discutir mejor a la luz de un ejemplo. El estudio de las situaciones dilemáticas en las que se ve envuelto un superhéroe como Spider-man, puede ir de la mano de un programa de educación moral –en el que se contemplan lo descrito por Nussbaum– en la que los niños y jóvenes pueden desarrollar su juicio moral a partir del estudio de casos.

Habida cuenta de lo anterior, es necesario subrayar la importancia que le da Kohlberg a la educación moral. A través del análisis de dilemas morales, niños y

jóvenes podrían “estimular un juicio moral más maduro, que con el tiempo llevaría a una conducta éticamente más responsable” (Reimer: 1997, 51). Si bien los dilemas morales que presentan los superhéroes son hipotéticos –como aquellos con los que trabajó Kohlberg en sus investigaciones sobre el juicio moral-, deben irse acercando a los problemas concretos y cotidianos de los agentes en el marco de la educación moral. Me explico: si en un capítulo  $x$  de Spider-man aparece el dilema de salvar a una persona que no le agrada al héroe, pero que está en peligro y cumplirle una cita a su esposa, el dilema debería replantearse no sólo en términos de «¿Qué haría usted si fuera Spider-man?», sino también en términos de «¿Qué haría usted si se encontrara en la situación (concreta) de cumplirle una cita a fulanito o ayudar a perencejo en determinada situación?». Como bien lo señala Joseph Reimer (1997) cuando dice que en la investigación que Kohlberg y Fenton hacen acerca de enseñar a profesores de estudios sociales a dirigir debates sobre dilemas morales hipotéticos, se dan cuenta de que aun cuando las discusiones repercutieron en un desarrollo del juicio moral de los estudiantes era importante adecuar dichas discusiones a situaciones concretas que involucraran a personas reales.

Con base en lo señalado anteriormente, quiero señalar la importancia, para el desarrollo del juicio moral a través de las cátedras escolares, de incluir en el estudio de las teorías morales la discusión sobre casos que muestren situaciones particulares en las que los agentes deben tomar decisiones y justificarlas moralmente. Estas situaciones particulares pueden estar referidas a aquellas que presentan los dibujos animados de superhéroes. Esto tiene como objetivo lograr un desarrollo del juicio moral de los estudiantes, en lugar de enseñarles únicamente conceptos morales o conjuntos de virtudes. Esto vendría a acompañar las cátedras sobre «valores», «religión» e, incluso, «ética» que se hacen en colegios y universidades en donde se enseñan las virtudes o valores que una persona correcta debería tener. Luego del análisis de contenido de Spider-man y X-Men me di cuenta del potencial que tienen expresiones de la cultura popular como el dibujo animado y el *comic*, para discutir conceptos y situaciones sobre la moral. Lo que hice en estas páginas sólo es un esbozo de cómo el superhéroe puede ser un objeto de estudio de la moral. Es posible, incluso, tomar cada uno de los dilemas morales que intenté diferenciar y discutirlos en espacios académicos en donde se pretenda poner en marcha programas de formación moral. Así, ante un dilema cualquiera de los que presenté en las matrices de análisis se podría indagar:

1. ¿Cuáles son los agentes morales involucrados en el dilema y de qué forma sus intereses podrían entrar en conflicto?
2. ¿De qué manera o, con base en qué, el agente moral escogió el curso de acción por el que optó?
3. ¿De qué forma se sustenta el deber moral del agente involucrado en el dilema moral?
4. ¿Es justo el curso de acción elegido por el agente moral?
5. En caso de que la situación le hubiera ocurrido a usted, ¿qué curso de acción habría tomado en el dilema moral? ¿Por qué?

Esta sucinta guía de discusión de los dilemas morales es sólo un esbozo del tipo de cuestionamientos que se podrían hacer en torno a una situación moralmente conflictiva. Me interesa sobre todo la quinta pregunta en la medida en que va orientado hacia la capacidad de cada agente moral para asumir un rol. De acuerdo con Kohlberg, la asunción de rol o *role-taking* es una precondition para experimentar un conflicto moral (Kohlberg; 1980, 65). Lo que se buscaría a través de un programa escolar en educación moral es que los alumnos alcancen el estadio verdaderamente moral, el seis, en el que el agente está en la capacidad de hacer juicios desde una perspectiva universal.

Antes de concluir quisiera hacer una advertencia sobre el tipo de series animadas que servirían para adelantar el tipo de cátedra que estoy proponiendo. He mostrado que series como *Spider-man* o *X-Men* pueden servir para tal fin porque sus protagonistas tienden a enfrentarse a dilemas morales y porque tienen un juicio moral desarrollado. Sin embargo, estos shows de televisión deben contar con un tipo de requerimientos mucho más general para que puedan ser empleados en educación moral. En primer lugar, el programa de televisión debe permitir que el espectador pueda tener la oportunidad de imaginar “en qué consiste vivir la vida de personas que podrían ser, dados algunos cambios circunstanciales, nosotros mismos” (Nussbaum: 1997, 29). Es cierto que nadie podría obtener poderes especiales si le cae un meteorito encima (o por lo menos no se ha comprobado esto), pero sí puede darse el caso en que una persona obtenga un talento o poder cuyo uso debe ser responsable, por ejemplo, que alguien resulte heredero de una gran fortuna. En segundo lugar, el programa de televisión tiene generar identificación en los espectadores. Los dibujos animados, así como otros géneros televisivos que no se trataron en esta monografía, presentan lugares que son cercanos a la audiencia. Peter Parker (*Spider-man*), por ejemplo, pasa su vida en la

universidad, en su trabajo, en su barrio o donde sus profesores. Tercero, los programas de televisión que sirvan para la educación moral tienen que permitir diferentes interpretaciones por parte de los televidentes para que se pueda llevar a cabo el ejercicio de crítica y juicio planteado por Sklar y Nussbaum. Finalmente, el programa o los programas elegidos para la actividad que he propuesto en estas páginas tienen que mostrar situaciones en las que los agentes morales tengan que elegir entre cursos de acción, principios morales, intereses o demandas encontradas. Estos cuatro requerimientos no se limitan a los dibujos animados de superhéroes, sino también a otro tipo de productos audiovisuales como las películas.

Para concluir este capítulo, quisiera en este punto adelantarme a una posible crítica que podría hacerse a lo que he planteado hasta este momento. He dicho que resultaría interesante incluir dentro de un programa de formación moral discusiones sobre dilemas morales que empleen las situaciones dilemáticas que puede enfrentar un superhéroe. Sin embargo, alguien podría decir que los dibujos animados, entre los que se encuentran de superhéroes, difunden una serie de valores morales como los WASP<sup>87</sup>. Es decir que en lugar de ser un modelo moral el cual nos brinde dilemas morales para estudiar y posibles alternativas para solucionarlos, estamos frente a un personaje que tiene como objetivo mostrarle a la audiencia un «paquete de virtudes» que Kohlberg tanto trató de eliminar con su teoría sobre el desarrollo moral. La cuestión del «paquete de virtudes» supone, en palabras de Kohlberg, “un conjunto de rasgos de la personalidad considerados generalmente como positivos” (Kohlberg: 1981, 9). “Una dificultad con esta aproximación sobre el carácter moral”, dice Kohlberg, “es que cada uno tiene su propio paquete” (Kohlberg: 1981, 9). ¿Qué tal si ese paquete de virtudes que estamos aprendiendo del superhéroe sea, por ejemplo, que la ley debe obedecerse sin importar si es injusta?

Alguien podría hacer la lectura de los dibujos de superhéroes con base en la tesis del paquete de virtudes. Para evitar esto es importante que haya una discusión de las series animadas entre varios espectadores, así como establecer vínculos con las teorías morales que pueden dar respuesta a los interrogantes que planteen este tipo de productos audiovisuales. Aunque es de esperarse que se hagan diferentes interpretaciones de un mismo mensaje televisivo, el programa de educación que yo

---

<sup>87</sup> WASP es una sigla en inglés que significa «*White, Anglo-Saxon and Protestant*» o «*White, American Southern and Protestant*». La cultura WASP surgió a comienzos del siglo XX con el fin de reivindicar visiones y valores tradicionales de la sociedad y combatir las etnias, religiones y nacionalidades diferentes.

propongo busca la discusión de los dilemas morales y no de los valores o virtudes que se puedan transmitir a través de los programas de televisión.

### *Síntesis*

En este capítulo vimos que el superhéroe en tanto que mensaje mediático, puede ser decodificado por la audiencia. Los televidentes aprenden de la televisión, debido a que ésta, además de ser una institución educativa, se comunica a través de un discurso emotivo que genera empatía con los espectadores. Esta condición del superhéroe, sumada a su característica de modelo moral, puede emplearse para llevar a cabo programas de educación moral. Debido a la identificación que las audiencias sienten con los superhéroes, es posible desarrollar cátedras en las que se presenten dilemas morales a través de estos personajes y, de este modo, lograr el desarrollo del juicio moral en los agentes morales.

En el próximo capítulo volveré sobre el anterior argumento, así como los más importantes de los capítulos anteriores. Adicional a ello, presentaré las conclusiones más relevantes que se pueden extraer de este trabajo, así como posibles investigaciones que se puedan desprender, no sólo de la importancia del superhéroe en la educación moral, sino del verdadero impacto que los contenidos morales pueden tener en las audiencias.

## V. Conclusiones de un superhéroe visto desde la moral

En estas páginas he intentado exponer el resultado de una investigación en ética aplicada y su pertinencia para el conocimiento filosófico, en concreto, emplear la teoría del desarrollo moral de Kohlberg con el objetivo de evaluar al superhéroe (Spider-man y los X-Men) como agente moral que se enfrenta a dilemas morales y que justifica sus acciones con base en la ley moral. Además de ello, propuse la forma en que este tipo de reflexiones pueden acompañar programas en educación moral. Considero que no es necesario repetir una serie de argumentos ya desarrollados, pero sí es importante retomar los resultados más importantes con el fin de hacer una última reflexión.

El superhéroe es un ideal-del-yo, un proyecto o una promesa de vida, no tanto por el hecho de que las personas quieran obtener poderes especiales como él, sino por la manera en que este personaje hace uso de sus talentos. El héroe se resiste al mal y a emplear los dones recibidos -por azar o por él mismo- de manera injusta. Además, superhéroes, como Spider-man o los X-Men, no responden únicamente a sus propios intereses, sino que buscan el bienestar y la justicia de quienes lo rodean sean personas queridas o no. Una de las justificaciones más recurrentes para que el superhéroe elija un curso de acción sobre otro es el deber moral; el deber moral es lo que guía las acciones de personajes como Spider-man o como los X-Men. Según los resultados arrojados por las matrices de análisis que elaboré para esta investigación.

Que un superhéroe pueda justificar sus acciones con base en principios universales, como el deber moral, da pistas sobre cuál puede ser el estadio moral en el que se encuentran superhéroes como los mencionados. Según vimos, estos personajes están en un nivel posconvencional del desarrollo moral, lo que explica la manera en que él actúa y las justificaciones que emplea para sustentar sus acciones. De acuerdo con Kohlberg, todo agente moral tendería a llegar a ese nivel posconvencional, a pesar de que no todos los sujetos lo hacen; ¿cómo lograr que un agente sea plenamente moral?

En el capítulo anterior traté de mostrar cómo se podría responder a esta pregunta con base en la propuesta kohlberiana sobre la educación moral. Aunque no se trata únicamente de aprender de moral por medio de los contenidos televisivos, sino que éstos deben leerse a la luz de teorías morales que describen las motivaciones morales y explican su rol. Así mismo, como mostré a lo largo del texto, existe una genuina preocupación filosófica por explorar los medios de comunicación y los mensajes que se transmiten por medio suyo y que es con base en la que se sustenta todo este trabajo. No

es posible aislar el discurso filosófico acerca de medios de comunicación como la televisión que, si bien no retratan fielmente la realidad –y no pretende emularla tampoco- sí es un espacio en donde convergen las diversas percepciones que tienen los televidentes de ellos mismos.

En ese orden de ideas, el superhéroe –en tanto que protagonista de muchas de las series animadas de televisión que se ven en la actualidad<sup>88</sup>- es una figura externa y ficticia que funciona como un modelo moral para los espectadores. Un modelo que genera identificación y simpatía en el público, el cual ve cómo el personaje de ficción sorteaba situaciones tanto cotidianas –y que pueden ser muy parecidas a las que puede vivir cualquier persona- como las que ocurren a causa de su condición de superhéroe. La posibilidad de que el superhéroe pueda ser considerado como un modelo y, más específicamente un modelo moral, plantea la necesidad de hacer una cuidadosa lectura de él: ¿qué contenidos morales se pueden encontrar en los dibujos animados de superhéroes, o los dibujos animados en general? ¿Cómo son las interpretaciones que hacen los receptores de dichos contenidos?, son algunas de las preguntas que pueden surgir a partir de lo que planteo en esta investigación.

Los productos televisivos que pretenden entretener, como por ejemplo los dibujos animados, por más inofensivos que parezcan, no son moralmente neutrales; esto plantea un problema que debe resolver la filosofía, el cual intenté abordar en estas páginas. Para ello tuve en cuenta que, en la mayoría de los casos, los programas de televisión se construyen desde una visión hegemónica (Hall: 1980)<sup>89</sup>, que plantea un lenguaje y una lectura dominantes. Mi trabajo se limitó en hacer *una* lectura de las múltiples que se pueden hacer a partir de un mensaje mediático como son los diálogos de los superhéroes de caricatura. Esto en tanto que todo mensaje –y el audiovisual, en el caso que analicé, es polisémico; esto supone que otras personas podrían hacer interpretaciones distintas de ese mismo dibujo animado.

El análisis de contenido que hice de *Spider-man* y de *X-Men* sólo es una parte de la tarea que hay por delante: faltaría indicar la manera en que el público atiende a los contenidos morales, a los dilemas que los superhéroes enfrentan y al modo en que ellos

---

<sup>88</sup> Los programas emitidos por televisión cerrada más vistos por los niños (de 6 a 12 años) son *Ben 10* y *Lazytown*. Ambos tienen como protagonista a un superhéroe.

<sup>89</sup> Stuart Hall asegura que cualquier sociedad tiende a imponer sus clasificaciones del mundo político, social y cultural. “Estas constituyen el orden cultural dominante aunque nunca sea unívoco o no contestado. [...] Las diferentes áreas de la vida social están diseñadas a través de dominios discursivos jerárquicamente organizados en significados dominantes o preferentes” (Hall: 1980, 6). Esto significa que, en una sociedad, hay un grupo de personas que son los que tienen la capacidad de imponer los códigos mediante los cuales todos los miembros de esa sociedad se van a comunicar.

resuelven sus dilemas. ¿Qué ven las personas en la figura del superhéroe además de los posibles dilemas morales que se pueden extraer de las situaciones en las que se involucra? ¿Existen representaciones de la familia? ¿De los roles que se asumen en la sociedad? Aquí entra en juego lo que anotan Nussbaum y Sklar<sup>90</sup> sobre el acto de juzgar y criticar los actos de los personajes de ficción y cómo esas mismas críticas pueden conducir a una autoevaluación de las acciones del propio espectador.

Aunque los realizadores de productos televisivos muchas veces construyen sus personajes sin tener en cuenta las posibles lecturas que los televidentes pueden hacer sobre ellos, lo que me di cuenta, a través de mi trabajo, es que los mensajes mediáticos dice muchas más cosas de lo que aparentan. Proponer, por ejemplo, que un personaje como el superhéroe sea un modelo moral que podría tener una repercusión en la manera en que las personas construyen su personalidad moral es muestra de ello. Además, que ese modelo moral no es cualquier modelo moral, sino uno que actúa con base en principios universales y autónomamente elegidos.

Desde luego, aquí tengo que hacer la advertencia de que no todos los superhéroes se encuentran en un nivel posconvencional del desarrollo moral como los X-Men o Spider-man. Como lo he dicho en otros lugares, personajes como Batman (el cual es un superhéroe emblemático), quien también podría ser un modelo moral, procede con base en sentimientos morales como la venganza. Así las cosas es preciso tener en cuenta, a la hora de acercarse a las series animadas de superhéroes, que no todos estos personajes actuarán con base en principios morales universales. Las motivaciones y justificaciones de los personajes pueden cambiar y es preciso tener en cuenta las diferencias que se puedan presentar entre un superhéroe y otro. Igualmente, resultaría necesario acercarse a la figura del villano y entender si éste podría ser un modelo moral, en qué forma lo haría y cómo lo interpretan los televidentes.

Esto tiene que ver directamente con la posibilidad de incorporar a los dibujos animados a un programa en educación moral como el que propuse en el capítulo previo, en donde no sólo se estudien las acciones de los superhéroes, sino también las de sus rivales. Ello conduciría a atender a que, si bien los espectadores pueden buscar sólo entretenimiento en los dibujos animados, también se puede dar la posibilidad de que emitan juicios sobre ese tipo de programas y que dichos juicios contribuya a su propia

---

<sup>90</sup> El lector recordará que Sklar sostiene que es posible estimular el desarrollo de habilidades tanto cognitivas como emocionales por medio de las situaciones que viven personajes ficticios. Nussbaum, por su parte, asegura que leer novelas y evaluarlas constituyen un acto éticamente valioso de crítica y autorreflexión.

formación moral. Esta, desde mi perspectiva, podría ser una lectura más fructífera de los mensajes televisivos, fundamentada desde la filosofía moral para que, al final de cuentas, los superhéroes puedan salvar el día.

## Bibliografía

- Alsford, Mike. *Heroes and Villains*. Texas: Baylor University Press, 2006.
- Aristóteles. *Ética nicomaquea*. Buenos Aires: Planeta de Angostini, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Ética eudemia*. Buenos Aires: Losada, 2003.
- Argullol, Rafael. *El héroe y el único: el espíritu trágico del romanticismo*. Madrid: Taurus, 1982).
- Bainbridge, Jason. ““This is the Authority. This Planet is Under Our Protection” - An Exegesis of Superheroes’ Interrogations of Law”. *Law, Culture and the Humanities* 3, (2007): 455-476.
- Bandura, Albert. *Social Learning Theory*. Nueva Jersey: Prentice-Hall, 1977.
- Bauzá, Francisco. *El mito del héroe: morfología y semántica de la figura*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Bender, Lauretta. “The Psychology of Children's Reading and the Comics”. *Journal of Educational Sociology* 18, n° 4, The Comics as an Educational Medium (Dec., 1944): 223-231.
- Bentley, Eric Russell. *A century of hero-worship: a study of the idea of heroism in Carlyle and Nietzsche*. Boston: Beacon Hill, 1957.
- Borges, Jorge Luis. “Estudio preliminar”. En *De los Héroes. Hombres Representativos*. Traducción y compilación de Jorge Luis Borges. Miami: Jackson: 1973.
- Bounlenger, Jacques. *El Santo Grial*. París: Apogée, 1923a.
- \_\_\_\_\_. *La muerte de Arturo*. París: Apogée, 1923b.
- Brodkin, Adele. “But That's How They Fight on TV!”. *Scholastic Early Childhood Today* 5, n° 19 (Mar 2005): 16.
- Bunge, Mario. “Dilema”. En *Diccionario Filosófico*. Barcelona: Herder S.A., 1996, p. 53.
- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Campbell, Joseph. *O poder do mito*. (Traducción propia). São Paulo: Câmara Brasileira do Livro, 1991.
- Carlyle, Thomas. “De los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia” (1840). En *De los Héroes. Hombres Representativos*. Traducción y compilación de Jorge Luis Borges. Miami: Jackson, 1973.

- Comte, Fernand. *Las grandes figuras mitológicas*. Madrid: Del Prado, 1994.
- Cottler, Joseph. *Los héroes de la civilización*. México D.F.: Iberomexicana, 1956.
- Davis, Amy. *Good Girls and Wicked Witches: Women in Disney's Feature Animation*. UK: John Libbey, 2006.
- Disney, Walt. "Mickey as Professor". *The Public Opinion Quarterly* 9, n° 2 (Summer, 1945): 119-125.
- Díaz, Lorenzo. *Diccionario de superhéroes*. Madrid: Glenat S.A., 1996.
- Durant, William. *Héroes de la historia. Una breve historia de la civilización desde la Antigüedad hasta los albores de la Edad Moderna*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Emerson, Ralph. "Hombres representativos" (1850). En *De los Héroes. Hombres Representativos*. Traducción y compilación de Jorge Luis Borges. Miami: Jackson, 1973.
- Equipo Fénix. *Los dibujos animados*. Barcelona: Rosaljail, 1996.
- Feinberg, Joel (compilador). *Conceptos morales*. Traducción de José Andrés Pérez Carballo. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- \_\_\_\_\_. "The social importance of moral rights". *Philosophical Perspectives* 6, Ethics (1992): 175-198.
- \_\_\_\_\_. "Autonomy". En *Harm to Self. The Moral Limits of Criminal Law*. New York: Oxford University Press, 1989.
- Ferrés, Joan. "Televisión, emoción y educación". En *Comunicación-educación: coordenadas, abordajes y travesías*. Carlos Valderrama (Editor). Bogotá: Siglo del Hombre, 2000, pp. 131-154.
- Fingeroth, Danny. *The creation of the X-Men*. New York: The Rosen Publishing Group, 2007.
- Foot, Philippa. "Moral Realism and Moral Dilemma". *The Journal of Philosophy* 80, n° 7 (1983): 379-398.
- Frank, Josette. What's in the Comics? *Journal of Educational Sociology* 18, n° 4, The Comics as an Educational Medium (Dec., 1944): 214-222.
- García Galera, María del Carmen. *Televisión, violencia e infancia*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Garvin, Lucius. "Obligation and moral agency". *Ethics* 58, n° 3, Part 1 (Apr., 1948): 188-194.

- Gillam, Ken; Wooden, Shannon. *Post- Princess Models of Gender: The New Man in Disney/Pixar*. Illinois: Illinois University, 2006.
- Giroux, Henry. *El ratoncito feroz: Disney o el fin de la inocencia*. Traducción Alberto Jiménez. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001.
- Hall, Stuart. "Codificar y decodificar". En *Culture, media and language*. London: Hutchinson, 1980.
- Hartl, John. *The X-Men come out*. New York: Random House, 2006.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor. "La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas". En *Dialéctica del iluminismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988, pp. 1- 26.
- Inness, Sherrie A. (editor). *Action chicks: new images of tough women in popular culture*. London: Palgrave, 2004.
- Johnson, Isabel. "Cartoons". *The Public Opinion Quarterly* 1, n° 3 (Jul., 1937): 21-44.
- Juliá, Victoria; Boeri, Marcelo; Corso, Laura. *Las exposiciones antiguas de ética estoica*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.
- Kant, Immanuel. "Sección 2". En *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*. José Mardomingo (Traducción). Barcelona: Ariel, 1996, pp. 143-220.
- \_\_\_\_\_. "Introducción a la Metafísica de las Costumbres" e "Introducción a la Doctrina general del Derecho". En *Metafísica de las Costumbres*. Madrid: Tecnos, 1989, pp. 12-54.
- \_\_\_\_\_. *Pedagogía*. México: Porrúa, 1987.
- \_\_\_\_\_. *Teoría y Praxis*. Buenos Aires: Losada, 1964.
- Kohlberg, Lawrence. *The Psychology of Moral Development. The Nature and Validity of Moral Stages. Essays on moral development*. (Volume II). San Francisco: Harper and Row Publishers, 1984.
- \_\_\_\_\_. "Moral Stages and the Aim of Education". En *The Philosophy of Moral Development: Moral Stages and The Idea of Justice .Essays on Moral Development. (Volume I)*. San Francisco: Harper and Row Publishers, 1981.
- \_\_\_\_\_. "Stages of Moral Development as a Basis of Moral Education". En *Moral Education and Kohlberg: Basis Issues in Philosophy, Psychology, Religion and Education*. Brenda Munsed (editor). Birmingham: Religious Ed. Press, 1980.
- Krensky, Stephen. *Comic Book Century: The History of American Comic Books* (Traducción propia). Minneapolis: Twenty-First Century Group, 2008.

- Layman, C. Stephen. "Why Be a Superhero? Why Be Moral?". En *Superheroes and Philosophy. Truth, Justice and the Socratic Way*. Morris Tom and Morris Matt (editors). Illinois: Open Court, 2008, pp. 194-206.
- Lind, G. *La moral puede enseñarse*. Trillas: México, 2008.
- Macintyre, Alasdair. "Moral Dilemmas". *Philosophy and Phenomenological Research* 50, (1990): 379-398.
- Mackie, John. *Ethics: Inventing Right and Wrong*. Sidney: Penguin, 1977.
- McQuail, Dennis. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Montijano Marc. *Breve historia del comic (II). De Tarzán a la II Guerra Mundial*. [online]. Texinfo. [Malaga: España]: Homines, 2004 [visitado el 4 de febrero de 2010]. "Breve historia del comic (II)". Disponible en formato digital en: [http://www.homines.com/comic/comic\\_02/index.htm](http://www.homines.com/comic/comic_02/index.htm).
- Morley, David. *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- Morris, Thomas. *Superheroes and Philosophy. Truth, Justice and the Socratic Way*. Morris Tom and Morris Matt (editors). Illinois: Open Court, 2008.
- Nussbaum, Martha. *Justicia poética. La imaginación literaria y la vida pública*. Barcelona: Andrés Bello, 1997.
- \_\_\_\_\_. *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Katz Editores, 2006.
- Ortiz Millán, Gustavo. "¿Tenemos deberes hacia nosotros mismos?". En *Conceptos éticos fundamentales*. Mark Platts (compilador). México D.F.: UNAM, 2006, pp. 147-165.
- Platón. *Diálogos (Critón, Fedón, El Banquete, Parménides)*. Buenos Aires: Edaf, 2003.
- Platts, Mark. *Conceptos éticos fundamentales*. México D.F.: UNAM, 2006.
- Propp, Vladimir. *Morfología del cuento*. Caracas: Fundamentos, 2000.
- Propper, Flavia. *La era de los superhéroes: infancia y dibujos animados*. Buenos Aires: Alfagrama, 2004.
- Rawls, John. *Lecciones sobre la historia de la filosofía moral*. Traducción de Andrés De Francisco. Barcelona: Paidós, 2001.
- \_\_\_\_\_. "El deber y la obligación". En *Teoría de la Justicia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1999.

- \_\_\_\_\_. "Esbozo de un procedimiento de decisión para la ética". En *Justicia como equidad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Rebolledo, José. *Los héroes de la civilización*. Madrid: Agustín Jubera, 1986.
- Reimer, Joseph. "El enfoque de la comunidad justa: la democracia de un modo comunitario". En *La educación moral según Lawrence Kohlberg*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- Rincón Ómar. *Televisión, video y subjetividad*. En *Enciclopedia Latinoamericana de sociocultura y comunicación*. Bogotá: Norma, 2002.
- Robichaud. Christopher. "With Great Power Comes Great Responsibility". En *Superheroes and Philosophy. Truth, Justice and the Socratic Way*. Morris Tom and Morris Matt (editors). Illinois: Open Court, 2008, pp. 177-193.
- Saraceni, Mario. *The language of comics*. New York: Routledge, 2001.
- Sartori. Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledigida*. México D.F.: Punto de Lectura, 2007.
- Sidgwick. Henry. *The Methods of Ethics*. Chicago: University of Chicago Press, 1981.
- Scanlon, Thomas. *Lo que nos debemos los unos a los otros*. Barcelona: Paidós: 2003.
- Schmitt, Joel. *Dioses y héroes*. Barcelona: Larousse, 1997.
- Shulman, Polly. "Men know from Homer, women from Marge" *Psychology Today* 4, n° 36 (Aug 2003): 32.
- Sklar, Howard. "Narrative as Experience: The Pedagogical Implications of Sympathizing with Fictional Characters." *Partial Answers* 6, no. 2 (June 2008): 481-501.  
<http://www.proquest.com/> (accessed June 16, 2010).
- Smullyan, Raymond. *¿Cómo se llama este libro? El enigma de Drácula y otros pasatiempos*. Traducido por Carmen García, Luis Valdés y Consuelo Vázquez de Parga. Madrid: Cátedra, 1988, pp. 15-16.
- Thompson, John. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Tugendhat, Ernst. "Segunda Lección. Primeras clarificaciones conceptuales: El juicio moral y la obligación moral". En *Lecciones de Ética*. Barcelona: Gedisa, 1997, pp. 33-47.
- Urmson, J.O. "Santos y Héroes". En *Conceptos Morales*. Joel Feinberg (compilador). Traducción de José Andrés Pérez Carballo. México D.F.: FCE, 1985, pp. 107-129.

- Vizcaíno Milciades. “Televisión educativa, una historia en construcción”. En *Universidad, Ciencia y Desarrollo. Programa de Divulgación Científica*. Tomo II, Fascículo 4. Grupo de Investigación Estudios sobre Identidad. Milciades Vizcaíno (Dir. Investigación). Bogotá: Universidad del Rosario, 2007, pp. 1-8. Versión electrónica.
- Weinstein, Simcha. *Up Up and Oy Vey: How Jewish History, Culture and Values Shaped the Comic Book Superhero*. Baltimore: Leviathan, 2006.
- White, Mark D. y Arp Robert (editores). *Batman and Philosophy*. New Jersey: John Wiley and Sons INC, 2008.
- Wulff, Fernando. *La fortaleza asediada*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1997.